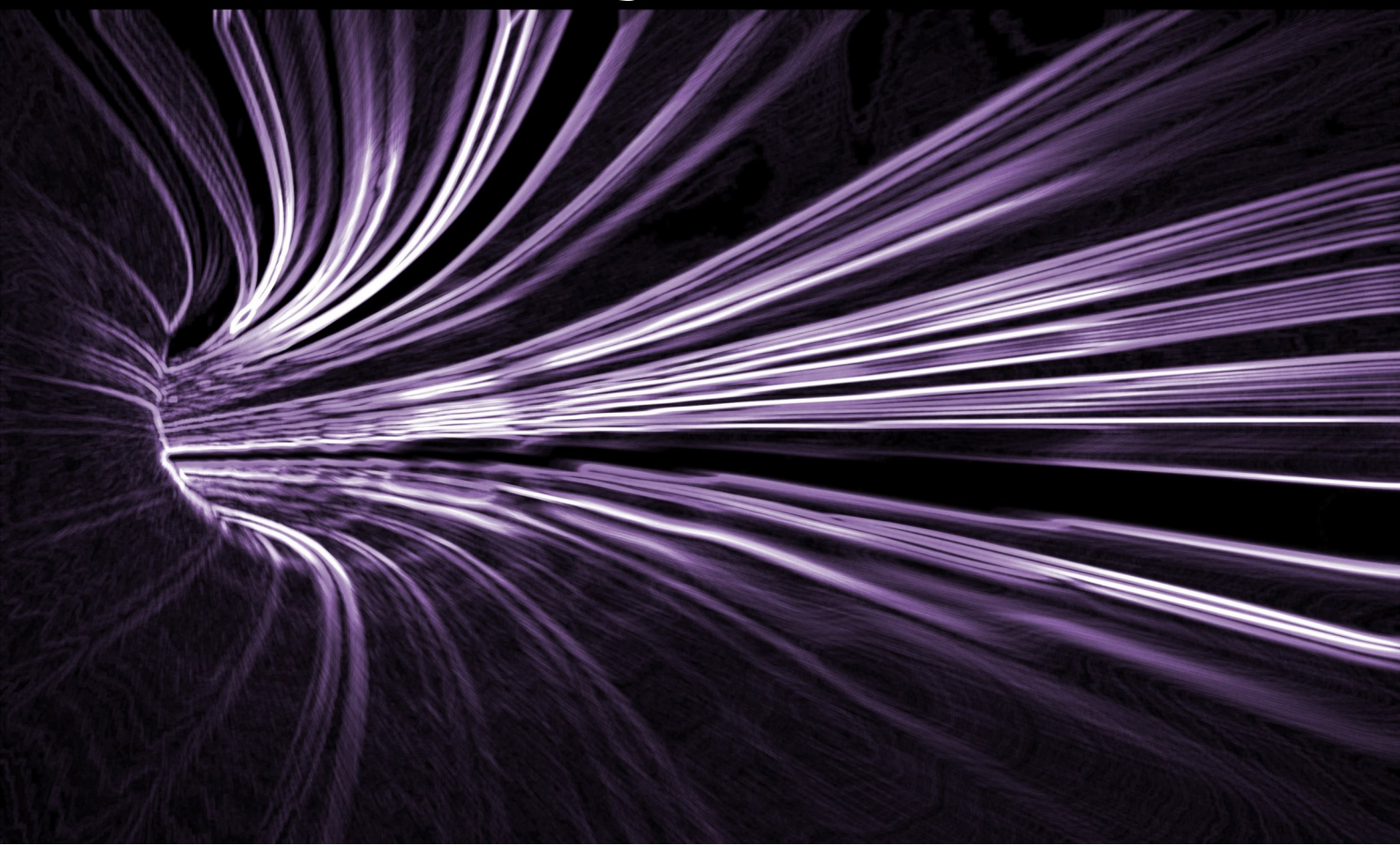


Aerth Muund

1x01 Encuentro, 1^a Parte

JL Iglesias Fera



Aerth Muund
1x01
Encuentro
1ª Parte

José Luis Iglesias Feria

Aerth Muund 1x01: Encuentro, 1ª Parte

Primera Edición: diciembre del 2012

2012, José Luis Iglesias Feria

<http://www.freely.es/medio/jliglesiasferia/>

<http://twitter.com/jliglesiasferia>

<http://www.aerthmuund.es/>

<http://www.freely.es/medio/aerthmuund/>

<http://www.facebook.com/AerthMuund>

<http://twitter.com/aerthmuund>

Publicado en "Libros de Ficción":

<http://www.librosdeficcion.es/>

<http://www.freely.es/medio/librosdeficcion/>

<http://www.facebook.com/LibrosDeFiccion>

<http://twitter.com/librosdeficcion>

Fotos de Portada:

“Future”, Nahhan (Iva Villi) <http://www.sxc.hu/profile/nahhan>

“Blur”, Aurelio Scetta <http://www.sxc.hu/profile/aurelio>



Licencia Creative Commons 3.0 Unported

Reconocimiento - Compartir Bajo la Misma Licencia

Las obras de JL Iglesias Feria están bajo una [licencia de Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/).

Sobre la Pronunciación

En Aerth Muund se usa ampliamente el lenguaje naghin. A continuación se resumen las diferencias de pronunciación de los nombres con respecto del castellano:

- g: siempre se pronuncia como en gato y no como en genio.
- ph: se pronuncia como la f castellana en faro.
- th: se pronuncia como la z castellana en zapato.
- kh: se pronuncia como la j castellana en jarrón.
- h: es aspirada, se pronuncia como en la palabra inglesa 'hello'.
- sh: se pronuncia como en la palabra inglesa 'she'.
- gh: se pronuncia como la y en la palabra inglesa 'yellow'.
- Las vocales y el resto de consonantes se pronuncian igual que en castellano.
- La acentuación, como regla general, recae siempre sobre la penúltima sílaba.

A mi familia, por su apoyo.
A mis amigos, por los buenos momentos.
A ti, lector, por tu tiempo.

Prólogo

Aquello, definitivamente, no era normal. Lo único que Isi tenía claro era que así no la habían despertado nunca antes. Intentó abrir los ojos, pero todo estaba muy borroso. Sintió náuseas y los volvió a cerrar. Un pitido agudo inundaba sus oídos. El cuerpo no parecía responderle. Estaba tendida sobre alguna superficie fría, lisa y dura: el suelo, probablemente. Ni siquiera trató de incorporarse. Decidió quedarse quieta y esperar a que la situación mejorase de alguna forma por sí sola. Poco después, probó a abrir de nuevo sus ojos aunque con idéntico resultado.

Pasado un tiempo que no logró determinar, comenzó a sentir un ligero hormigueo a lo largo de todo su cuerpo. Logró mover algunos dedos. Empezó a percibir sonidos amortiguados. Esperó unos cuantos segundos más y trató de levantarse otra vez. Lo único que consiguió fue ponerse boca arriba al tiempo que un intenso dolor le recorría todo su cuerpo. Quiso gritar, sin embargo, de su garganta sólo brotó un gemido lastimero. Esperó otro rato para reunir fuerzas de nuevo y, con un gran esfuerzo, se colocó de lado. Tanteó con la mano y logró dar con lo que debía ser la pared, pero era bastante irregular. Se impulsó sobre sus brazos y, muy lentamente, se fue incorporando hasta quedar sentada con el costado apoyado de alguna forma contra el supuesto tabique.

Permaneció en aquella posición unos instantes y volvió a abrir los ojos. Esta vez logró mantenerlos abiertos, aunque todo seguía muy confuso. Parpadeó despacio varias veces. Trató de pensar. Lo más probable era que su proceso de criogenización hubiera sido interrumpido de forma brusca. Los nichos estaban colocados en vertical contra la pared. El suyo debió abrirse de forma abrupta por alguna razón y su cuerpo, aun en crioestasis, se habría desplomado sobre el suelo. Miró alrededor tratando de localizar su nicho. Tardó un momento en darse cuenta de que estaba apoyada contra la puerta

abierta del mismo. Se giró para observar el resto de receptáculos pero todos parecían aun cerrados. Creyó distinguir a algunas chicas en su interior, pero era difícil saberlo desde su posición. La única luz de la habitación provenía del interior de los propios nichos, incluido el suyo.

En aquel instante, alguien entró de forma precipitada en la habitación. No logró reconocerlo. Parecía muy nervioso. No reparó en ella. La figura se quedó un momento como paralizado, mirando la puerta mientras se cerraba. Comenzó a recular poco a poco hasta que chocó contra una mesa y, al girarse, golpeó algunos objetos que cayeron al suelo con bastante estruendo. Volteó bruscamente la cabeza de nuevo en dirección a la puerta y se quedó muy quieto durante un largo rato. Ahora que Isi estaba más despierta, consiguió escuchar mucho ruido en el exterior. Sonaba como si se estuviera desarrollando algún tipo de lucha. El individuo reaccionó de pronto y empezó a recorrer el habitáculo en busca de algo. Abrió varios compartimentos y cogió de forma atropellada algunas cosas que se guardó en los bolsillos.

Tras un rato, ante su sorpresa, se dirigió directamente hasta donde ella seguía tendida. Cuando el individuo se agachó para agarrarla, la luz del nicho le iluminó la cara y reconoció en ella el rostro de Bor. Estaba tratando de levantarla. Intentó preguntarle acerca de lo que pasaba, aunque no logró articular ningún sonido coherente. Él le dijo algo al oído que tampoco logró entender del todo pero parecía apremiarla a que se incorporase y se diera prisa. Isi seguía muy débil y, a pesar de que Bor la aguantaba con fuerza, con dificultad alcanzó a tenerse en pie. Se agarró a él con todas las fuerzas de las que disponía y comenzó a dar algunos pasos torpes en dirección la entrada.

La puerta se abrió de forma automática para dejarles pasar. Bor llevaba el otro brazo en alto, sosteniendo algo. Isi tardó un momento en darse cuenta de que era un arma. Ambos salieron a un largo pasillo que se extendía ante ellos y que tampoco poseía demasiada iluminación. Los ruidos de combate eran ahora más claros, y parecían provenir de alguna de las habitaciones laterales. Bor trató de que Isi aumentara el paso al tiempo que apuntaba con su arma hacia las distintas entradas que había a ambos lados. De improviso, una de las puertas más cercanas a su izquierda se abrió y un cuerpo fue arrojado contra la pared opuesta del pasillo, cayendo desmadejado justo delante de donde se encontraban. No había mucha luz, pero Isi consiguió ver que era uno de los guardias y que tenía diversos cortes. Un charco de sangre se estaba formando

rápidamente bajo el cuerpo del mismo. Isi iba a gritar cuando algo le tapó la boca con contundencia. Era la mano de Bor que, tras dejar caer el arma al suelo, había conseguido que guardara silencio. Estaba claro que en la habitación desde la que había sido precipitado el guardia se estaba produciendo algún tipo de pelea. Llegaban gritos y sonidos de disparos. Bor esperó a que la puerta se cerrara de nuevo y continuó avanzando lo más rápido que pudo, casi arrastrando a Isi. No le era fácil recoger el arma cargando con ella al mismo tiempo, así que Bor no tuvo más remedio que abandonar el artefacto y esperar que no le hiciera falta. Esquivaron el cuerpo del guardia caído. Isi no recordaba haberlo visto antes, pero los implantes thib que llevaba dejaban claro que pertenecía al cuerpo de seguridad.

Apenas habían dado unos pasos más cuando la misma puerta volvió a abrirse a sus espaldas. Bor se volvió asustado, haciendo girar a Isi de forma brusca. Por la puerta salió reculando uno de los suboficiales de seguridad. Gritaba instrucciones al tiempo que seguía disparando contra algo. Le acompañaba otro guardia y uno de los médicos. A ese médico sí lo conocía Isi, aunque la expresión de pánico en su rostro no se la había visto nunca. Algo se abalanzó sobre el suboficial tirándolo al suelo del pasillo con furia. El guardia golpeó al atacante varias veces con algún objeto contundente. El agresor cayó desplomado al suelo en la dirección en la que se encontraban Bor e Isi. Esta pudo apreciar con sorpresa que lo que yacía bastante deteriorado a sus pies era uno de los bibots ayudantes. A Isi siempre le había dado escalofríos aquellos seres. Sabía que eran sólo máquinas, pero se asemejaban tanto a las personas que le producían inquietud. Verlo ahora fuera de control era como una pesadilla hecha realidad. El médico se quedó mirando al bibot caído mientras el guardia se agachaba a asistir al suboficial, que parecía malherido. En ese momento, algo saltó sobre el médico, le agarró la cabeza y se la estampó con fuerza contra la pared de enfrente. El guardia se giró hacia el nuevo atacante y se arrojó contra él, entablado un combate cuerpo a cuerpo con otro bibot.

-¡Vamos, debemos salir de aquí lo antes posible! -apremió Bor a Isi, al tiempo que la empujaba hacia el final del pasillo.

-¿Qué... qué está pasando? -logró articular por fin Isi con una voz que no parecía la suya.

-Luego te lo explico. Ahora debemos llegar hasta la planta superior.

Lograron girar una esquina, atravesar otra puerta y avanzar a trompicones a lo largo de un pasillo estrecho. De pronto, Bor se detuvo en seco. Había escuchado algo más adelante. Buscó rápidamente una de las puertas laterales y, tras manipular su sistema de apertura, arrastró a Isi hacia el interior de una pequeña habitación. Una vez dentro, Bor pulsó la secuencia de cerrado y bloqueó la puerta. La única luz que había en el habitáculo entraba desde el pasillo por una lámina transparente que había en la propia puerta. Bor dejó a Isi apoyada con cuidado sobre la pared y echó un vistazo con inquietud al pasillo a través de dicha lámina.

-Pero... ¿qué es lo que...? -comenzó a preguntar Isi en voz baja.

Bor la mandó callar con gestos sin apartar la vista del pasillo. Pasados unos segundos, este debió ver algo que hizo que se agachara repentinamente tras la puerta. Un instante más tarde, un grupo de gente pasó corriendo por el pasillo. Cuando Bor creyó que ya había pasado el peligro, volvió a levantarse y a mirar por el cristal. El pasillo parecía ahora despejado. Se giró hacia Isi:

-¿Qué tal te encuentras?, ¿te ves capaz de andar por ti misma?

-Creo... creo que sí -contestó Isi, llevándose una mano a la cabeza-. Aunque aun me siento un poco mareada.

Bor desbloqueó la puerta y la abrió. Echó un ojeada rápida al pasillo y se aseguró de que no venía nadie. Cogió a Isi por el brazo y le indicó con señas que lo siguiera. Avanzaron hasta el final del pasillo. Isi no conocía aquella parte del recinto. Nunca había estado allí. De hecho, hacía mucho tiempo que no salía de las zonas que les tenían designadas a ella y a las otras chicas. Y sólo lo hacían cuando tenían que realizar algún trabajo. El resto del tiempo lo pasaban en criogenización, salvo cuando les hacían las revisiones médicas. Los ruidos de la batalla fueron quedando atrás y, al poco tiempo, desembocaron en un rellano donde había unas escaleras y hacía más frío.

-Debemos ir hasta el piso superior -dijo Bor a Isi-. Saldremos del edificio por una de las puertas traseras.

-No sé si tendré fuerzas, Bor. Además, ¿por qué no esperamos a que venga Mith o Sloo?

Bor la miró un instante como meditando la respuesta:

-Es mejor huir, créeme. Este sitio está condenado. ¿Quieres que te ayude a subir?

Isi estaba desconcertada, no sabía que pensar, pero tenía claro que algo

muy grave había ocurrido. Quizá hubieran recibido el ataque de alguna otra hermandad competidora. O quizá, simplemente, los bibots se habían vuelto locos. Fuera lo que fuese, la situación parecía peligrosa. Bor tenía razón, era mejor no quedarse allí. Comenzó a subir poco a poco los escalones. Bor tuvo paciencia con ella y la fue ayudando, descansando de vez en cuando pero apremiándola a continuar. Él era asistente de uno de los médicos y siempre había sido amable con ella. Tras unos cuantos tramos de escalera, Bor la ayudó a sentarse:

-Espera aquí, enseguida vuelvo.

-¡¿Adónde vas?! -preguntó Isi algo alarmada.

-No te preocupes -intentó tranquilizarla Bor-. Tan sólo voy a ver si no hay problemas fuera.

Bor abrió con cautela una puerta que, como Isi pudo apreciar, daba al exterior del edificio. Después, salió tras echar una cautelosa mirada fuera y la puerta se cerró tras él. Todo quedó en silencio. Ya no se escuchaban ruidos de lucha. Ahora podía pensar y había comprendido una cosa. Fue Bor el que la había despertado y, aunque sabía cómo hacerlo de forma correcta, no hubo tiempo para ello, así que había pulsado alguna secuencia de emergencia. También cayó en la cuenta de que el resto de chicas seguramente seguirían allí. Ese pensamiento la llenó de angustia. Intentó tranquilizarse pensando que quizá no les pasase nada malo. Lo que no entendía era por qué Bor la había despertado a ella y la había arrastrado en su huida. Por una parte, comprendía que no podría marcharse con todas ellas, pero a la hora de elegir a alguna de ellas, por alguna razón, la había escogido a ella. En ese instante, la puerta que daba al exterior se abrió de nuevo, rompiendo el silencio y sus cavilaciones, asustándola. Se tranquilizó al ver que era Bor:

-Todo está bien, vamos.

Isi se levantó con dificultad y salió fuera junto a él. Hacía mucho que no estaba fuera. Tanto como llevaba trabajando en aquel lugar y eso era mucho tiempo. Estaba oscuro, era de noche y sólo había algunos focos que iluminaban tenuemente el pasaje que había entre el edificio y el muro exterior. Al poco, Isi vio un cuerpo tendido en el suelo, parecía el de un guardia. Decidió no preguntar a Bor y continuar caminando. Poco después se detuvieron frente a otra puerta. Bor recogió algún tipo de paquete que había junto a la misma y, tras activar dicha puerta, salieron ambos a un callejón

estrecho y oscuro.

Desde lo alto de uno de los edificios colindantes, una figura había estado observando toda la escena. Una sonrisa delataba su satisfacción por cómo se había desarrollado los acontecimientos. Era el momento de informar. "Activar sistema de comunicación" pensó, y en una zona periférica de su campo de visión apareció un menú de opciones. Se concentró en su destinatario. "Conexión de máxima seguridad" volvió a pensar, y al otro lado de su campo de visión apareció un amplio círculo en cuyo interior se encontraba su interlocutor. No tuvo que emitir ningún sonido para llevar a cabo la conversación, sólo usar su mente:

-Todo ha salido tal y como estaba planeado -informó.

-Muy bien -respondió el interlocutor-. Pasa a la siguiente etapa.

Con otro pensamiento, cortó la comunicación. Los menús desaparecieron de su visión. Se llevó la mano a la parte posterior del cuello y se desprendió un dispositivo que tenía conectado a su cerebro. Pulsó una secuencia sobre el mismo y lo arrojó al vacío. El dispositivo comenzó a descomponerse antes incluso de que tocara el suelo. Caminó hasta el borde del edificio, mirando hacia los niveles superiores. Pensó en lo patético que eran los thibs. En que, a pesar de toda la tecnología con la que intentan aumentar sus capacidades, no dejaban de ser humanos. En lo podrida que estaba toda su ciudad estado y lo mucho que deseaba que desapareciera junto a todos los malditos habitantes. Miró desde el borde del edificio hacia abajo. Llevaba mucho tiempo esperando a deshacerse de ese cuerpo, el del thib al que había asaltado y quemado su triste cerebro y al que había convertido en una marioneta para llevar a cabo sus propósitos. En algún lado se cortó una conexión y el cuerpo sin vida del thib cayó al vacío. En su brazo, llevaba tatuado una marca similar a la que llevaban todos los que habían muerto esa noche dentro del edificio.

1

Alest era el único humano que había en el vagón. No es que se encontrara sólo, aunque tampoco había muchos viajeros a esas horas en el tren, es que la inmensa mayoría de los habitantes de la ciudad estado de Tarios eran thibs o, mejor dicho, humanos mejorados mediante implantes thibs. Incluso las personas de las clases sociales más desfavorecidas lograban realizarse algún tipo de modificación. Algunos llegaban incluso a realizar grandes cambios en su cuerpo, con añadidos vistosos o intimidatorios. Otros, en cambio, sólo mejoraban las capacidades sensoriales o se especializaban para realizar algún tipo de trabajo, manteniendo un aspecto bastante humano. Uno de los principales motivos de tales ampliaciones era poder conectarse a los terminales y las redes de comunicaciones directamente con su cerebro, mediante dispositivos llamados entinas que se acoplaban en la nuca. Era cierto que algunos habían alegado motivos filosóficos para no realizarse ciertos cambios o incluso mantenerse humanos puros, aunque al final habían terminado abandonando la ciudad estado mucho tiempo atrás y ya era raro encontrarse con cualquiera de ellos. Aun así, ese no era el caso de Alest.

Su problema consistía en que, por alguna razón, su cuerpo rechazaba los implantes. Nadie había logrado encontrar una explicación para aquel hecho. Poseía un cuerpo sano y le habían hecho bastantes pruebas pero, las pocas veces que había intentado que le implantaran algún sistema thib, el resultado había sido el mismo. Al principio le creó un poco de frustración, pero con el tiempo aceptó el problema y ya hacía bastante que las molestias que le causaba se habían convertido en una rutina. Se había adaptado y, como a simple vista nadie podía determinar que no era un thib, no tenía apenas problemas sociales por ello.

Para conectarse a las redes, usaba unas gafas especiales, diseñadas y construidas por su amigo Lu, que le permitían realizar muchas de las

funciones más básicas, como la visión y audición ampliada o la conexión a redes. Lu era el mejor médico thib clandestino que conocía y era el último experto que había intentado encontrar una explicación a su problema sin mucho éxito. Un tiempo atrás, lo ayudó con un incidente que tuvo con la hermandad que lo empleaba anteriormente y, desde entonces, trabajaba de forma independiente para Lu. Era mucho mayor que Alest y, extrañamente, era el único humano que conocía por elección. Nunca le había preguntado la razón, ni cómo era posible que alguien que no era thib se dedicara a aquella profesión pero, como Alest no deseaba que el viejo se entrometiera demasiado en sus asuntos, él no lo hacía con los suyos.

La labor que llevaba a cabo para Lu era simple: consistía en visitar a ciertos recicladores que proveían de algunos suministros a este. Alest investigaba en las redes sobre varios productos que Lu le indicaba y, una vez Lu contactaba y llegaba a algún tipo de acuerdo con el propietario, Alest iba hasta el lugar y cerraba el acuerdo. Lu le pagaba bien, le dejaba mucho tiempo libre y la tarea era menos peligrosa que el trabajo que realizaba con anterioridad.

En aquel momento, Alest venía de vuelta de una visita a un proveedor e iba de camino al local de Lu a llevarle el paquete que había recibido tras el pago por la mercancía. Había tenido que desplazarse a un sector algo alejado, lo que le había llevado toda la tarde porque tuvo que evitar algunos controles. El reciclador era un tipo bastante extraño y lo había recibido de una forma demasiado fría, así que realizó el intercambio y se marchó. Antes de emprender el camino de vuelta tuvo que visitar a un par de viejos conocidos para obtener unos pases de seguridad. Eso le había permitido realizar el trayecto de vuelta en los trenes sin tener que esquivar algunos sistemas de control. Aun así la noche estaba avanzada, el cansancio lo invadía y deseaba llegar lo antes posible al establecimiento de Lu.

El tren se detuvo en una de las estaciones y las puertas se abrieron para permitir el paso a los escasos viajeros. Aunque se acercaba a su destino, aun quedaban algunas paradas. Así que se quitó las gafas, se las guardó y se acomodó sobre el asiento para intentar descansar un poco. No había logrado coger la posición cuando ocurrió.

Hacía mucho tiempo que no le pasaba pero, como otras veces, lo primero que notó fue como si el tiempo se ralentizara hasta prácticamente detenerse. Luego, todo se volvió gris y silencioso. Como no era la primera vez que le

ocurría, Alest no se alarmó y comenzó a buscarlo girando la cabeza en todas direcciones. En seguida lo localizó. El ente se había materializado dentro del vagón, justo en frente de una puerta que todavía estaba abierta. Como otras veces, se trataba de una niña que parecía irradiar luz al tiempo que todo lo demás parecía oscurecerse. Nunca lograba ver la parte superior de la cara de la niña porque iba prácticamente tapada con una capucha. Aun así, tenía el convencimiento de que lo miraba fijamente, que se adentraba hasta sus entrañas. Alest hizo el ademán de levantarse pero, antes de poder dirigirse hasta ella, la niña se giró hacia la puerta y la atravesó hacia el andén.

El efecto comenzó a desvanecerse, no tenía mucho tiempo, así que rápidamente se encaminó hacia la puerta más cercana antes de que esta comenzara a cerrarse. La traspasó sin problemas y se cerró tras él un instante más tarde. El tren reanudó la marcha y Alest se quedó sólo en el andén. Del ser, o lo que fuera, no había ni rastro, pero había aprendido a seguirlo cuando se le presentaba. Estaba seguro de que nadie más lo veía por lo que no había hablado de ello con nadie. Si él fuera un thib, pensaría que alguien se había colado en su entina y estaba jugando con su cerebro, pero Alest era humano, así que eso era imposible.

Se encontraba sólo en el andén. Evaluó unos instantes qué camino coger. Miró a ambos lados hasta que localizó la salida más cercana y se puso en marcha hacia allí. Cuando alcanzó la salida de la estación, esperó de nuevo. Ya sabía lo que iba a ocurrir a continuación. El tiempo se ralentizó y el ente volvió a aparecer. Esta vez, justo en frente de donde se hallaba pero algo más alejado y, tras mostrarse durante unos instantes, la niña giró hacia una de las calles que se veían al fondo. Cuando todo regresó a la normalidad, Alest se apresuró con paso ligero hacia donde había desaparecido. Al dar la vuelta a la esquina, vio que se trataba de una calle comercial relativamente estrecha. A esas horas había muy pocos establecimientos abiertos y no se veía a nadie más. No estaba muy iluminada, y la mayoría de la luz provenía de los múltiples anuncios sobre los que revoloteaban algunos insectos. Se volvió a poner en camino y recorrió la vía con cierto nerviosismo. No era una buena idea transitar esas zonas de noche, podías encontrarte con problemas. Metió las manos en los bolsillos y apretó el paso, atento a cualquier ruido que pudiera alertarlo de algún peligro.

Pasó por delante de un local donde, en los escalones descendentes hacia su

semioculta puerta, había tres individuos sentados en la penumbra. Parecían jóvenes y charlaban en voz baja:

-¡Te digo que es verdad! -decía uno de ellos.

-¿Unos seres con forma de féminas y ojos anaranjados que descienden en artefactos voladores y se llevan a la gente? -pidió confirmar el otro.

-¡Que sí, que sí! -remarcó el primero-. Dicen que algunos no vuelven y otros aparecen días después pero no recuerdan nada.

-Se lo ha inventado -era la voz de una muchacha-. ¡Vaya una excusa mala para no ir! Si no quería hacerlo que lo hubiera dicho y punto.

-Seguro que se habrían metido algún nano raro -se burló el segundo-. Esos dos se inyectan cualquier cosa que les pasen.

-¡Que no, que no!, que de verdad vio como se lo llevaban -intervino el primero-. Y dicen que vienen de más allá de los muros de la ciudad estado.

Los otros dos siguieron riéndose del primero. Alest también sonrió por lo bajo porque sabía perfectamente de lo que hablaban. Se trataba de las naghins, a las que conocía muy bien. Muy pocos thibs las habían visto alguna vez y en general no sabían ni siquiera de su existencia. La inmensa mayoría no había salido nunca de la ciudad estado y no tenían ni idea de lo que había más allá de los límites de Tarios. No le extrañaba que, para muchos, fueran tan sólo un mito.

Alest continuó con su recorrido y los dejó atrás. Al poco, la calle comenzó a estrecharse. Empezaba a pensar si no era mejor idea volver al local de Lu y olvidarse de todo cuando volvió a ocurrir. La entidad en forma de niña se presentó de nuevo en una bocacalle perpendicular bastante angosta. Apenas espacio suficiente si se cruzaban dos personas. Alest se quedó mirándola y esta vez la niña esbozó una sonrisa y le sugirió con la mano que la siguiera. Sin esperar a su respuesta, la supuesta chiquilla giró en redondo y avanzó por el callejón. Alest avanzó hacia ella con bastante recelo. A pesar de que el tiempo volvió a avanzar de forma normal, al contrario que en otras ocasiones, el ser no desapareció.

-¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí?

No obtuvo respuesta. Dudó de si lo había dicho en voz alta o sólo lo había imaginado. Su mente parecía embotada. No pensaba con claridad. Durante un rato fue detrás de la niña esquivando obstáculos hasta que esta se detuvo frente a una puerta con un cartel luminoso en lo alto. Era un establecimiento

para conectarse a metamundos. Alest no era muy asiduo a ese tipo de entretenimiento, principalmente, porque no tenía una entina con la que conectarse y sus gafas no le permitían una inmersión completa. El tiempo volvió a detenerse y la niña señaló hacia el cartel del local. No la entendió, lo único excepcional era que varios insectos se habían quedado paralizados en el aire frente al mismo. De repente, la niña habló:

-Nel.

Luego, desapareció. Era la primera vez que decía algo y Alest no supo como reaccionar. Su voz era muy melodiosa y extrañamente adulta, no era una voz infantil. La palabra pareció repetirse en su cabeza durante un buen rato. No sabía que significaba y no conocía tampoco a nada ni nadie que se llamara Nel. Quizá hubiera dentro algo o alguien que se llamara así. Con precaución, se acercó a la entrada. La puerta no se abrió, como solían hacer de forma automática la mayoría. Pero era normal si se tenía en cuenta la hora y la zona en la que estaba. Lo más seguro era que estuviese cerrado. Aun así, probó a usar el panel de intercomunicación. Esperó un rato y, sin que nadie contestara, la puerta se desbloqueó y se abrió.

Era el último momento para echarse atrás. Si decidía seguir adelante con aquella locura, no había ningún indicio de hasta donde podría llevarlo. Lu no sabía donde estaba y, si se metía en algún lío, nadie vendría a rescatarlo. A pesar de todo y sin saber porqué, entró y la puerta se cerró a su espalda.

El habitáculo no era demasiado amplio, apenas una recepción a un lado, un par de sitios donde sentarse al otro y unas escaleras al frente. Estaba bastante iluminado y tuvo que esperar a que sus ojos se acostumbrasen. Tras un mostrador, había una bibot. Simulaba ser una chica joven vestida de forma bastante insinuante mostrando gran parte de unos atributos femeninos algo exagerados.

-Es un placer para mí darte la bienvenida a Mundo Alternativo -dijo el bot con un cierto deje sensual en su voz.

Por un momento, Alest creyó que se había confundido con el tipo de establecimiento, pero luego confió en que la bibot fuera algún tipo de reclamo para la clase de clientela que regentaba aquellos antros. Tardó un poco más en darse cuenta de que ella estaba esperando a que seleccionara alguna opción de un menú que Alest no podía ver debido a que no tenía las ampliaciones de cerebro que poseían los thibs:

-¿Hay alguna forma de que pueda conectarme por cable?

-Por supuesto, cariño -contesto la bibot, al tiempo que se señalaba su propio ombligo.

Alest, que ya se había colocado las gafas y tenía el extremo del cable que salía de estas en la mano, no pudo más que resoplar con perplejidad. La consternación aumentó cuando, al enchufar el conector, la chica emitió un gemido bastante lascivo. Ignorándola, se concentró en el menú que apareció ante sus ojos. Destacaban metamundos violentos de luchas a muerte entre thibs cargados de implantes destinados a causar la mayor de las aniquilaciones. O metamundos que tenían un claro componente sexual. Comenzaba a dudar de la razón por la cual el ente lo había guiado hasta ese local. Intentó concentrarse y meditar sobre algún detalle que se le hubiera pasado por alto. Por mucho que lo intentó, no logró recordar nada destacable, así que volvió a revisar las opciones del menú, pero tampoco encontró nada en especial. No quería darse por vencido, así que seleccionó un mundo al azar.

La opción de menú se amplió y le solicitó la transferencia de un importe no demasiado elevado a pagar con un tipo concreto de moneda de una philia. Con toda seguridad, la que controlaba a la hermandad que, a su vez, administraba el local. Las philias eran los thibs que estaban en lo más alto de la pirámide social de la ciudad estado y cada una emitía su propia moneda electrónica. Alest revisó si tenía crédito de ese tipo, ya que pagarlo con moneda de otra philia supondría una penalización extra. No hubo problema y llevó a cabo el pago. El menú se desvaneció y en su lugar aparecieron unas indicaciones en forma de flechas luminosas que lo guiaban hacia las escaleras.

-Siga el camino hasta su puesto -remarcó la bibot-. Espero que tenga una experiencia de los más... excitante.

Alest subió varios tramos de escalones y luego atravesó un estrecho pasillo en el que había terminales para thibs. Las flechas indicaban uno de ellos, pero Alest no podía hacer uso del mismo. Aquello fue lo que más lo desconcertó. Durante un tiempo no supo que hacer y comenzó a dar vueltas en el angosto espacio intentando encontrar una explicación. Por último, se detuvo frente a la terminal. Se fijó en ella con más detenimiento. Cayó en la cuenta de que ya había visto una de esa clase tiempo atrás, mientras llevaba a cabo un trabajo. Buscó en la base de conocimiento que almacenaba en sus gafas y pronto encontró información sobre el modelo concreto, así como apuntes de su

anterior misión. Revisó la secuencia que permitía ponerlo en modo de mantenimiento y lo llevó a cabo. Una de las partes del terminal se desplazó dejando al descubierto un conjunto de conectores.

Pinchó el cable que salía de sus gafas en uno de ellos e inmediatamente apareció bastante información frente a sus ojos. El trabajo anterior había consistido en modificar el terminal para robar información de la memoria del usuario que lo iba a usar a continuación. A Alest no le costó volver a realizar la misma operación hasta obtener acceso completo al sistema. Una vez hecho, le llevó muy poco tiempo tomar el control de la red que administraba todo el local. Advirtió que era el único cliente en ese momento en el recinto, así que bloqueó la puerta de acceso para evitar visitas inoportunas y sumió a la bibot en un estado de latencia.

A continuación, reflexionó sobre el siguiente paso a realizar. Aunque le parecía muy improbable, quizá el ente quería que recopilara información sobre el local o sus administradores. Como no se le ocurría nada mejor, comenzó a bucear en los datos. En eso tenía mucha experiencia. Poco después tenía unos buenos conocimientos sobre la hermandad que poseía el local, varias de sus redes y otros datos que visualizaba, mediante su gafas, como una inmensa maya tridimensional a su alrededor, pero nada de eso le decía nada. Localizó y tomó el control de varias inteligencias de la red y les ordenó llevar a cabo un rastreo de la palabra 'Nel' en dichas redes. En ese momento, algo extraño pasó. De pronto, Alest detectó otro usuario con acceso maestro a la red. Se movía muy rápido, más incluso que él, y derribó no sólo las defensas del sistema sino también algunas de las que Alest había desplegado. Estuvo a punto de tirar del cable y salir corriendo. Pero algo tomó forma en medio del conglomerado de datos que estaba visualizando, algo que conocía bien. Se trataba del ente. No obstante, lo que más extrañó a Alest fue que esta vez comenzó a hablar inmediatamente:

-El aprendiz tiene un largo camino que recorrer -era la misma voz que había escuchado antes-. Los maestros han perdido la sabiduría, las señales no son claras y la niebla de la discordia se tiende sobre las mentes de los justos.

Alest no encontró sentido a las palabras que le decía. Intentó preguntar pero la niña levantó la mano y algún tipo de chispazo eléctrico recorrió su mente. No le hizo daño, ni lo aturdió. Había sido un aviso, así que continuó escuchando en silencio:

-El equilibrio es inestable, el concilio no tiene fuerza aun y el aprendiz debe alcanzar los poderes superiores -continuó el ente-. Duros acontecimientos se están desplegando antes los ojos de los descarriados. Cuando ello ocurre, el aprendiz no debe cegarse por la luz, buscará la ayuda del mentor.

La niña volvió a levantar la mano y Alest se encogió temiendo otro ataque, pero esta vez mostraba la palma de la mano hacia arriba y, encima de ella, había un símbolo en el aire dando vueltas. Alest alargó con indecisión su propia mano para cogerlo, ya que entendía que se lo estaba ofreciendo. La niña continuó en la misma posición. Alest detuvo sus dedos a tan sólo unos centímetros del objeto y miró a la niña. No pudo verle los ojos, seguían ocultos por la capucha, sólo pudo observar con claridad su boca. Cogió por fin el símbolo, la niña esbozó una sonrisa, desapareció y se produjo una especie de estallido de luz que cegó a Alest.

Lo último que escucho antes de perder la consciencia y caer al suelo fue:

-Busca a Nel.

2

Cuando Mith llegó al local que dirigía, acompañado de algunos de sus técnicos, no tuvo que ver los numerosos cuerpos tendidos o los destrozos en el mobiliario para saber que la situación era tremendamente delicada. Su asistente, Sloo, se había puesto en contacto con él unos minutos antes y ya en su tono de voz se apreciaba que había ocurrido algo bastante grave.

Sloo había recibido una comunicación de emergencia desde el local en medio de la noche, avisándolo de que estaban bajo algún tipo de ataque. Hizo un par de conexiones para dar órdenes de que reunieran a un grupo de asalto y se dirigió al centro de control. Allí le informaron de que las comunicaciones con el recinto se habían cortado y hasta el momento no habían logrado restablecerlas. Además, algo o alguien estaba asaltando los sistemas informáticos y en ese momento los técnicos estaban intentando localizar el origen del ataque. Uno de sus ayudantes le avisó de que el grupo de asalto había llegado. Cuando se reunió con ellos ya estaban preparados y esperando dentro de los vehículos. Se montó en uno de ellos y se pusieron en marcha.

Poco tiempo después llegaron al local. Lo que se encontraron fue un auténtico campo de batalla. Uno de los guardias supervivientes les informó de que los bibots se habían vuelto agresivos de pronto y los habían atacado. Eran bastantes, ya que muchas de las partes del negocio estaban automatizadas. Habían logrado derribar a unos cuantos y luego habían decidido aislar la zona bloqueando las puertas de acceso. Sloo se dirigió a la zona de administración del local para coordinar el contraataque. En varios de los puestos había técnicos de combate cibernético conectados. Tenían colocados sus cascos de percepción aumentada y varias conexiones de cables a lo largo de la espina dorsal. Lo primero que preguntó al coordinador de vigilancia fue si había alguna clienta en el local en el momento del incidente. Este le informó de que, no sólo efectivamente se encontraba una clienta en el recinto, sino que un

instante antes de que los bibots se volvieran locos la propia clienta lo había hecho también y había atacado a su acompañante y a los guardias que la intentaron reducir. Después, se había producido el ataque de los bibots y no estaba muy claro lo que había acontecido a continuación, porque los técnicos que vigilaban en ese momento la red del local habían sufrido algún tipo de ataque vírico que había destrozado sus defensas cerebrales. Sloo giró la cabeza y vio sus cuerpos tendidos en un rincón.

-Hemos logrado introducir algunos thebots dentro de la zona afectada a través de los conductos de ventilación -siguió informando el coordinador-, ya que los sistemas audiovisuales fueron inutilizados y las conexiones por radiofrecuencia bloqueadas.

Sloo miró hacia el técnico que tenía conectado un dispositivo en la sien del que salían varios finos hilos blanquecinos de fibra. Al final de estos estaban los thebots, pequeños bots de apenas unos milímetros y que estarían transmitiendo información a la entina del técnico que, a su vez, la estaría tratando con ayuda de inteligencias para retransmitirla al sistema.

-Varios de los thebots ya se han conectado a la entina del cerebro de algunos de los caídos para obtener información -siguió informando el coordinador a Sloo.

-Primero me gustaría ver la situación ahí dentro -puntualizó Sloo-. ¿Tenemos recepción audiovisual?

El coordinador asintió. Sloo se dirigió hasta una serie de casilleros que había en la pared. Allí pulsó una secuencia en un terminal y uno de ellos se abrió, mostrando una pequeña maleta. Sloo la cogió, la depositó en una mesa cercana y la abrió. Dentro había un collarín de seguridad. Se lo colocó en la parte posterior del cuello y sintió como los conectores se acoplaban a los de su entina. Inmediatamente, en su campo visual apareció nueva información y opciones. Se dirigió hacia un terminal libre que había junto al que estaba el coordinador, que volvía a estar conectado, y enchufó algunos de los cables a su collarín. Varios audiovisuales se mostraron a lo largo de la parte superior de su campo de visión. Mediante pensamientos, fue curioseando cada uno de ellos. Eran los audiovisuales que estaban retransmitiendo algunos de los thebots. Con otro pensamiento, estableció comunicación con el jefe del grupo de asalto. Le informó de que no había comunicaciones inalámbricas. Este se lo indicó a sus agentes y ellos, a su vez, destaparon varios paneles de una de las

paredes del pasillo y conectaron algunos cables muy finos desde sus propios collarines a las terminales que había en los cajetines. A partir de ese momento ellos también tendrían acceso a toda la información. Sloo dio la orden y la puerta se abrió para que pasaran los soldados, que dejaron un rastro de hilos blancos tras de sí.

Todo fue bastante rápido, se desplegaron con una coordinación sobrehumana por los diferentes pasillos y habitáculos, neutralizando a los bibots. Cuando llegaron hasta donde la clienta había llevado a cabo la masacre, vieron que el cuerpo de esta se encontraba tendido en el suelo, rodeado de los cuerpos mutilados de varios guardias. La clienta pertenecía a una philia y sus cuerpos eran de alto rendimiento, por lo que no había sido fácil reducirla. Varios soldados se acercaron con cautela y comprobaron el cuerpo de la philia, pero no obtuvieron ninguna respuesta vital. Otros soldados distribuyeron varios aparatos por diversos sitios y las comunicaciones inalámbricas se restablecieron.

Sloo se desconectó del terminal y le pidió al coordinador que contactara con el centro de control y le avisara si lograban determinar el origen del ataque. Después se dirigió hasta donde estaba el oficial al mando del grupo de asalto y con este y varios ayudantes se pusieron en camino hacia la habitación donde estaba la clienta. En el campo de visión de Sloo apareció un aviso de comunicación entrante. Tras aceptarla, uno de los técnicos se mostró enmarcado por un círculo en otra zona de su campo visual, le informó de que algunos de los thebots se habían introducido en el recinto de las chicas. Todas estaban bien, en sus nichos, salvo una, que había desaparecido:

-Hemos revisado los datos que nos han enviado tanto los thebots como los soldados, pero no hemos localizado tampoco su cuerpo. La única que hemos encontrado muerta es la que acompañaba a la clienta -informó el técnico-. Aunque hay signos de una apertura de emergencia en el nicho.

-Haz un recuento de cuerpos del resto del personal, incluido los bibots -le indicó Sloo a su vez tras meditarlo un instante-. Infórmame si no localizan a alguien más.

A su vez, Sloo le ordenó al oficial al mando que enviara a sus soldados a revisar todas las estancias del edificio para localizar a todas las personas que aun no habían aparecido. En ese instante, algo se agitó con violencia detrás. Cuando Sloo se giró, varios soldados estaban ya disparando sus armas hacía

algo que se movía con una velocidad formidable. El oficial estaba al lado de Sloo gritando órdenes cuando algún tipo de líquido les salpicó a ambos en la cara. Era la sangre mezclada con los fluidos de los implantes thibs de uno de los soldados que había caído abatido tan sólo unos metros delante de él. El cuerpo de la clienta se hallaba acuclillado unos pasos más adelante, en una posición amenazante, mirando a Sloo fijamente. En el instante que parecía que iba a saltar sobre este, varios soldados dispararon algún tipo de sustancia viscosa que se le pegó al cuerpo y la hizo tambalearse por el impacto. La sustancia comenzó a expandirse y ha pegarse al suelo y mobiliario cercano. La clienta quedó atrapada sin poderse mover apenas. En ese momento se convulsionó de una forma extraña y quedó desplomada.

Un técnico trajo rápidamente un aparato que dejó junto al cuerpo inerte de la clienta. Conectó un cable desde su propio cerebro al aparato y, desde este, otro cable hasta la parte posterior del cuello de la clienta. Tras realizar un análisis previo informó de que algún asaltante había usado el cuerpo de ella para realizar el último ataque y que, al ver que estaba paralizada, había sobrecargado sus sistemas con una mezcla de virus para borrar el rastro. Sloo le ordenó seguir investigando. Otros analistas comenzaron a conectarse también a los cerebros de los bibots para obtener más información sobre lo que había ocurrido. A continuación, Sloo había vuelto a la sala de administración y había contactado con Mith para darle las malas noticias.

Mith había solicitado reunirse con Sloo en su despacho al poco de llegar. Una vez allí, Sloo esperó a que Mith se colocase su propio collarín, que extrajo de un compartimento de su escritorio, y le tendió un cable con el que conectarse para hablar en privado y contarle todo lo ocurrido:

-¿Se ha localizado a la chica que falta? -preguntó, tras una pausa.

-Los soldados han rastrado todo el recinto, incluso los exteriores, y no han encontrado nada -respondió Sloo, que seguía conectado a la información que le iban enviado sus asistentes y técnicos. Esta se iba mostrando de forma resumida en un lateral de su visión. En ese momento saltó un aviso-. Perdona un momento, parece que hay novedades.

Sloos contactó con el coordinador de la sala de administración y lo pasó a la misma comunicación que compartía con Mith. Apareció dentro de un círculo ante la visión de ambos:

-Me dijo que les informara si no encontrábamos a alguien más. Hemos

hallado un sólo caso: un asistente médico llamado Bor. No han encontrado trazas de su material genético entre los restos ni logramos localizar su señal dentro del recinto o los alrededores -indicó el coordinador-. Por otra parte, los analistas están encontrando trazas de un asalto telemático que están analizando en estos momentos.

-Contacte inmediatamente con nosotros en cuanto obtengan más información sobre su origen -le indicó Sloo.

-Así lo haré -el coordinador cortó la comunicación.

-Crees que alguna de las otras hermandades está detrás -afirmó Mith, no era una pregunta-. El asistente médico los habría ayudado, llevándose además a la chica.

-Es una posibilidad -contestó Sloo, aunque no parecía muy convencido.

-Pero...

-El ataque ha sido muy potente. Han traspasado muchas de nuestras barreras y han causado muchos daños. No habíamos visto esto nunca antes.

-¿Un nuevo sistema de asalto telemático? -preguntó Mith.

-Es otra posibilidad.

-Y que hubiéramos servido de ejemplo para ponerlo en el mercado.

-Este local no lo conoce ni nuestra propia hermandad. No podríamos acusar a nadie del ataque ni informar a nuestra cúpula sin delatarnos.

-El asistente médico podría haber vendido nuestra localización.

-O quizá lo hayan usado, viendo la sofisticación del asalto y la capacidad de asaltar cerebros -meditó Sloo-. En todo caso no estaremos seguros hasta que lo localicemos.

-Hay algo más.

-La clienta -confirmó Sloo-. Los philia llevan implantes thib muy avanzados y las mejores barreras defensivas, impenetrables a ataques telemáticos de ninguna clase, pero según los testigos, habría sido la primera en volverse loca y atacarnos.

-Entonces existe la posibilidad de que...

-Exacto.

Sloo contactó con uno de los analistas. Este se encontraba en una habitación donde, sobre una cama, estaba tendido el cuerpo de una chica joven, retorcido en una extraña posición. El técnico tenía varios aparatos conectados al sistema nervioso de la muchacha:

-¿Habéis encontrado algo extraño? -preguntó Sloo al técnico.

-Por ahora nada en absoluto, todo está correcto -respondió el analista-. Varios médicos están revisando los datos y realizando análisis moleculares y genéticos pero no encuentran ninguna anomalía. No hemos hallado nanobots o moleculares desconocidos. Las firmas digitales tampoco muestran alteraciones y su entina no parece que haya sido modificada.

-¿Y el resto de chicas?

-Los médicos ya han despertado a todas y les están haciendo pruebas preliminares. Aunque habrá que revisarlas con más profundidad, por ahora, tampoco han encontrado nada.

Sloo cortó la comunicación y se dirigió a Mith:

-No creo que encuentren nada en ellas.

-La chica, la que robó el asistente que tampoco aparece -especuló Mith.

-Pero esta noche no estaba trabajando, no estaba con la clienta.

Mith meditó sobre el tema. Al igual que a Sloo, ninguna de las teorías terminaba de convencerlo del todo. Algo se les estaba escapando. Pasado un rato, el coordinador volvió a solicitar comunicación. Sloo se la concedió:

-Varios de nuestros técnicos están localizando información en las redes sobre otros incidentes violentos que se han producido en varios puntos de la ciudad estado -informó atropelladamente-. La hora coincide con el asalto a nuestro local.

-¿Nos estás diciendo que todos los bibots de la ciudad estado se están volviendo locos? -preguntó extrañado Sloo.

-¿Bibots? -respondió el coordinador-. No me refería a bibots. Se trata de féminas de diversas phillas, cerca de una veintena de ellas.

Sloo y Mith no supieron que responder.

3

Cuando Alest logró despertarse, comprobó que, al contrario de lo que pensaba, sólo había estado inconsciente unos pocos minutos. Sintió un ligero mareo aunque no tardó demasiado en despejarse. Se levantó del suelo apoyándose en una de las terminales. Por suerte, no se había golpeado en ninguna de ellas al desplomarse y sólo se notaba algunas partes de su cuerpo un poco doloridas. De pronto, recordó todo lo ocurrido y sintió como una oleada de ansiedad lo inundaba por completo. Su miedo lo impulsaba a salir del local sin perder tiempo, huir antes de que alguien lo encontrase allí, pero trató de guardar la calma. Primero debía hacer algunas cosas si no quería tener problemas más tarde, como asegurarse de borrar su rastro.

No llevaba las gafas puestas. Se habrían caído cuando se desplomó. Siguiendo el cable que aun estaba enchufado al terminal, las encontró detrás de una de las terminales. Comprobó que no se habían roto y se las acopló. En seguida se desplegó la misma información que estaba viendo justo antes de su último encuentro con el ente. Cerró muchos de los procesos que tenía abiertos pero, cuando intentó localizar el rastro que debería haber dejado en el sistema para eliminarlo, no encontró nada. Todo había sido borrado. Tampoco halló traza alguna de la visita del ente, por lo que no necesitó especular demasiado para asociar ambos hechos. La niña, o lo que fuese, había hecho un buen trabajo. Ya sólo quedaba desconectar, recoger el cable, quitarse las gafas y dejar la terminal como estaba al principio. Así lo hizo.

Bajó los escalones lo más rápido que pudo y, al llegar a la recepción, se encontró de nuevo con la bibot que, para disgusto de Alest, volvía a encontrarse en su modo habitual de funcionamiento:

-Es un placer para mí darte la bienvenida a Mundo Alternativo -repitió de la misma forma que la vez anterior.

No parecía que le recordase para nada. Otro regalo del ente. Sin

contestarla, activo la puerta de salida del local y salió al estrecho pasaje. Echó un rápido vistazo y, tras comprobar que no había nada sospechoso, deshizo el camino por el callejón.

Alest intentaba no pensar en todo lo que había pasado, no era momento para ello, ya tendría tiempo más tarde de analizarlo con detenimiento. Ahora debía volver a la estación y coger el tren antes de que caducaran los pases de seguridad que tanto trabajo le había costado conseguirlos. Cuando llegó a la calle comercial revisó de nuevo la hora, todavía había tiempo de sobra, así que se encaminó hacia la estación con un paso ligero pero no demasiado rápido. No quería parecer sospechoso si lo veían abandonar el lugar.

Tras un rato caminando, se cruzó con un grupo de thibs que acababan de salir de alguno de los locales nocturnos, posiblemente iban bien puestos de algún tipo de nanos o moleculares. Hablaban alto, de forma extraña, y se movían de una manera bastante nerviosa. Alest ralentizó el paso y se alejó todo lo que pudo de ellos, pegándose al otro lado de la calle. Se detuvo en uno de los huecos, donde la luz era más tenue, y esperó a que pasaran. Iban discutiendo sobre algún tema de forma incoherente. Alest no logró entenderles. Se detuvieron un par de veces para intercambiar opiniones de forma airada pero, por suerte, tras unos cuantos aspavientos, reanudaron su camino. Iban tan inmersos en su divagación que no repararon en él, por lo que Alest continuó la marcha aunque miró algunas veces hacia atrás para asegurarse.

Pasó por delante del local donde había oído a aquellos muchachos hablar de las naghin y echó una ojeada, pero ya no se encontraban allí. Cuando volvió a mirar hacia el final de la calle, se sobresaltó al ver que, justo donde debía girar para ir directo hacia la estación, había estacionado un vehículo del que se estaban bajando algunos thibs. Lo que lo paralizó por completo fue comprobar la insignia de la hermandad que mostraba en su lateral.

En Tarios, los thibs se organizaban en hermandades que, en realidad, actuaban como auténticas mafias. En cada una de ellas había cerca de una centena de miembros, ya que, por alguna extraña razón que Alest desconocía, no podían sobrepasar los cien individuos. Cada una de ellas estaba liderada por una cúpula de unos cinco a diez dirigentes y el resto se dividían en asistentes, técnicos, guardias y otros trabajadores. Todas ellas, a su vez, poseían un número diverso de bibots que, según su poder adquisitivo, podía

tratarse de una cantidad muy elevada. En eso no parecía que hubiese límites. Otra peculiaridad es que debían declarar los oficios a los que se dedicaran, ya que las hermandades sólo podían ejercer un número limitado de actividades. Eso no evitaba que muchas realizaran otros tipos de trabajos de forma clandestina, lo que provocaba un sinnúmero de conflictos entre ellas, la mayoría violentos.

Existían dos tipos de hermandades: las superiores y las inferiores. De las primeras había ciento treinta y tres y eran las únicas que podían operar directamente con las phillas, aunque nada más que podían hacerlo con una de ellas a la vez. Prácticamente todo el mundo las conocía. Las segundas, unas cuatrocientas, eran contratadas por las superiores para llevar a cabo ciertas tareas, aunque podían trabajar para varias a la vez. Su número podía variar porque se creaban y desaparecían continuamente debido a la lucha competitiva y violenta que existía entre ellas. Aparte, había algunos individuos que actuaban por su cuenta, de forma independiente. Muchos de ellos debían de hacerlo de forma clandestina y eran perseguidos por las hermandades que se dedicaban a la misma labor, ya fuera de forma oficial o encubierta. Entre estos últimos se encontraba Lu y, desde hacía algún tiempo, el propio Alest.

Una vez que alguien entraba a formar parte de una hermandad, sólo podía abandonarla si lo expulsaban o si moría. Teniendo en cuenta que la expulsión conllevaba normalmente una sentencia de muerte, la permanencia a una hermandad era, a la hora de la verdad, un contrato de por vida. La única libertad en este sentido es que los jóvenes no tenían la obligación de elegir hermandad hasta cierta edad, y no estaban obligados a vincularse a la hermandad que se había encargado su cuidado. Incluso podían crear las suyas propias si se juntaban en un número suficiente. En ocasiones, algunos thibs huían a otras hermandades o estas los sobornaban para que se pasaran a las mismas, pero en esos casos siempre había algún interés de por medio y las extracciones, como ellos las llamaban, se producían siempre de forma violenta. Si alguien huía, era perseguido y, cuando era alcanzado, se le daba algún tipo de muerte ejemplar.

Alest había trabajado anteriormente para una hermandad llamada Arega, de la que había tenido que huir de muy malas formas cuando fue cobijado por Lu. Cada hermandad escogía una insignia que era el símbolo que la identificaba. El vehículo que tenía delante, a tan sólo unas decenas de metros, mostraba la

insignia de Arega.

Alest no lograba apartar la vista de la escena. No podía ser, aquella no era la zona natural de operaciones de Arega. Ni siquiera era su sector. Era raro que estuvieran allí, pero tenía que reaccionar, así que examinó los alrededores y se acercó disimuladamente a una zona menos iluminada de la calle para ocultarse entre las sombras. Volvió a mirar hacia donde se encontraban los miembros de Arega, que ahora parecía que se dividían en grupos para rastrear la zona, ya que todo indicaba que estaban buscando algo o, más probablemente, a alguien. Alest debía pensar con rapidez, no podía quedarse allí. Quizá no fuera el objetivo de aquella búsqueda, pero se convertiría rápidamente en la presa si lo identificaban.

No había demasiadas opciones, en esa parte de la calle no había otras salidas laterales como la que lo había llevado hasta Mundo Alternativo, y no veía ningún local abierto. La única opción que quedaba era retroceder, pero no podría hacerlo por mucho tiempo. Debía buscar algún lugar donde refugiarse hasta que pasaran unas horas. Eso suponía perder la oportunidad de volver en tren, ya que el pase de seguridad habría caducado para entonces, pero mejor eso que caer en las manos de Arega. Entonces recordó a los muchachos thibs que hablaban de las naghins. Había posibilidades de que el local todavía siguiera abierto.

Vigiló los movimientos de los thibs de la hermandad y aprovechó una oportunidad en la que no parecía que estuviesen mirando hacia aquella dirección. Fue aprovechando las zonas que se encontraban más en penumbra para desplazarse lo más rápido que pudo sin levantar sospechas y evitó con todas sus fuerzas girar la cabeza para curiosear. La distancia que lo separaba del local no era demasiado grande, pero se le hizo interminable. Cuando estuvo enfrente, miró por fin hacia atrás pero, sorprendentemente, no localizó al grupo de la hermandad. Tal vez fueran a otra parte del sector o a otro nivel del mismo, aunque eso sería tener suerte y Alest no parecía tener demasiada esa noche.

Atravesó la calle y descendió los escalones hacia la puerta del local. Si no estaba abierto y los thibs iban en aquella dirección, no tendría salida. Esperó que su fortuna no lo hubiera abandonado del todo. Se acercó a la puerta pero no se abrió automáticamente. En seguida buscó un panel de control. Lo encontró en la parte derecha. En su zona superior aparecía la insignia y el

nombre de la hermandad, Klauth, que no le sonaban de nada o, a lo mejor, no lograba recordarlo debido a su estado de nervios. Se puso de nuevo las gafas y dirigió su vista al panel. En seguida se manifestó a su lado una thib virtual vestida de forma bastante extraña. Ahora recordaba a la hermandad. Se distinguía por un estilo bastante exagerado de implantes thibs con aspectos metálicos, maquillajes muy marcados sobre tonos de piel muy claros, y ropa morada y púrpura. La inteligencia que controlaba a la thib virtual le mostró sobre una mano una cantidad de dinero mientras, muy seria, lo señalaba con el dedo índice de la otra mano. Estaba claro que debía pagar si quería entrar. No se fijó demasiado en la cantidad y emitió con un pensamiento la orden de pago. La chica se lo agradeció mostrando una ligera sonrisa en la comisura de sus perfilados labios. También hizo un gesto de permitirle el paso al tiempo que la puerta del establecimiento se desplazaba para dejarle entrar:

-Le recordamos que en menos de una hora nuestro local cerrará sus puertas -le aclaró la supuesta chica.

No era mucho tiempo, pero lo aprovecharía para pensar en otra solución. Ante él se extendía un pasillo con una singular decoración e iluminado por una luz rojiza con intensidad fluctuante. Ahora que estaba dentro se tranquilizó un poco. Dio las gracias por llevar ropa oscura, que le permitiría pasar algo más desapercibido en ese ambiente, y comenzó a atravesar el pasadizo. Por el camino se cruzó con un par de chicas thibs que no se diferenciaban demasiado de la virtual que había a la entrada. No le prestaron apenas atención a Alest. Cuando llegó al final, se encontró con un guardia de seguridad bastante grande y alto que le exigió pasar un reconocimiento de implantes. Alest ya había pasado otras veces por este tipo de eventualidades, así que no se puso nervioso.

Del interior de su chaqueta extrajo una funda de la que sacó un collarín de seguridad y se lo colocó en la nuca. En realidad, su collarín no se conectaba a su entina, ya que no poseía, pero simulaba tener una para el aparato, bot o thib que se conectara a ella. No sólo servía para eso, con ella lograba hacer muchas más cosas, bastante útiles, y además tenía conexión con sus gafas, pero por ahora no sería necesario usar esas características. Era otra de las genialidades de Lu. Conectó el cable de su collarín a un pequeño aparato que llevaba acoplado el guardia en su brazo. Ante la vista del thib se mostró un hipotético informe de implantes inocuos a los que el portero no tardó en dar el

visto bueno. Le abrió la puerta que daba acceso a la sala principal e inmediatamente una música estridente inundó su sistema auditivo. Algunos thibs, con más o menos el mismo aspecto que los que había visto hasta el momento, estaban desperdigados por el recinto donde varios habitáculos situados a diversos niveles se elevaban sobre una pista central. No se había planteado hasta ese momento el tipo de local, sólo lo había escogido como una ruta de escape, pero podría convertirse en una buena elección si encontraba algún rincón relativamente tranquilo donde meditar. Pronto localizó un habitáculo que no estaba ocupado en una zona alejada del resto y se dirigió hacia él poniendo la máxima distancia posible con los demás clientes, especialmente con un grupo de varones thibs algo amenazantes que iban con parte del torso al desnudo y sobre cuya piel se desplazaba y transformaba continuamente una serie de tatuajes.

Se sentó en una posición que le posibilitase pasar lo más inadvertido. Pero, nada más hacerlo, pudo percibir mediante sus gafas otro ente virtual, esta vez con aspecto de camarero, que se desplegaba sobre la mesa que tenía delante:

-¿Qué desea tomar? -le preguntó la figura.

Estaba claro que Alest no se iba a librar de desembolsar algo más de su dinero, pero no le quedaba más opción:

-Lo que sea mientras no tenga nanos ni moleculares -indicó Alest-. ¿Qué me sugieres?

El camarero nombró varias bebidas de las que Alest no había oído nunca hablar. Le daba igual, así que escogió la primera. El camarero desapareció y Alest comenzó a trastear con sus gafas para intentar establecer una conexión desde allí con el local de Lu. La red inalámbrica del local le volvió a pedir dinero por su uso, pero esta vez Alest conocía algunos trucos para saltárselo. Probó con algunos hasta que logró dar con uno que le funcionó, justo en el momento en el que una bibot de aspecto mucho más chocante de lo que había visto hasta ahora le servía la copa. Alest incluso hizo un gesto instintivo de echarse hacia atrás. La bibot lo miró inexpresiva y, sin decir nada, se marchó. El brebaje no tenía un aspecto nada atrayente y, tras olerlo, lo dejó en el mismo sitio sin probarlo. Alest retomó su tarea y en un breve espacio de tiempo logró que gran parte del local que lo rodeaba quedara sustituido por un sistema que conocía muy bien, el de Lu.

Lo primero que hizo fue lanzar algunas inteligencias para que realizaran

una búsqueda sobre el local y la hermandad que lo administraba. Necesitaba saber dónde se había metido y las posibles rutas de huida. Había llegado el momento de pensar sobre las alternativas que tenía para salir de aquella situación. A esas alturas estaba claro que no llegaría al tren a tiempo para poder hacer uso de sus pases, pero tampoco podría pasar demasiado tiempo escondido allí ya que no tardarían en cerrar el sitio y echarlo de allí. En principio, tenía dos opciones: buscar un refugio cercano donde pasar la noche o buscar otro medio de transporte. La segunda era muy complicada dada la zona, la hora y su poder adquisitivo, así que no había mucho más que decidir. Lo siguiente que pensó fue que debía hablar con Lu, no sólo para ponerlo al tanto de lo que le había ocurrido sino también para intentar obtener algo de ayuda. Lu había demostrado ya ser una persona con bastantes recursos. Eso supondría despertarlo, pero la tesitura lo exigía. Ante el asombro de Alest, contestó pronto a su conexión:

-Aun despierto -dijo Alest en cuanto apareció la imagen del anciano que llevaba unas gafas muy similares a las suyas puestas.

-Urgencia de última hora -aclaró Lu-. ¿Se puede saber por qué no has llegado aun? El material que espero lleves encima me vendría muy bien en estos momentos.

-El intercambio fue bien -se defendió Alest-. Pero la cosa se ha complicado en el camino de vuelta.

Lu puso su típica expresión de resignación y, tras suspirar, preguntó:

-¿En qué maldito lío te has enredado ahora?

-Ya te lo contaré con más detalle cuando llegue -contestó Alest evasivo-. Ahora necesitaría saber si conoces a alguien cerca de mi posición que me pudiera dar cobijo durante el resto de la noche.

Lu esperó a recibir la posición geográfica de Alest. Luego, puso cara de extrañeza y pareció reprimir la formulación de un montón de preguntas que con seguridad se estaría haciendo. Suspiró, amplió el mapa volumétrico de la zona y reflexionó sobre la cuestión:

-No conozco a nadie en esa zona concreta. Al menos en ese nivel del sector. Sí que podría hablar con un reciclador que, con suerte, estaría tres niveles más abajo, pero preferiría no hacerlo. No te iba a gustar.

-De todas formas eso sería demasiado lejos tal y como están las cosas.

-Tampoco te aconsejo que te quedes mucho tiempo donde estás ahora

mismo, esa gente es peligrosa.

-Ya me he dado cuenta -contestó Alest-. Voy a intentar localizar algunos de mis contactos.

Lu se despidió con un gruñido reprobatorio y cortó la comunicación. Alest volvió a su sistema y comenzó a evaluar posibles candidatos. Poco después, la inteligencia le informó de que tenía preparada la información que le había pedido sobre la hermandad y el local. Alest le pidió que se la mostrase y esta le enseñó un resumen con lo más significativo. A continuación le preguntó a la inteligencia acerca del sistema de red que había montado en el local. Desde que había logrado burlar el pago por su uso tenía una sospecha que la inteligencia le confirmó. Eso significaba que no le iba a ser difícil hacerse con el control de la red e intentar un asalto al resto de sistemas. Algunos de sus conocidos en la zona eran traficantes de información y no podía acudir a ellos sin algo que ofrecerles a cambio. Si lograba obtener algún dato interesante, lo usaría en una posible negociación. Volvió a su lista de candidatos. Una matriz con múltiples caras se mostró ante él. No eran muchos y, como Lu, prefería no tener que recurrir a bastantes de ellos. Al final se decidió por uno algo raro pero que tenía una debilidad que podría explotar.

Una vez se hizo con el control de la red inalámbrica del local, introdujo a dos de sus inteligencias en la misma y les pidió que desplegaran una batería de ataques de ciertas vulnerabilidades para tomar el control del sistema superior. Mientras, se levantó de su sitio y, tras localizar los baños, se fijó en una puerta que había cerca de estos. Se dirigió hasta ella simulando ir hasta los aseos pero, una vez allí, se quedó esperando, disimulando. Aguardó el informe de una de sus inteligencias y, en cuanto esta le confirmó que tenía acceso, le ordenó que desbloqueara la puerta objetivo. Inmediatamente, un símbolo en su panel de control cambió de color y Alest, tras comprobar que nadie lo observaba, es introdujo en una habitación que se encontraba a oscuras:

-Bloquea la puerta y simula que está estropeada -le indicó a una de las inteligencias-. Dame un poco de luz aquí dentro.

Una de los focos se iluminó tenuemente y le permitió ver que se encontraba en algún tipo de almacén con partes de cuerpos de bibots similares a los de la camarera que la había servido la bebida. Eran bastante perturbadores, así que volvió a desplegar visualmente su sistema para evitar fijarse demasiado en lo

que le rodeaba.

Se concentró en revisar la labor que habían realizado las inteligencias, para evitar ser descubierto, pero todo parecía correcto. Con la ayuda de varias inteligencias más, no tardó en acceder a parte del sistema de la hermandad. Realizó un rastreo superficial en busca de datos interesantes, pero no halló nada. Debía darse prisa ya que, si lo descubrían, era hombre muerto y la hora de cierre del local se acercaba. Se centró en localizar la información de los dirigentes de la hermandad y revisar sus espacios privados dentro de la red. Por suerte, algunos de ellos no eran muy celosos con sus protecciones, y logró acceder a varios registros de conversaciones y audiovisuales. Sus años de experiencia lo ayudaron a localizar unos que parecían prometedores. No hacía falta que lo fueran, con que lo parecieran le serviría de cara a una negociación con el traficante. Le llevó poco tiempo copiarlos y dejó a sus inteligencias borrando su rastro mientras se preparaba a salir por la puerta. Antes de hacerlo, tenía que comprobar que nadie lo veía, así que se apoyó en el uso de los audiovisuales del local para asegurarse de ello.

En ese momento, se percató de algo que iba a complicar aun más las cosas. En uno de los audiovisuales del pasillo, observó como dos thibs de la hermandad Arega, junto a uno de sus bibots de combate, discutían con el portero de la entrada. Al parecer, este no autorizaba el acceso del bibot al local. Alest no podía permitir que entraran tampoco los otros dos thibs, así que intentó ver si tenía acceso al aparato que llevaba incrustado el guardia, el escáner de implantes. Debía de hacerlo rápido, así que se ayudó de varias inteligencias para ello mientras seguía con un ojo puesto en el audiovisual. Localizó el dispositivo del guardia justo cuando vio al bibot retroceder hacia la puerta exterior al tiempo que los thibs de Arega se colocaban los collarines. Alest se quedaba sin opciones, por lo que recurrió a tácticas más agresivas. Con un ataque vírico logró sobrecargar la red, bloqueando varios sistemas, incluido el escáner del guardia que, como podía apreciar en el desplegable, miraba extrañado su aparato. Alest revisó el resto de paneles y vio como un par de thibs del interior del local también miraban perplejos otros dispositivos. Por fin, logró acceder al escáner y cargó en él varios informes que rápidamente le habían preparado sus inteligencias con una lista de implantes bastante comprometidos. Alest retiró sus virus y los sistemas volvieron a funcionar. El guardia llevó a cabo la revisión de implantes y obtuvo

la lista de implantes que Alest había colado.

A continuación, se desató el caos. Alest apenas pudo seguirlo a través de los audiovisuales. El guardia creyó que los thibs venían a cometer algún tipo de ataque o atentado, así que avisó por la red interna del local de ello. Muchos de los thibs que quedaban en el recinto se pusieron rápidamente en marcha hacia la puerta. La mayoría desplegaron armas de sus propios cuerpos que Alest no había ni imaginado que existieran. Los thibs de Arega sospecharon algo y comenzaron a retroceder, pero el guardia se transformó literalmente e intentó acabar con ellos. Los Arega no le iban a la zaga en implantes de combate y, al contrario de lo que hubiera apostado Alest, el guardia cayó abatido al suelo en un abrir y cerrar de ojos. Los thibs de Arega intentaron la retirada mientras su bibot volvía a entrar en escena para, imaginó Alest, cubrirlos en su huida. No habían salido ilesos de su enfrentamiento con el guardia: uno iba cojeando y con un brazo inerte. Los Klauth se volcaron en tromba por el pasillo y varios cayeron abatidos cuando el bibot Arega usó algún tipo de armamento explosivo que no esperaban. No le sirvió de mucho, ya que los supervivientes lo acribillaron con diversos tipos de armas de proyectiles. Quedó peor que el portero. Mientras, los thibs de Arega habían logrado salir a la calle, así que los thibs de Klauth comenzaron su persecución por la misma. Los Arega no tardarían en conseguir la ayuda de sus compañeros, lo que podía desembocar en una auténtica batalla entre ambas hermandades.

Alest evaluó si huir del local o permanecer oculto en él. Si lo localizaban los Klauth que aun quedaban en el local, podía ocurrir que lo confundiesen con un cómplice de los Arega, bastante irónico, así que era mejor desaparecer aprovechando la confusión, aunque también conllevaba sus riesgos. Pidió a sus inteligencias que le mostraran un plano volumétrico del local y sus alrededores y, tras examinarlo detenidamente, localizó un acceso trasero. Desde donde estaba, no le sería difícil acceder a él, así que desbloqueó toda la serie de puertas que lo conducirían a dicha salida. Caminando agachado, siguió el camino que sus gafas le indicaban. La mayor complicación surgió cuando tuvo que pasar por detrás de un thib sin que este se diera cuenta, pero lo logró sin contratiempos y, en poco tiempo, estaba fuera del local en un callejón algo estrecho, parecido al que había usado apenas una hora antes siguiendo al ente.

4

-La hermandad Troik.

-Así es -le confirmó Sloo al jefe de seguridad-. Nuestros técnicos acaban de confirmar que el asalto telemático tiene allí su origen.

-¿De cuántos agentes dispongo?

Sloo desvió su mirada hacia Mith, que se encargó de responderle:

-Esta noche hemos sufrido muchas bajas. Eso va a depender de los que tengamos que asignar al resto de misiones.

Mith había convocado una reunión virtual con los oficiales de su cuerpo de seguridad. Aparte de él y Sloo, alrededor de la mesa circular se encontraba el jefe de seguridad Gin y dos oficiales, Molik y Kran, el segundo de ellos era el que había requerido Sloo para controlar la situación con los bibots. La única fuente de luz del entorno provenía de la superficie de la mesa y varios audiovisuales desplegados que había sobre sus cabezas que mostraban escenas de lo ocurrido apenas una hora antes. En realidad, ninguno de ellos se encontraba físicamente allí, aquel ambiente sólo existía en la entina de sus cerebros.

-Creo que lo más conveniente es que Sloo os ponga al corriente de todo antes de comenzar a tomar decisiones -indicó Mith.

Sloo intentó poner en orden la información en su cabeza para realizar una exposición breve, clara y concisa. El tiempo apremiaba:

-Esta noche se han producido varios acontecimientos relacionados con el ataque que hemos sufrido. Lo único que en estos momentos tenemos claro es que desde uno de los establecimientos de la hermandad Troik se ha lanzado un ataque telemático para hacerse con el control de nuestros bibots. Puede que ellos sean los responsables de dicho ataque o que sólo sean víctimas de una tercera fuerza que los haya utilizado como intermediarios.

-Nuestros especialistas no creen que la hermandad Troik posea la

tecnología adecuada para llevar a cabo una acometida tan sofisticada –aclaró Mith-. Aunque no descartamos que hayan adquirido algún nuevo sistema y hayan decidido probarlo con nosotros. Eso nos llevaría de nuevo a pensar en un tercer contendiente que lo habría desarrollado.

-Tenemos que recordaros que, antes de que los bibots nos atacaran, la clienta sufrió una especie de locura o paranoia y terminó asesinando a su acompañante, una de nuestras chicas. Nuestros guardias de seguridad estaban intentando reducirla cuando ocurrió todo. No sabemos qué le pasó a la philia, pero nuestros técnicos nos han confirmado que la forma de ataque que han usado con los bibots y nuestros sistemas no hubiera funcionado con ella, luego, en principio, podría tratarse de incidentes aislados, aunque sería muy improbable. Más bien parece un asalto coordinado con otro grupo. Un técnico intentó sin éxito obtener información de la entina de la philia, en parte debido a que el asaltante que la controlaba la bloqueó para evitar ser rastreado y, en parte, debido a las propias defensas que posee su cuerpo de alto rendimiento y que sobrepasan nuestras capacidades. Eso nos lleva a la segunda incógnita de esta noche. Aunque aun no es oficial, nuestros servicios de inteligencia nos han informado de que cerca de una veintena de féminas philias han sufrido ataques de enajenación similares al mismo tiempo. Eso sí, en el resto de ataques no se han visto implicados bibots como ha ocurrido en nuestro caso.

Sloo hizo una pausa, pero ninguno de los oficiales parecía demasiado impresionado por la información y permanecieron en silencio. Sloo continuó:

-Y ahí no acaban las coincidencias. Poco después de que tomáramos el control, nuestro coordinador de vigilancia nos confirmó que habían desaparecido dos individuos: uno de ellos, Bor, es asistente médico y el otro, Isi, es una de nuestras chicas. La teoría que barajamos es que, de alguna forma, están implicados en el incidente y que han huido. Se ha realizado un rastreo preliminar sin éxito, lo que nos lleva a pensar que alguien los ha ayudado. Quizá sea la hermandad Troik o quizá sea otro grupo. La cuestión es que necesitamos localizarlos para interrogarlos. Creemos que poseen información valiosa para esclarecer este asunto.

-Por último, está el asunto incómodo del cadáver de la clienta –intervino Mith-. Ya que ni su philia conocía acerca de sus actividades en nuestro local y, si se relaciona su muerte con nosotros, tendríamos un gran problema.

-Por lo tanto -continuó Sloo-, necesitamos que llevéis a cabo varias actuaciones. Primero, necesitamos varios agentes que se encarguen del cuerpo de nuestra clienta. Debemos simular un ataque en alguna zona poco frecuentada pero alejada de nuestro local. En todo caso, algo que la relacione con la oleada de locuras entre las féminas philia pero que aleje las sospechas de nosotros.

-Con algunos de mis agentes bastará -matizó el oficial Molik.

-De acuerdo -aceptó Sloo-. Por otro lado, necesitamos trasladar a las chicas y los médicos a un lugar seguro. El resto de chicas no saben nada de lo ocurrido. Los médicos y asistentes que no se encontraban en el local, tampoco. Y queremos que siga siendo así. Más adelante ya les contaremos alguna versión que aplaque sus dudas.

-Dada la situación -aclaró Mith-, he decidido que lo mejor es cerrar el negocio, al menos, temporalmente.

-¿Han pensado en algún sitio en particular? -preguntó el jefe de seguridad Gin-. ¿Cuándo habría que llevarlo a cabo?

-El traslado de las chicas se hará inmediatamente. Siguen en criostasis y sus contenedores están siendo trasladados en estos momentos a uno de nuestros vehículos de transporte. Su destino ya se ha introducido en su sistema de conducción autónoma y tan sólo necesitamos una escolta de seguridad que se tendrían que incorporar a la comitiva en el menor tiempo posible.

-Cuatro de mis agentes creo que serán suficientes -indicó el oficial Kran.

-Los médicos y asistentes que no se encuentran actualmente en el local serán contactados a continuación -continuó Sloo-. Son pocos y sus agentes sólo tendrán que escoltarlos hasta el mismo sitio al que vamos a llevar a las chicas.

-Entendido.

-Luego está el asunto de Isi y el supuesto traidor -siguió Sloo-. Precisamos localizarlos y traerlos con vida lo antes posible. Nuestros agentes de inteligencia tratan de rastrearlos pero es posible que estén protegidos. Deberíamos enviar a varios agentes para que les den apoyo en caso de que encuentren complicaciones.

-Son tres agentes -puntualizó Mith-. Creo que con un escolta por cada agente será suficiente.

-De acuerdo -afirmó el jefe de seguridad Gin.

-El resto deben centrarse en la misión principal -prosiguió Sloo-. Como habrán imaginado, consiste en infiltrarse en el sitio perteneciente a la hermandad Troik desde donde se lanzó el ataque. El objetivo principal de la misión es obtener información sobre el ataque, a ser posible, sin que ellos se enteren y, sobre todo, sin que puedan relacionarlos con nosotros. Para ello, contarán con la asistencia de algunos técnicos.

-Si fuerais descubiertos o nuestros técnicos confirmasen que ellos estuvieran detrás del ataque, estáis autorizados a usar la fuerza sin restricciones y acabar con todos ellos -matizó Mith-. De todas formas, debo remarcar que, bajo ningún concepto, deben asociaros con nuestra hermandad.

Los tres oficiales asintieron.

-Una de las hipótesis que barajamos es que, si Bor e Isi han sido amparados por la hermandad Troik, podrían encontrarse en dicho lugar -continuó Sloo-. Si fuera el caso, las instrucciones son cogerlos con vida y traerlos inmediatamente para un interrogatorio, máxima prioridad.

-Eso es todo -dijo Mith, dando por concluida la reunión.

Los tres subordinados cortaron la comunicación y desaparecieron del entorno virtual, quedando sólo Sloo y Mith. Ambos guardaron silencio durante un rato, sus caras expresaban desasosiego:

-Me confirman que las chicas están en camino.

-Perfecto -contestó Mith-. Debemos encontrar comprador para ellas y los médicos lo antes posible. ¿Has confirmado la lista de philiias afectadas?

-Sí, todas las que han sufrido ataques son clientas nuestras -confirmó Sloo-. Todas ellas habían estado alguna vez con Isi.

-Lo que refuerza la teoría de que sería el vector de infección -la preocupación de Mith aumentó-. Si se descubre que estamos detrás de la locura de las philiias podemos darnos por muertos.

-Quizá sea algún nuevo tipo de virus y hayan usado a Bor e Isi para propagarlo. Si es así, nunca los encontraremos. De hecho, a estas horas, lo más probable es que estén muertos.

-Aun así, debemos confirmarlo. -dijo Mith-. De cualquier forma, hay que dismantelar todo esto. Asegúrate de deshacerte de los agentes que se encarguen de la clienta, del traslado de las chicas y de la escolta de los médicos. No pueden quedar testigos.

-Ya he contactado con un grupo independiente para que lleven a cabo el trabajo. Contactaré también con los que asignen a los agentes de inteligencia para informarles de un cambio de planes y se dirijan con el resto de asaltantes al local de la hermandad Troik. Es mejor que no se enteren de que los agentes de inteligencia que están persiguiendo al traidor y a la chica no son de los nuestros.

-¿Tenemos confirmación del intermediario? -dijo Mith.

-Me ha enviado indicios claros de que, efectivamente, alguien ha usado los sistemas Troik para realizar la ofensiva.

-He llegado a un acuerdo con uno de sus dirigentes -continuó Mith-. Se encargarán de nuestro grupo de asalto a cambio de que no divulguemos que sus sistemas fueron también asaltados. No quieren que sus clientes pierdan la confianza en ellos.

-¿Y el resto de nuestro personal? -preguntó Sloo.

-Los bibots son reprogramables pero en cuanto a los demás, tristemente, no podemos arriesgarnos a tener fugas de información.

-No me explico cómo has sido capaz de conseguir estos audiovisuales. ¿Es eso un bibot de combate? No sabía que los Arega se hubieran hecho con ese tipo de modelo. -dijo Doukh mientras observaba los thibs huyendo del local de los Klauth y al bibot entrar en escena para provocar la explosión- ¡Uf! Eso les ha tenido que doler.

-Será mejor que nadie sepa cómo los has conseguido -contestó Alest. Aun no se había despertado del todo, el sofá le había molido la espalda-. ¿Tienes mi pase preparado?

-Paciencia, compañero -replicó Doukh sin prestarle atención, en ese momento el bibot caía abatido y los Klauth salían en tromba en persecución de los thibs de Arega-. La cosa se ha complicado con los incidentes de anoche.

-¿Complicado? -se sorprendió Alest-. ¿Me estás diciendo que una escaramuza entre dos hermandades inferiores te van a retrasar en conseguir un pase? Te creía mejor, quizá estés perdiendo facultades.

Doukh lo miró directamente por primera vez en bastante tiempo, con una expresión de confusión en el rostro. Lo hizo por un rato hasta que, de pronto, se echó a reír de forma estruendosa. Ahora era Alest el que estaba totalmente desconcertado:

-¡No lo sabes! -gritó Doukh, mientras se retorció de risa sobre la terminal-. ¡Has estado tan entretenido consiguiendo audiovisuales que no tienes ni idea de lo que pasó anoche!

Alest terminó enfadándose. Se acercó hasta el incómodo sofá donde había intentado descansar las últimas horas de la noche pasada, recogió su chaqueta y sus gafas con furia y comenzó a caminar hacia la salida:

-Me parece que voy a tener que buscarme el pase por mi cuenta -dijo Alest.

-No creo que sea buena idea que te vayas en este momento -comentó Doukh, aun ahogándose entre risas-. La seguridad de las phillas están por

toda la ciudad.

Alest se detuvo cuando la puerta de la habitación ya se había abierto, y se giró:

-¿Las philias? -preguntó Alest sin comprender.

-¡Pues claro! -confirmó Doukh -. Quieren saber qué pasó con sus féminas.

Alest se acercó poco a poco hacia Doukh y arrojó de mala gana la chaqueta de nuevo en el sofá:

-¿Las féminas de las philias? -preguntó Alest interesado. Ahora sí que estaba totalmente desorientado.

-¡No puede ser que no te hayas enterado! -Doukh lo seguía mirando con una sonrisa de suficiencia en la cara-. Desde que has dejado de traficar con datos no has vuelto a ser el mismo. ¿Te he dicho alguna vez que eras el mejor que he conocido? Deberías replantearte tu situación con el viejo y volver a...

-¡Doukh! -exclamó Alest con rabia-. ¿Me lo vas a contar de una maldita vez o me largo?

-¡Tranquilo, Tranquilo! -respondió Doukh levantando las manos en señal de rendición. Se aclaró la garganta, hizo una pausa melodramática y continuó-. Resulta que anoche, mientras algunos se entretenían en huir de cierta hermandad, veintiún féminas, todas philias, se volvieron locas a la vez y comenzaron a atacar a todos los que estaban a su alrededor. Se habla de unos cincuenta muertos y cientos de heridos, incluidos otros philias. ¡Deberías ver algunos audiovisuales, son tremendos!

Alest estaba perplejo, no sabía ni que decir. Doukh había logrado su objetivo, por lo que continuó:

-Así que, como te puedes imaginar, las philias afectadas, que son la mayoría, han desplegado sus fuerzas por toda la ciudad para investigar lo ocurrido.

Alest salió de su estupor, buscó a toda prisa las gafas y se las colocó. De forma inmediata se conectó a los sistemas de Doukh y comenzó a solicitar toda la información de la que disponía este. Pronto se desplegó ante sus ojos un mapa volumétrico de la ciudad estado de Tarios y unos puntos marcaban las zonas donde se habían producido incidentes. De estos salía finos hilos hasta unos paneles con datos y audiovisuales sobre los mismos:

-¿Un ataque vírico? -preguntó Alest.

-Probablemente -contestó Doukh-. Pero si es así, no han encontrado nada

aun. Parece un ataque selectivo, todo féminas y todas phalias.

-¿Cuántas hermandades tendrían la tecnología o los medios para poder hacer algo así? -preguntó retóricamente Alest.

-Muy pocas, y todas superiores -corroboró Doukh-. Lo que nos lleva a las propias phalias. No eres el único que ha pensado en eso. Ya circulan rumores acerca de una de ellas, Kaikos.

-Demasiado obvio -contestó Alest-. Imagino que muchos creerán que, como está en decadencia, intenta una maniobra desesperada contra las demás. No creo que actualmente posea los medios para llevar a cabo un incidente de este tipo. Además, les perjudicaría más que beneficiarles, ya que, como está pasando, las sospechas recaerían enseguida sobre ellos.

-Pero es la única cuyas integrantes no han sufrido ataques -matizó Doukh.

-Razón de más -reiteró Alest-. Sería demasiado descarado. Suena más a que alguien intenta hacerles cargar con la culpa.

-Tal y como yo pensaba -dijo Doukh-. Lo que nos llevaría a las hermandades superiores. Quizá alguna intenta derribarla para optar a su puesto. No sé si tampoco te has enterado, pero en las últimas semanas ha habido movimientos entre varias de ellas tras conocerse que la hermandad Nimian está pensando en retirar su apoyo a Kaikos.

-Lo que haría que Kaikos perdiera la condición de philia y se abriese la posibilidad de que alguna de las hermandades superiores optaran a dicha categoría -continuó Alest-. Sí, he oído sobre ello. No estoy tan desconectado como tú te crees. De todas formas, no descartaría tan pronto al resto de phalias.

-¡Vaya! ¿Estás sugiriendo que alguna ha provocado bajas entre sus propios miembros para encubrirse? -se extrañó Doukh-. Si consigues pruebas de eso no dudes en traérmelas.

-Dentro de las propias phalias existen rencillas y disputas por el poder.

-En eso puedes tener razón -reconoció Doukh- pero, mientras no aparezcan más pruebas, todo serán especulaciones y eso, amigo mío, no vale nada. Bueno, entonces, ¿qué? ¿Estás dispuesto a volver al negocio?

-No -rechazó Alest mientras se quitaba las gafas-. Estoy retirado, ya lo sabes.

-Pues, con lo que me trajiste anoche, nadie lo diría -ironizó Doukh.

-Eso fue una excepción -se justificó Alest mientras recogía de nuevo su

chaqueta y se la ponía, guardando las gafas en uno de sus bolsillos-. Por ahora, estoy muy a gusto con Lu que, por cierto, estará esperándome. Así que, ¿me puedes conseguir un pase o no?

-No te mentía antes cuando te dije que la cosa está complicada -dijo Doukh para exasperación de Alest- pero, ¿cuándo te he fallado yo? Me has traído buen material. El pase lo tienes ya cargado en tu sistema. Lo que ocurre es que no lo podrás usar hasta dentro de casi una hora.

Alest volvió a sacar las gafas y, tras colocárselas de nuevo, lo comprobó. Así era. Conectó el cable de las mismas en uno de los terminales de Doukh. Probó a conectarse con el sistema de Lu pero no pudo:

-Hay inteligencias rastreando todas las redes. Las comunicaciones entre sectores se han restringido -le aclaró Doukh al ver lo que intentaba.

-Y me vas a decir que tú no tienes forma de saltártelo -indicó Alest.

-¡Por supuesto! -exclamó orgulloso Doukh- Pero preferiría no hacerlo con mis llaves de cifrado.

Alest suspiró y desconectó las gafas del terminal:

-De acuerdo, ¿dónde me conecto? -preguntó con el cable en la mano.

-En ese terminal -dijo Doukh, señalándolo-. En seguida te preparo la conexión, aunque me debes una.

-Siempre tan altruista -dijo Alest al tiempo que conectaba y usaba sus llaves para establecer una conexión segura con el sistema de Lu.

-¡Ah! Los negocios son los negocios -indicó Doukh mientras se acomodaba en su terminal y volvía a los audiovisuales.

Alest no tenía ganas de hablar con Lu. Eso requeriría dar explicaciones y aguantar sus recriminaciones. Las estaciones de las líneas de tren que podía usar con el pase que le había preparado Doukh no quedaban cerca del local de Lu. Calculó el tiempo que tardaría en llegar a la más cercana y decidió dejarle un mensaje indicándole que todo estaba bien y que lo recogiera allí a dicha hora. Lu poseía un vehículo de transporte biplaza que usaba para sus asistencias médicas. Era una forma de desplazarse sin llamar la atención y Alest no quería correr más riesgos. A Lu no le gustaría tener que hacerlo, pero Alest sabía que, aunque refunfuñando, al final lo haría.

Alest desenchufó el cable, se guardó las gafas y se marchó. Doukh estaría ya intentado obtener algún tipo de beneficio de los audiovisuales que le había traído, así que no lo interrumpió. Bajó unas escaleras que lo condujeron a un

patio estrecho donde una fémina anciana con varios implantes thibs de baja calidad y bastante viejos estaba mascullando algo ininteligible. Atravesó un pasaje angosto que desembocó en una terraza alargada. Era una de muchas que pertenecían a un inmenso bloque residencial para thibs que trabajaban para diversas hermandades inferiores. Alest tuvo que caminar a lo largo de la terraza durante un buen rato.

Pasó junto a un grupo de críos que tenían sus collarines conectados a un aparato de aspecto achacoso. Algunos tenían una sonrisa algo estúpida en la boca mientras otros tenían las miradas perdidas. Alest no podía saber lo que estaban viendo, pero se lo podía imaginar. Con esas edades todavía poseían cierta independencia y no sería hasta más tarde cuando deberían unirse a alguna hermandad. Muchos eran huérfanos, habían sido abandonados por sus progenitores o habían huido de ellos. Solían agruparse y buscarse la vida como podían para sobrevivir. Muchas hermandades inferiores los usaban para trabajos menores, aunque peligrosos, o como portadores de información. Los dejó atrás mientras unas risas infantiles brotaban de ellos al unísono. Localizó los elevadores y esperó, junto a un grupo de gente, a que llegara uno. Cuando lo hizo, se introdujo entre apretones dentro. No tardó demasiado en llegar hasta el nivel que estaba más cerca de la estación a la que se dirigía.

Lo primero que apreció cuando salió del elevador y se incorporó al flujo de gente de la calle es la presencia inusual de patrullas en todas partes. Había un montón heterogéneo de insignias, pero la de Arega no parecía estar entre ellas. Se notaba la tensión en el ambiente y trató de pasar de la forma más inadvertida posible. Llegó sin demasiados contratiempos hasta la entrada de la estación. Allí tuvo que esperar más tiempo del que había planeado debido a los controles extras que se habían puesto en marcha por parte de las hermandades superiores que controlaban el sector. Eso había provocado largas colas y retrasos. No le vino del todo mal porque, de todas formas, tendría que haber esperado hasta que el pase estuviera activo. Alest se lo tomó con paciencia y algún tiempo después estaba en el tren camino de su destino.

Alest aprovechó el trayecto para echar una cabezada. No quería pensar en todo lo que había ocurrido la noche anterior, ya lo haría cuando tuviera que contárselo a Lu más tarde. Tuvo un sueño bastante extraño que se entremezclaba con la realidad que había a su alrededor y los acontecimientos

de la pasada noche. Una de las veces que abrió los ojos se dio cuenta de que el tren estaba detenido en su estación de destino con las puertas ya abiertas. De un salto se puso en pie y tuvo que correr empujando sin querer a un par de pasajeros para salir a tiempo del vagón. En el andén había mucho movimiento. Se dejó conducir por la marea de thibs hacia la salida. Tuvo que recorrer varios pasillos y elevadores hasta llegar al nivel en el que debería estar esperando Lu. Alest llegaba con algo de retraso, lo que elevaría el enfado que tendría este con él. Se dirigió a la zona reservada para los vehículos, pero se extrañó de no ver el de Lu entre ellos. En la zona existía el mismo ajeteo de hermandades de seguridad que había visto en el otro sector, por lo que prefirió no quedarse por allí y caminar hasta un lugar más discreto. Al mismo tiempo, se colocó las gafas y contactó con los sistemas de Lu. Al hacerlo desde el sector donde estaba ubicado su local, no tuvo problemas, aunque se notaba cierta latencia debido al inmenso número de inteligencias que todas las hermandades y philiás parecían haber desplegado. Aun así, varias de sus inteligencias estaban rechazando a otras que intentaban fisgonear. Se estaba desarrollando una auténtica guerra en las redes.

Revisó el mensaje que le había dejado a Lu y vio la confirmación de lectura de este. Luego intentó contactar con el propio Lu pero no le contestó. Tampoco había ningún mensaje de vuelta. Era extraño. Sí hubiera tenido que salir a un trabajo urgente se lo habría indicado de alguna forma. Esperó un rato por la zona, aunque evitando pasar dos veces por el mismo sitio para que los destacamentos que estaban por todas partes no se fijaran en él. Pasado un tiempo, volvió a intentar contactar con Lu pero de nuevo sin éxito. Alest comenzó a sentir bastante inquietud. Decidió no esperar más y ponerse en camino hacia el local de Lu. Solicitó al sistema de las gafas que le buscara la ruta más rápida y directa hasta el local y ante él apareció una serie de flechas indicando el camino a tomar.

Mientras andaba, pidió a varias inteligencias que fueran analizando las insignias de las hermandades que había a su alrededor y le fueran informando. Arega no iba nunca por aquella zona pero, después del incidente de la pasada noche y viendo el excesivo movimiento de hermandades, prefería ser previsor. También estuvo atento por si veía algún Klauth. No descartaba la posibilidad de que lo hubieran rastreado, lo que le podía meter en un problema muy grave.

Las inteligencias fueron haciendo su trabajo y mostraban un resumen de las insignias nuevas que iban localizando. Alest iba bastante rápido, lo que exigía esquivar a gente que caminaba más lento al tiempo que debía tener cuidado de que los ciclos no lo atropellasen. Todos los vehículos en Tarios pertenecían a las hermandades, que los usaban para transporte colectivo o de cargas, o a las philias, cuyos miembros se podían permitir tener uno incluso para uso personal. Todos eran terrestres, no estaba permitido el uso de vehículos aéreos salvo el de unos dirigibles que sobrevolaban la ciudad estado todo el tiempo y que nada más que podían usar las philias. Los demás thibs de la ciudad estado debía desplazarse mediante trenes o elevadores. El resto de trayectos debían realizarse andando, salvo los que decidían invertir en algún tipo de ciclo, aunque eran caros. Muy pocos podían permitirse algún tipo de vehículo más allá de esos simples ciclos, y siempre estaban vinculados a un trabajo. Alest no había hablado nunca con Lu sobre cómo había logrado obtener su vehículo. Como otras muchas cosas, no se lo había preguntado.

De pronto, la inteligencia le mostró una insignia y Alest se detuvo en seco. No fue hasta que la inteligencia lo quitó de su vista unos segundos después y continuó con su búsqueda que Alest reaccionó. En seguida le pidió a la inteligencia que le mostrase de nuevo la insignia. Esta lo hizo y volvió a verlo claramente ante sus ojos. La insignia era el mismo símbolo que el ente le había mostrado en su mano la noche anterior antes de caer desmayado en el local de metamundos. Inmediatamente le pidió a la inteligencia que le localizara a la persona o vehículo que portaba dicho símbolo. La inteligencia rastreó de nuevo a la gente y le mostró una ampliación de alguien que se encontraba unos cuantos pasos a su espalda. Se trataba de una joven rubia que, por su aspecto, debía pertenecer a algún tipo de grupo armado, pero no logró ubicarla en ninguna hermandad que recordase. Curiosamente, poseía unas gafas muy parecidas a las suyas que le ocultaban los ojos. Ordenó a otra inteligencia que la siguiera. Esta le mostró a la muchacha en una desplegable del lateral de su visión, al tiempo que a otra inteligencia le pidió que buscara información sobre su insignia. Tras unos segundos, esta última le informó de que no había encontrado nada en absoluto. Le pidió que localizara a otros individuos con el mismo símbolo a su alrededor, pero tampoco encontró a nadie más. La chica se acercaba hacia su posición, así que continuó la marcha apretando el paso pero sin alejarse demasiado de ella.

Quiso comprobar algo. Se desvió de su camino hacia una avenida que tenía bastantes puestos callejeros colocados de forma algo caótica. Se introdujo entre ellos y zigzagueó, tomando direcciones al azar. Había bastante gente y algunos comerciantes intentaban llamar su atención. No se detuvo y fue sorteando gente. Por último, abandonó el mercado y se encaminó hacia una de las calles que partían de la avenida. El sistema que calculaba la ruta hasta el local de Lu le indicó una nueva que lo llevó a atravesar algunas callejas algo más estrechas pero menos transitadas. Durante todo ese tiempo, la muchacha había permanecido a su espalda a una distancia prudencial. Estaba claro que lo seguía.

Alest dudo si darse la vuelta y encararla o continuar su camino. Había olvidado todo el asunto del ente después de lo que le había ocurrido desde entonces, pero no sabía que pensar en aquel momento. Seguir a la niña le había ocasionado muchos problemas, y lo que más deseaba en ese momento era llegar hasta el local de Lu, descansar y olvidarse de todo por un buen tiempo. Pero parecía que no iba a poder ser así. Volvió a intentar contactar con Lu, de nuevo sin éxito. Podría ser que Lu hubiera detectado que también lo seguían y estuviera evitando todo contacto con él. Continuar y llevar a la chica hasta el local de Lu podría ser contraproducente. Así que no le quedaban demasiadas opciones: o huía de nuevo o se enfrentaba a ella. Quería acabar con aquello, así que se armó de valor y se giró, yendo directamente hacia ella.

La joven pareció asombrarse al principio, cuando lo vio acercarse, pero luego se detuvo y lo esperó sin hacer gestos extraños. Alest no se hubiese sorprendido si ella hubiera disimulado o si hubiera sacado algún tipo de arma, pero no lo hizo. La adrenalina comenzó a recorrer su cuerpo y se preparó para el contacto. Cuando estuvo a sólo unos pasos de ella, se detuvo y la miró a la cara. El resto de gente transitaba a su alrededor, pero ellos dos permanecieron allí plantados, uno frente al otro, durante varios segundos, sin que ninguno de los dos dijera nada. Alest no lo soportó más y rompió el silencio:

-Estoy empezando a cansarme de este juego. Te agradecería que me dijeras quién eres y qué pretendes.

La joven, que rondaría su misma edad, no se inmutó. Tan sólo cambió el peso de pierna. Alest se fijó en que no parecía una thib, cuando había

solicitado a una de sus inteligencias que la analizara en busca de implantes no había logrado localizar nada. Los thibs podían ocultar algunos de sus implantes, pero no todos.

-¿No me he expresado con claridad? -continuó Alest. Dio un paso al frente y, levantando la mano, la apuntó con el dedo de forma acusadora-. He dicho que quiero respuestas y las quiero ya.

Ella hizo un movimiento muy rápido que Alest no se esperó y, un instante después, sintió un dolor intenso en su muñeca. Ella había recorrido la distancia que los separaba, había agarrado con bastante fuerza su mano y la había retorcido. Acercó su cara a la de Alest, que daba muestras claras de sufrimiento, y le dijo en voz baja:

-Será mejor que dejes de hacer tonterías y me acompañes. ¿Me he expresado yo con claridad?

Alest no podía articular palabra, y sólo deseaba que ella soltase su mano, así que asintió repetidamente con la cabeza. Ella lo liberó e inmediatamente el dolor se mitigó. Alest se llevó la mano contraria a la muñeca y se la masajó.

-No me podrías decir, al menos, qué es ese símbolo -le rogó Alest al tiempo que con la cabeza hacía un gesto hacia la insignia que lucía la muchacha en su chaqueta.

La chica se miró el símbolo y después lo miró con cara inexpresiva y, tras unos segundos, le replicó:

-Vas a caminar delante mía hasta el local de tu amigo sin causarme molestias. Y callado.

-Si lo buscas a él, deberías saber que no se encuentra allí.

-Creo que en eso te equivocas -respondió la chica-. Y ahora, andando. No quiero volver a repetirlo.

Alest evaluó sus opciones. No había duda de que ella tenía habilidades de combate. Tampoco estaba seguro de que no poseyera algún implante thib que usase como arma. El enfrentamiento directo no era una posibilidad. Una huida tampoco parecía tener más probabilidades de éxito, ya que había demostrado que, de alguna forma, podía seguirlo sin problemas. Miró de reojo alrededor, había bastantes guardias de seguridad de varias hermandades y, de pronto, se le ocurrió una locura que podría funcionar:

-¡Oh, no! ¡Se ha vuelto loca! -gritó Alest todo lo alto que pudo al tiempo que se apartaba de ella aterrorizado-. ¡Tiene el virus! ¡Tiene el virus!

El efecto fue rápido y demoledor. Los thibs que había alrededor los miraron con caras de pavor y empezaron a apartarse de ella. Alest reculaba señalándola y tropezó con uno de los viandantes. Ambos cayeron al suelo, pero no tardaron en levantarse. Por primera vez, ella mostró algún tipo de emoción: estaba atónita. Trató de acercarse a él, pero varios thibs con aspecto amenazante, pertenecientes a patrullas de algunas de las hermandades que había en la zona, habían comenzado fijarse en ella. La chica adoptó una posición defensiva al tiempo que evaluaba su situación. Alest no desaprovechó la ocasión y comenzó a correr junto al resto de gente que ya lo hacía. No volvió la cabeza, pero pudo escuchar algún tipo de disputa. En cuanto pudo, comenzó a callejear tomando rutas algo al azar para intentar que no pudieran rastrearlo. Si lo había entendido bien, Lu se encontraba en el local. Podría estar en peligro, tenía que llegar e intentar ayudarlo de alguna forma. Lo más seguro es que no se encontrara sólo, así que no podía entrar en el local sin algo con lo que defenderse. Mientras corría por una calleja, localizó un tubo de alguna clase en un rincón. Se detuvo a cogerlo, pero cuando lo hizo, se dio cuenta de que no era adecuado como arma contundente, era demasiado ligero. Miró alrededor en busca de otra cosa, pero no localizó nada entre el resto de despojos. No podía perder tiempo, así que continuó corriendo.

Fue mirando por si localizaba otra cosa que le pudiera servir. Las flechas le seguían indicando el camino más corto pero, de vez en cuando, se desviaba por algún callejón lateral para intentar localizar algo. Una de las veces, llegó hasta un patio sin salida. Había iniciado el giro para deshacer el camino cuando, en su visión periférica, pudo apreciar algo que le llamó la atención. El patio daba a la trasera de algún establecimiento. Un ventanuco estaba entreabierto y dentro se distinguían varias herramientas y materiales en un estante cercano al mismo. Se acercó y metió la mano. Parecía material de deshecho. Probó con varios artilugios hasta que decidió quedarse con una especie de lámina alargada de algún material duro y fibroso que podría usar como cuchillo. Su filo parecía bastante cortante y uno de los lados era puntiagudo. A lo mejor no era muy efectivo contra el tipo de gente a la que se estaba enfrentando, pero menos era nada. Se lo guardó a la espalda, sujetándolo con el cinturón, bajo la chaqueta, y abandonó el patio.

Retomó de nuevo el camino hacia el local, esta vez de forma directa, siguiendo las flechas. Miró varias veces por encima del hombro. Se había

desconectado de los sistemas de Lu por si estaban rastreándolo de esa forma. Eso significaba que no tenía acceso a las inteligencias y no podía usarlas por el momento para que vigilaran por él. Las flechas todavía las veía porque era una función integrada en sus gafas. Comenzó a andar a paso rápido pero no quería correr porque volvía a encontrarse con guardias de seguridad y no quería llamar la atención. Tardó un rato en llegar hasta la zona donde estaba el local. No fue directamente allí por si estaba vigilado. Paso cerca del mismo e intentó distinguir algo sospechoso, pero no vio nada raro. Pasó un poco de largo y cogió un elevador en un edificio cercano. Podía acceder al local por la parte superior si se dejaba caer desde una terraza lateral cercana. Tan sólo tenía que llegar hasta ella. Cuando abandonó el elevador, se desplazó agazapado y vigilando todo el tiempo las terrazas y edificaciones cercanas. Tardó un poco pero llegó hasta la terraza que estaba más cerca del tejado del local. Se asomó con cuidado, pero no parecía que hubiera nada extraño. Saltó la barandilla y cayó sobre el tejado haciendo más ruido del que hubiese deseado. También estaba más alto de lo que había calculado, por lo que tuvo que dejarse caer de lado al tiempo que notaba un dolor punzante recorrer sus espinillas. Quedó tumbado y, al principio, creyó que se había roto algo. Tras examinarse y esperar un momento, remitió algo el dolor y advirtió que no era así. Se puso a cuatro patas y, poco a poco, logró incorporarse y acercarse a la amplia trampilla translúcida que le podía dar acceso al establecimiento. Alest conocía bien ese acceso porque, en ocasiones, subía allí para estar sólo y pensar en sus cosas. Antes de entrar, quería comprobar que no había nadie dentro. Estaba intentando distinguir algo a través del borroso cristal cuando escuchó algo a su espalda.

Al girarse para ver que pasaba, se encontró de nuevo frente a frente con su perseguidora. De alguna forma, había logrado deshacerse de los guardias thibs, lo había localizado, lo había seguido y había saltado también desde la misma terraza que él, sólo que ella lo había realizado con más soltura y, en ese momento, se acercaba a él con actitud amenazante. Alest intentó incorporarse y sacar el cuchillo al mismo tiempo. Lo hizo de manera bastante torpe, ya que se trastabilló debido a que aun le dolían los tobillos y el arma salió despedida de su mano. Trató de cogerla al vuelo un par de veces, de forma bastante cómica y sin mucho éxito. El arma rebotó en el tejado y Alest se agachó a agarrarla justo antes de que se cayera al vacío. La chica había aprovechado el

momento para acercarse y agarrar a Alest por la espalda, lo que provocó que perdiera definitivamente el cuchillo, que se cayó por el borde. Si Alest daba un paso en falso, ambos podían caer al vacío, así que se desplazó como pudo hacia atrás, alejándose del borde y, de alguna forma, ambos rodaron de lado y forcejearon armando bastante ruido. Alest usaba sus manos y pies para zafarse de los intentos de inmovilizarlo de ella. Por fin lo logró y gateó hasta la trampilla, soltando el cierre, lo que provocó que girara hacia abajo el cristal. Estaba a punto de dejarse caer por la abertura cuando la joven le atrapó una pierna y volvieron los forcejeos. Alest no supo muy bien cómo, pero ambos cayeron por la trampilla encima de un montón de contenedores vacíos que él usaba normalmente para encaramarse hasta el ventanuco. Muchos de estos se desplomaron junto con ellos, quedando ambos sepultados debajo.

Cuando logró quitárselos de encima, lo primero que vio Alest fue la cara de desagrado de Lu, que estaba de pie con los brazos cruzados a unos pasos de distancia. Junto a él, se encontraba una mujer muy alta, de piel tostada, un pelo blanco azulado y unos ojos color naranja intenso. Llevaba la misma vestimenta que su perseguidora y mostraba una ligera sonrisa en la cara. Su perseguidora, a su vez, se quejó a su lado y luchó por quitarse algunos cajones y al propio Alest de encima.

-Buenos días -dijo la mujer de los ojos naranjas, al tiempo que le tendía una mano para ayudarlo a levantarse-. Mi nombre es Nel, y ya veo que has conocido a mi compañera Ghio.

6

Isi estaba tendida en la cama, inmóvil, impactada aun por todos los sucesos que habían acontecido aquella fatídica noche. No había logrado dormir. Las imágenes inundaban su mente una y otra vez sin poder evitarlo. No sabía lo que había pasado en el local, pero estaba bastante segura de lo que había ocurrido a continuación. Había sido demasiado para una mente que ya no estaba acostumbrada a procesar tantos sucesos.

Había conseguido el trabajo en el local para huir de sus pesadillas, pero estas habían conseguido volver. Pensó en las demás chicas. Quizá, a esas horas, todas estuvieran muertas. Deseó haberse quedado ella también en el local, y haber muerto junto a ellas. Aunque no podían haber muerto todos. Sólo algunos estaban allí cuando pasó. Si lograra contactar con Sloo o Mith, seguro que vendrían a buscarla y salvarla de sus captoras. Pero aunque lo había intentado una y otra vez, no lograba conectarse a ninguna red. La tenían totalmente aislada. Cuando la dejaron allí, sola, intentó durante lo que le parecieron horas abrir la puerta, sin éxito. Luego, había llorado encogida en el suelo durante bastante tiempo. Más tarde, había sentido sed. De alguna forma, se había incorporado y acercado hasta el pequeño aseo anexo. Se había mirado al espejo, no reconociendo allí a la chica que hasta unas horas antes había creído ser. La que se reflejaba, devolviéndole una triste mirada, era la misma chiquilla que había creído desterrar años atrás. Pero ahí estaba de nuevo. No lo resistió, volvió a la habitación y se dejó caer sobre la cama. Ahora, unas horas más tarde, había perdido todas las fuerzas para evitar que su mente lo rememorara todo una y otra vez.

Se había dejado llevar por Bor a través de algunos callejones angostos y oscuros. De esa parte, sólo lograba recordar un dolor punzante en unas piernas que llevaban mucho tiempo sin correr tanto y tan rápido. Bor le había advertido que se desconectara de todas las redes hasta que estuvieran a salvo.

Así lo había hecho, impulsada por el miedo de lo que había presenciado unos minutos antes en el local. Ahora maldecía haberle hecho caso. Tras un rato, la dejó descansar cuando llegaron a la puerta de un extraño edificio. Ella había tratado de recuperar su entrecortada respiración, mientras Bor buscaba algo. Escuchó un ligero zumbido en los alrededores, pero no logró concretar a qué se debía. Antes de que hubiese recuperado del todo su aliento, Bor volvió y le agarró de nuevo la mano, tirando de ella. Sus piernas protestaron con un dolor incluso más intenso que el que había sentido antes. Casi se dejó arrastrar. Al poco, llegaron hasta un elevador que parecía más destinado a desplazar cierto tipo concreto de cargas que a las personas. Bor lo manipuló de alguna forma y ascendieron tan sólo unos metros antes de detenerse en una gran abertura. Se introdujeron en el edificio y atravesaron varias plataformas. El ruido se hacía más intenso según avanzaban, e Isi vio de pasada varios labots trabajando en algún tipo de producción industrial. Estaban en una fábrica. Los labots, al contrario que los bibots, no tenían aspecto humanoide, sino que estaban diseñados y especializados en una tarea concreta. Isi había visto muy pocos labots antes, no solían operar en zonas habitadas y, por supuesto, nunca había estado en una factoría. Bor le iba diciendo cosas, imaginaba que con la intención de tranquilizarla y animarla a continuar, pero apenas lo escuchaba. Se sentía cansada, dolorida y angustiada. Descendieron mediante otro elevador hasta un nivel inferior y llegaron hasta alguna zona de carga donde había aparcado un vehículo que Isi, por desgracia, sí que había visto en el pasado demasiadas veces. Era los que se usaban para trasladar muertos hasta los recicladores.

Las puertas traseras del vehículo se abrieron de par en par y del mismo se bajó un individuo. Era muy grande, parecía muy fuerte, aunque algo lento, y sus implantes thibs le daban un aspecto bastante amenazante:

-Llegáis tarde -dijo el sujeto.

-Ella no pudo ir más rápido -contestó Bor, señalándola con la cabeza-. Demasiado tiempo en crioestasis.

El personaje lo ignoró y siguió manipulando los controles para hacer descender dos sarcófagos. Una vez desplegados, les indicó con un gesto de cabeza los mismos:

-Ahora tendréis tiempo para descansar.

Bor ayudó a Isi a introducirse en el suyo. Antes de cerrar la tapa le habló

por lo bajo, cerca del oído:

-Mientras estemos dentro del vehículo, podrás activar los canales de comunicación. Está apantallado, así podremos estar en contacto.

Isi asintió algo desconcertada. Seguía sin comprender nada pero, como hasta el momento, se dejó guiar por Bor. Una vez cerrada la cubierta, a través de un pequeño cristal a la altura de la cara, pudo apreciar como Bor también se adentraba rápidamente en el suyo. El operario volvió a accionar los mandos y los sarcófagos se introdujeron en el vehículo, cerrándose la puertas tras ello. Isi no esperó más para activar los canales y en seguida apareció Bor:

-¿Quién es él? -preguntó Isi bastante preocupada-. ¿Adónde nos lleva?

-Tranquila -contestó Bor-. Es un conocido, se llama Daap. Esto es lo más seguro para salir del sector sin que nos localicen.

-¿Me vas a contar de una vez lo que está pasado?

Bor suspiró:

-No conozco muchos de los detalles. Todo parecía una noche normal en el local. La clienta llegó y escogió a Miri. El médico nos mando despertarla y se la llevamos a los bibots para que la prepararan, como siempre. Mientras, la philia eligió una habitación y esperó allí. No mostró ningún síntoma extraño. Los bibots también parecían funcionar correctamente. Acompañaron a Miri hasta la estancia donde la esperaba la clienta. Yo fui a mi casillero a por algún molecular que me estimulase para mantenerme despierto. Creí escuchar algunos golpes raros. Estaba intentando poner atención cuando me llegó un mensaje misterioso. No tenía remitente y sólo contenía un aviso muy concreto para que me conectara con alguien mediante un canal cifrado. Oí algunos gritos y, con recelo, me acerqué hacia la puerta de la sala. Antes de llegar hasta ella, me llegó un segundo mensaje:

“No salgas. Es peligroso. Llámame.”

Confundido, no supe que hacer. Los primeros disparos lograron que me decidiera. Llamé por el canal que me proponía el primer aviso y me encontré con que era Daap. No hablaba con él desde que éramos poco más que unos críos. Me avisó de que estábamos siendo objeto de un ataque y que iba a morir si no salía de allí. Le pregunté que cómo sabía todo aquello pero no me contestó. Me apremió a que fuera a por alguna de vosotras y luego cortó. El pánico me invadió. Tras abrir la puerta, miré con cautela al pasillo, estaba lejos del ajetreo, así que corrí hasta mi taquilla, cogí mis cosas y salí por la

parte de atrás del edificio, por el mismo sitio por el que hemos salido. Pero, tras abandonar el local y recorrer la galería, me encontré la puerta exterior bloqueada. En ese momento, un nuevo mensaje me llegó:

“Coge a una chica. Rápido.”

Desesperado, golpeé la puerta. No comprendía bien lo que pretendía Daap ni cómo sabía lo que estaba haciendo en todo momento, pero dejé allí mis cosas y volví al edificio. Como te imaginarás, llegué hasta los nichos y activé la secuencia de emergencia del tuyo. Cometí un pequeño error, tenía que haber cogido de la enfermería algunos estimulantes para inyectártelos tras despertarte, así que volví a por ellos. Los bibots se habían vuelto completamente locos y estaban atacando a todo el personal. La seguridad los mantenía como podía a raya, pero eran pocos y los bibots los superaban ampliamente en número. Un guardia, que me protegió de un ataque, me explicó que la philia se había vuelto violenta de pronto y había asesinado a Miri. Cuando habían ido a reducirla, los bibots los habían atacado.

-Entonces, Miri ha muerto -dijo Isi con pesadumbre. No había tenido demasiada relación en ella, pero le caía bien porque era simpática.

-Sí, lo lamento -contestó Bor. Se mantuvo en silencio unos instantes y continuó su relato-. El guardia cayó abatido, protegiéndome de nuevo, para llegar hasta vosotras. Entré y te vi aturdida y apoyada contra la tapa del nicho. Te inyecté un par de dosis de un estimulante y te ayudé a salir. Lo demás, ya lo conoces.

-El resto de chicas... -balbuceó Isi, al borde de las lágrimas.

-No... no te preocupes ahora por eso. A lo mejor están bien -intentó reconfortarla Bor.

Se hizo el silencio por un instante entre ambos.

-¿Por qué yo? -preguntó, de pronto, Isi.

-¿CÓ... Cómo? -tartamudeó Bor.

-¿Por qué no otra chica? -repitió Isi más alto-. ¿Por qué me elegiste a mí?

Bor tardó algo en contestar:

-Bueno... no lo sé... -dijo bastante incómodo y nervioso-. Elegí un nicho al azar. Estaba alterado, no me fijé. No sé... yo...

-Da igual -respondió Isi.

Durante un rato, permanecieron en silencio. Isi no cortó la comunicación porque no quería estar sola. Bor tampoco lo hizo, seguía allí, enmarcado en el

círculo, pero desviaba la vista:

-Isi... yo... -empezó a decir Bor.

De repente, el vehículo se detuvo. Debían de haber llegado hasta el control entre sectores de la ciudad estado. Daap apareció enmarcado en otro círculo:

-Dejad la cháchara, recordad que estáis muertos.

Isi cortó las comunicaciones y se concentró en escuchar los ruidos que provenían del exterior. Oyó sonidos muy amortiguados, por lo que no entendió lo que pasaba. Luego, con un fuerte chasquido, la puerta trasera se abrió. La luz entró en el habitáculo, por lo que Isi cerró los ojos y se mantuvo todo lo quieta que sus nervios le permitieron. Escuchó voces, pero tampoco logró distinguir nada de la conversación. Parecía como si alguien estuviera haciendo comprobaciones de algún tipo. Por fin, la puerta se cerró de nuevo y, poco después, el vehículo reanudó la marcha. Isi dejó escapar el aire que había estado reteniendo, aliviada.

-¿Isi? -dijo Bor, había vuelto a establecer comunicación.

Ella estaba aun bastante alterada y no contestó de inmediato.

-¿Isi, te encuentras bien? -insistió Bor.

-Sí -dijo al fin.

Hubo otro silencio hasta que Bor habló de nuevo:

-Isi, ¿realmente... realmente te gustaba hacer lo que hacías en el local?

Se sorprendió de la pregunta. Lo pensó durante un rato y luego contestó:

-Mi vida antes era horrible, Bor. En el local, al menos me han tratado bien.

-Pero... eso que haces con las phillas.

-Es mucho mejor que lo que me obligaban a hacer antes, Bor. De hecho, una vez te conectas, y comienza a hacer efecto los nanos y los moleculares, es como si tu cuerpo ya no fuese tuyo. Muchas veces ni recuerdas nada. Así es mucho mejor.

-¡Pero no tenéis vida! -replicó Bor-. Recluidas, no podéis relacionaros con nadie, cuando no estáis... haciendo eso, estáis en crioestasis.

Isi no contestó. No conocía el tipo de vida que había llevado Bor, pero estaba segura que no hablaría así si sus experiencias hubieran sido similares a las que ella había tenido que padecer. No lo comprendería por mucho que se lo intentara explicar.

El vehículo se detuvo y se escuchó como si un gran portón se abriera para dejarlo pasar. Sonaba como si se adentraran en un espacio amplio. Poco

después, la puerta del vehículo se abrió de nuevo. Los sarcófagos se activaron y unos segundos después, se destaparon. Bor salió antes y ayudó a Isi a salir del suyo.

Se encontraban en el interior de una recicladora de cuerpos. Isi miró alrededor asustada. Había otros muchos sarcófagos apilados en varias alturas e imaginó que muchos de ellos estarían llenos de cadáveres esperando a ser procesados. Los implantes thibs se extraían, se reconfiguraban y se volvían a vender. Los órganos eran tratados y usados como base para desarrollar nuevos implantes. El resto, se trataba con moleculares y nanos para usarlo como materia prima para otros procesos. Nada era desechado. En la ciudad estado thib, todo, incluido los cuerpos, eran reciclados. La mayoría del proceso estaba automatizado o era llevado a cabo por labots y bibots, y supervisado a distancia por médicos y técnicos, llamados recicladores.

Daap los instigó a que lo siguieran. Avanzaron por varios pasillos de féretros hasta que llegaron a una zona con habitáculos. Entraron en uno de ellos. A ambos lados, a través de grandes ventanales, se podía apreciar salas donde los cuerpos eran tratados. Isi intentó no mirar pero fue en vano. Varias máquinas que partían del techo se encargaban del despiece general. Pequeños labots y thebots de tipo insectoide y de diversos tamaños realizaban los trabajos más minuciosos, en especial, la recuperación de los implantes. El resto era tratado con nanos y moleculares. Del cuerpo partían tubos de varios tamaños hasta el suelo por los que se drenaban los fluidos.

Llegaron a una sala algo más amplia donde algunos bibots llevaban a cabo tareas de supervisión y control. La atravesaron y Daap activó la apertura de una puerta que había al fondo:

-Esperad aquí.

Isi miró a Bor, pero este entró sin hacer preguntas e Isi no tuvo más remedio que seguirlo. Aquello no le gustaba nada. Pensaba que, una vez atravesado el control del sector, los dejarían marchar. La puerta se cerró tras de ella. Un sonido les indicó que había sido bloqueada. El cuarto no era grande y estaba lleno de contenedores de tamaño medio. Bor, tras examinarlos, se sentó sobre uno de ellos y le indicó a Isi que hiciera lo mismo. Isi se sentía insegura, así que se sentó a su lado. Esto pareció sorprender a Bor, que tensó su cuerpo:

-Tranquila, todo va a salir bien.

-¿Te fías de ese tal Daap?

-No lo sé. En realidad, no nos queda otra -dudó Bor-. Hace mucho tiempo que no nos veíamos. No sé mucho de lo que ha estado haciendo los últimos años.

-Y, ¿no te parece extraño que contactara contigo justo cuando comenzó el ataque? ¿Cómo lo sabía?

Bor no había pensado en eso. Había estado tan ajetreado que no había tenido tiempo de pensar demasiado en nada. Tampoco supo que contestar:

-Bor, él está implicado en el ataque -continuó Isi.

-No -negó Bor-, nos va ayudar.

-Entonces, ¿por qué no te dejó salir sin una de nosotras? -replicó Isi-. ¿Qué es lo que quiere de mí?

Bor cerró los ojos con fuerza y se llevó una mano a la cabeza en un intento desesperado por encontrar una explicación:

-Yo... ino lo sé!

Isi bajó la vista y guardó silencio. Bor notó su incomodidad y se la quedó mirando. Decidió pasarle un brazo sobre sus hombros y, lentamente, la acercó hacia sí. Le habló en un tono de voz bajo y conciliador:

-Mira, Isi. No voy a dejar que te pase nada malo. ¡Te lo juro! Todo va a salir bien, confía en mí. Ya verás.

-Bor, no sé que pensar -respondió Isi-. Tengo miedo.

-Voy a protegerte pase lo que pase. Isi, yo... yo... verás...

Pero no se atrevió a continuar.

-Bor, no me elegiste por casualidad, ¿verdad? -afirmó Isi.

Bor prácticamente temblaba. Se separó de ella, avergonzado. No sabía que decir, así que se levantó y, sin girarse para mirarla, dijo:

-No tienes que hacer más lo que haces. Aun no sé cómo pero, de alguna forma, voy a conseguir que no tengas que hacerlo más.

Isi fue a contestar cuando la puerta se desbloqueó y se desplazó para mostrar la gran figura de Daap:

-Seguidme -ordenó.

Bor se giró y se acercó a Isi. Le puso una mano sobre el hombro más cercano y le dijo:

-Vamos, todo va a ir bien.

Isi y Bor salieron a la sala de control. Ya no había bibots. En su lugar, junto

a Daap, había un grupo de tres féminas thibs. Tenían un aspecto agresivo, pero de una forma peculiar. Vestían igual, ropas de combate de tonalidades verdes mezcladas de forma extravagante con otros complementos pintorescos. Lo más impactante era que, en vez de ojos, las tres llevaban alguna especie de grandes lentes oscuras.

-Así que esta es la chica -dijo una de ellas.

La que había hablado se acercó hasta Isi y dio una vuelta completa alrededor de ella, observándola descaradamente.

-No está mal, creo que tenemos un trato.

-¿Un trato? ¡Qué trato! -dijo sorprendido Bor, alternando la mirada de desconcierto entre Daap y la fémina-. ¿Qué significa esto?

Isi sí que sabía lo que significaba. Se quedó sin habla.

-No hagas tonterías, Bor -dijo Daap.

-¿Tonterías? -dijo Bor enfadado, mientras se acercaba hacia Daap-. Ahora mismo me vas a explicar que pasa aquí.

-Es sencillo, Bor -contestó Daap al tiempo que adoptaba una postura más desafiante-. Ellas se llevarán a la chica mientras tú te vienes conmigo.

Bor miró a Isi. Por las mejillas de ella corrían dos lágrimas.

-¿Qué? ¡No! -gritó Bor-. ¡Ella se queda conmigo!

-Eso no es posible, Bor -dijo Daap al tiempo que agarraba a Bor por el hombro con firmeza-. Ella es el precio que vas a tener que pagar por ayudarte a escapar.

-¡Bor! -gritó al fin Isi cuando una de las féminas la asió del brazo.

-¡No os la llevaréis!

Bor se revolvió y, de alguna forma, logró zafarse de la sujeción de Daap. La fémina siguió arrastrando a Isi al tiempo que las otras dos se interpusieron entre estas y Bor. Cuando intentó pasar, una de ellas lo empujó y cayó de espaldas al suelo. Intentó levantarse, pero la otra le puso la bota encima del pecho con bastante fuerza. Intentó desembarazarse de ella, pero no pudo:

-Y, dime -dijo la fémina que lo tenía atrapado-. ¿Por qué habríamos de dártela?

La fémina que tenía agarrada a Isi se había detenido y observaba la escena con una sonrisa en la boca. Todo lo contrario que Isi, que la miraba con horror. Daap no hacía ni decía nada, estaba totalmente inmóvil:

-Porque yo... -contestó Bor-, yo... estoy enamorado de ella.

-¡Vaya! -exclamó su opresora-. Pues haber elegido a otra, estúpido.

Y le disparó en la cabeza.

Del brazo de la fémina se había desplegado algún tipo de arma de proyectiles y había descargado varios de ellos sobre la cara de Bor, que murió en el acto.

-¡Nooooooo! -gritó Isi al tiempo que se le aflojaban las piernas y se dejaba caer al suelo. Otra de las féminas, la que no había disparado, se acercó hasta ella y la agarró por el otro brazo. Entre las dos, se la llevaron casi a rastras. Cuando la que había disparado también se marchó de la sala, Daap se acercó hasta el cuerpo de Bor y se lo quedó mirando:

-Te dije que no hicieras tonterías.

Isi no estaba muy segura de lo que pasó a continuación. Las lágrimas le nublaban la vista. La introdujeron en algún tipo de vehículo y una de las féminas le acopló un dispositivo en la nuca. Todo se volvió oscuro y no recordó nada hasta que, un tiempo después, alguien se lo quitó.

Se encontraba en la habitación en la que ahora estaba recluida, sobre la misma cama. Los efectos secundarios del aparato todavía eran patentes, y le costaba moverse. La fémina que le había quitado el dispositivo y otras dos a las que no había visto antes salieron de la estancia, al tiempo que la que había disparado a Bor entraba. Cerró la puerta y se quedó a solas con ella. Traía con ella un maletín que dejó sobre el suelo. Isi trató de alejarse, arrastrándose torpemente sobre la gran cama y pegándose a la pared opuesta. La fémina, divertida, tras observarla, se dirigió a una pequeña mesa y comenzó a quitarse abalorios de encima y ha dejarlos sobre ella:

-Mi nombre es Hild -dijo la thib mientras seguía quitándose cosas-. Te lo digo para que te quede claro a quien le perteneces ahora.

Isi no supo que contestar.

-Me han contado maravillas de vosotras -continuó la tal Hild-. Tengo entendido que el placer que lográis proporcionar no tiene igual.

Hild se despojó también de parte de sus ropajes, quedándose medio desnuda. Se giró para mirar a Isi, que seguía hecha un ovillo en una esquina de la cama. Hild volvió a sonreír y se acercó hasta el maletín. Tras agacharse, lo abrió. Extrajo del mismo varios inyectores que Isi conocía muy bien y se acercó hasta la cama:

-Podemos hacer esto de forma fácil o difícil, tú eliges.

Por desgracia, no era la primera vez que Isi se enfrentaba a esta clase de situaciones y sabía que lo mejor era colaborar. Comenzó a quitarse la ropa poco a poco, las manos le temblaban. Cuando estuvo totalmente desnuda, se tumbó boca abajo en la cama. Hild le colocó el aparato sobre la columna, entre los omoplatos, conectándolo a un pequeño dispositivo thib, y le inoculó la mezcla de nanos y moleculares. Isi notó su impacto prácticamente al instante. Hild la volteó, colocándola boca arriba, y comenzó a acariciarla. Los efectos de las sustancias inyectadas no tardaron en hacer efecto. Isi notaba las oleadas de excitadores recorrer todo su cuerpo. Hild siguió desnudándose mientras continuaba tocándola y, llegado un momento, se acercó al maletín y sacó de él un cable de conexión. Se lo enchufó directamente a su entina y, tras acercarse de nuevo hasta donde estaba tendida Isi, se lo conectó a la suya. Conexión húmeda, lo llamaban, sin dispositivos intermedios. Bastante peligroso. Isi ya no podía hacer nada porque su cuerpo ya no le pertenecía. Hild lo controlaba todo.

-Naghins -dijo Alest cuando estuvo de pie-, debí imaginarme que estabais detrás de todo esto.

-No de la forma en que te imaginas -contestó Nel-. Lo mejor será ir abajo para poder hablar con tranquilidad.

Cualquiera que no estuviera acostumbrado a tratar con naghins, se sentiría intimidado, pero Alest las conocía muy bien. Eran bastante altas, Nel lo era más que Alest y eso que este no era precisamente bajo. Todas tenían aspecto de mujer y su rasgo más característico eran unos impactantes ojos con el iris anaranjado o rojizo.

-Ya, claro, lo que tú digas -respondió Alest-. Pero antes, debo terminar un asunto.

Alest se metió la mano en la parte interior de su chaqueta para coger el paquete para Lu. Ghio, su obstinada perseguidora, también se había incorporado a su lado y creyó que iba a sacar alguna clase de arma. Se abalanzó sobre él y le agarró el brazo para impedirselo. Alest no se lo esperó y reaccionó de forma instintiva, echándose hacia atrás e intentando librarse de ella.

-¡Quietos! -gritó Nel, al tiempo que levantaba las manos indicando calma.

Alest miró con enojo a Ghio que le devolvió una mirada de ira con sus dos ojos negros. Ella había perdido sus gafas en la caída y pudo apreciar que no era naghin, era una de las muchas humanas que trabajaban para ellas. Por eso no había detectado implantes, no era una thib. Alest sacó lentamente el paquete y se lo enseñó a Ghio, arqueando las cejas:

-Tranquila, es tan sólo un paquete para él -dijo, señalando a Lu.

Ghio dio un paso atrás, aunque con recelo. Alest se acercó a Lu, le entregó el encargo y este lo recogió:

-Alest, deberías escuchar lo que han venido a proponerte -le dijo Lu.

-Me podrías haber avisado de que no ibas a recogerme -le reprochó Alest.

-Ella fue a recogerte -le contestó Lu, señalando a Ghio.

-Sí, ha sido muy amable -ironizó Alest al tiempo que se giraba a mirarla con reproche.

-No tendrías que haber montado aquel jaleo -le respondió Ghio.

-En cuanto a esa decisión -intervino Nel-, debo reconocer que la culpa es mía. Fui yo la que no le permití a Lu ponerse en contacto contigo y envié a Ghio en su lugar. Existen razones para ello.

-Razones que no me vais a explicar -contestó molesto Alest.

-Vayamos abajo y hablemos.

Alest estuvo a punto de replicarle de nuevo a Nel, pero al final se resignó y caminó hacia las escaleras, seguido por Lu. Ghio, tras recoger sus gafas del suelo, se acercó a Nel y la cogió amigablemente del brazo cuando esta ya se disponía también a descender. Esperó a que los otros dos se adelantaran y le preguntó en voz baja:

-Nel, sabes que no discuto tus decisiones pero, ¿estás segura de que tiene que ser él? ¿No puede ser otro?

-No, debe ser él.

Ghio soltó a Nel y ambas bajaron también. Una vez en la planta inferior, Alest se encaminó hasta la zona que era su lugar de trabajo habitual. Comenzó a recolocar algunos aparatos y acopló sus gafas en el dispositivo de carga. Mientras, Lu invitó a Nel y Ghio a acomodarse. Nel se sentó en un sillón, pero Ghio se colocó de pie tras ella. Lu tampoco se sentó, se cogió las manos a la espalda y esperó a que Alest acabase con lo que estaba haciendo. Este terminó de trastear, se giró, se apoyó sobre su escritorio y se cruzó de brazos:

-Vale, si estáis aquí es porque, por alguna extraña razón, queréis que os ayude. Pues bien, antes de comenzar, quiero dejar claro varias cosas: la primera, no tengo intención de participar en ninguna de vuestras intrigas.

Alest se detuvo, pensaba que Nel iba a interrumpirlo, pero no lo hizo.

-La segunda: en el caso hipotético de que os ayudase, quiero acceso a toda la información, sin restricciones. Y tercera: no pienso comprometerme a nada, si la situación me parece sospechosa o lo considero oportuno, me largo.

Nel hizo un gesto con la cabeza de aceptación y le contestó:

-De acuerdo, pero yo también voy a poner un par de condiciones: primero, mientras que estés con nosotras, harás lo que te pidamos; y segundo, no

podrás contarle nada a nadie. Si se te ocurre pasarle algún dato a uno de tus amigos, atente a las consecuencias. Y nada de montar alborotos como el de anoche en el local de los Klauth.

-Hace tiempo que dejé el tráfico de datos -se defendió Alest, que ni intentó saber cómo se había enterado Nel de aquello-. Tienes mi palabra de que, acepte o rechace tu oferta, no diré nada a nadie. Lo de anoche, fue una excepción.

Nel se lo quedó mirando, como evaluándolo. Alest no se acobardó y le devolvió la mirada:

-Muy bien, ya sabrás que anoche ocurrió un incidente bastante extraño que afectó a una veintena de thibs pertenecientes a phillas -explicó Nel, Alest afirmó con la cabeza-. Como también podrás imaginar, el Consejo Central Superior de la ciudad estado naghin de Nohoi está bastante preocupado por ello.

-Y la Consejería de Asuntos Especiales ha enviado varias de sus Secciones a investigarlo -añadió Alest-, aunque imagino que muchas de ellas ya estarían aquí.

-Así es -confirmó Nel-. En estos momentos, varias de nuestras intermediarias se están reuniendo con las phillas para calmar los ánimos y mantener el orden. Por otro lado, varias Secciones Especiales están llevando a cabo ya indagaciones sobre las posibles causas.

-Y vosotras sois una de esas Secciones Especiales -replicó Alest.

-Efectivamente, una de las que llevan aquí algún tiempo -contestó Nel-. Más tarde, si nos acompañas, conocerás al resto del equipo. En estos momentos, están recopilando información sobre los casos. No tenemos problemas para obtener los datos o realizar un análisis de los mismos, tenemos medios para ello. Pero, para este caso, vamos a necesitar algo más.

-Por ejemplo, realizar sondeos profundos de entinas -propuso Alest-. Concretamente, nanobiología vírica. Un médico nanotecnólogo especializado en thibs como Lu, y alguien que lo asista, como yo.

-Por ejemplo.

-¿Y por qué no envían a especialistas de Nohoi?

-Ahora mismo, no es posible. El tiempo apremia, debemos comenzar lo antes posible y, digamos, que los disponibles están todos ocupados. Además, tú cumples otra condición deseable: conoces muy bien las redes de la ciudad

estado debido a tus actividades pasadas. Tenemos informes muy detallados que indican que tienes buenas aptitudes para asaltar y manejarte a través de sistemas thibs.

En resumen, pensó Alest, querían que Lu y él llevaran a cabo algunos trabajos extraoficiales en los que las naghins no querían verse envueltas. Estaba claro que los iban a utilizar. No comprendía por qué Lu había accedido a participar en ello:

-Aun no he escuchado ninguna razón por la que unirme a vosotras.

-Tendréis acceso a las mejores herramientas naghins, muy superiores a las reliquias thibs que ahora tenéis. Vuestra situación personal también podría mejorar mucho -propuso Nel-. Te prometo que ya no tendríais que seguir huyendo de ciertas hermandades. Seguiríais siendo independientes, pero no clandestinos.

-Sabes que las cosas no nos han ido del todo bien últimamente -intervino Lu-. La situación actual entre las philias y las hermandades va a complicar mucho las cosas en las calles. Necesitamos este trabajo.

Alest no conocía lo suficiente a Lu como para adivinar la artimaña con la que lo habían presionado, pero no era normal que actuara de aquella forma.

-Luego, no me quedan muchas opciones -contestó Alest.

-No lo haré si tú no quieres -respondió Lu.

Aquello le sonó a Alest casi como una petición de auxilio. O quizá, el viejo escondiera algo. Aun así, Alest sabía que, en el fondo, no era mal trato. Estaba un poco cansado de la clase de trabajo que realizaba para Lu, necesitaba salir de la monotonía y enfrentarse otra vez a nuevos retos. Además, estaba el mensaje extraño que había recibido del ente, quería averiguar más sobre ello y por qué le había indicado que buscara a Nel. Pero seguía sin confiar en las naghins, no podía ser de otra forma si tenía en cuenta sus experiencias en el pasado. Por ahora, no pondría en peligro a Lu. Más adelante decidiría qué hacer:

-Acceso a toda la información -puntualizó Alest.

-Acceso a toda la información -repitió Nel.

-Y si veo cosas raras, cualquier ardid o algo no me gusta, lo dejo. Contigo o sin ti, Lu -dijo mientras lo señalaba. Este levantó las manos en posición de rendición. Nel hizo un gesto afirmativo.

-Imagino que comenzamos inmediatamente -comentó Alest.

-Un vehículo nos espera en la avenida -respondió Nel-. Recoge las cosas que creas que vas a necesitar y nos ponemos en marcha. Por ropa y utensilios personales no te preocupes, mandaremos algunos bibots a por ellas.

Alest se dio la vuelta, cogió la mochila que usaba a menudo para transportar sus cosas y puso en ella las gafas, su soporte y varios juguetes más que había conseguido y modificado con la ayuda de Lu. El resto no le importaba, siempre podría acceder a los sistemas de Lu y sus inteligencias desde cualquier lugar de la ciudad estado, más si iba a tener la tecnología naghin de su parte. Nel se puso de pie y todos se dirigieron hacia la salida.

-¿Tu no te llevas nada? -preguntó Alest a Lu.

-Lo mío ya está todo en el vehículo.

-¿Y si yo no hubiera aceptado?

-Confíaba en que lo harías.

No tardaron en llegar hasta dicho vehículo. Era como cualquier otro de los que pertenecían a las hermandades, salvo que no llevaba ningún tipo de insignia, ni siquiera la que le había visto a Ghio. La situación en el exterior no había cambiado mucho, quizá hubiese empeorado. Alest se había colocado de nuevo las gafas y, de camino al vehículo, había comprobado que se habían producido bastantes conflictos menores entre hermandades y corrían rumores de cruce de acusaciones entre phillas. Si las naghins no lograban parar todo aquello, la cosa se iba a poner bastante tensa.

Una vez dentro del vehículo, este comenzó su marcha de forma autónoma. Como el resto de vehículos de la ciudad estado, su inteligencia podía operar de forma automática si se le suministraba un destino o una trayectoria, aunque también podían operarse de forma manual. Los asientos eran cómodos, y Lu no tardó en buscar una posición para echarse una cabezada. Alest, a pesar de que tampoco había descansado demasiado por la noche, estaba aun demasiado enojado como para hacerlo, pero agradeció su confort. Ghio se puso en la parte trasera a revisar lo que tenía toda la pinta de ser armas o equipo militar. Nel pareció entrar en estado mekra. Las naghins no dormían. En vez de ello, de vez en cuando, entraban en una especie de trance al que denominaban de esa forma. Normalmente, lo realizaban por las noches, durante unas pocas horas, pero podían pasar días enteros sin realizarlo. En este y otros aspectos eran superiores a los humanos, incluso a los thibs, como poseer una alimentación menos exigente, un consumo de agua mucho menor o

defensas naturales contra moleculares tóxicos o radiación. También podría ser que Nel se hubiera conectado. Las naghins poseían un cerebro especial. Podían comunicarse entre ellas en una especie de complejo metamundo llamado ethermuund, desde donde podían acceder también a otras redes, incluidas las thibs. Algunos humanos, pero no los thibs, también podían acceder a ethermuund mediante el uso de unos cascos especiales diseñados por las propias naghins, aunque de forma muy limitada. Alest no tenía constancia de que las naghins se acoplasen implantes como las entinas de los thibs. De hecho, las naghins no tenían ninguna clase de implante. Era como si sus cuerpos y cerebros poseyeran esas capacidades de forma innata.

El trayecto fue más largo de lo que Alest había imaginado ya que atravesaron varios sectores. Lo que no le sorprendió fue que el vehículo no se detenía en los controles entre los mismos. De alguna forma, les daban paso a través de accesos reservados. Llegaron hasta un sector que Alest no había visitado nunca. Eran para uso exclusivo de las philias y dirigentes de hermandades superiores. Allí los espacios eran más amplios y los niveles no se superponían tanto como en los sectores más pobres, ocultando el cielo a la mayoría de sus habitantes. Pero tampoco se detuvieron en este sector, avanzaron hasta otro más extraño. Estaba poco habitado y poseía lo que parecían muchas factorías ya que vio muchos y diversos labots. Lo atravesaron descendiendo varios niveles hasta llegar a un puerto de lo que Alest reconoció como el río Maar. La ciudad estado de Tarios se asentaba en la costa, al lado de la desembocadura de dicho río, aunque muchos de sus habitantes ni lo sabían, ya que esos sectores estaban vetados para la gran mayoría.

Recorrieron el margen del río hacia el mar, ascendiendo de nuevo niveles, hasta que llegaron hasta un edificio situado en el nivel más alto, encajonado entre varias grandes fábricas. El vehículo se adentró en el mismo a través de un portón que se abrió para dejarlos pasar.

Cuando el vehículo se detuvo, Nel salió de su mekra, su conexión o lo que fuera, y Alest zarandeó a Lu para que se despertara. Este refunfuño quejándose de que en realidad no estaba dormido. Cuando las puertas se abrieron, fuera esperaban varias bibots idénticas, todas con apariencia de mujer, todas con la misma indumentaria. Parecían copias, como con toda probabilidad fuesen.

-Ellas se encargarán de vuestras cosas -aclaró Nel-. Más tarde os indicaremos dónde os vais a alojar. Ahora debemos reunirnos con el resto para que los conozcáis y comenzar lo antes posible a trabajar.

Tomaron un elevador que los trasladó unas pocas plantas más arriba. Cuando salieron del mismo, se encontraron con una chica joven humana. Estaba regando un grupo de pequeñas macetas. Su pelo era castaño y sus ojos marrones. Era algo bajita y delgada. Contrastaba bastante con Nel, que la saludó:

-Buena mañana, ¿han llegado Nuun y Kaira?

-Buena mañana. Así es, hace tan sólo unos minutos -contestó la muchacha con un tono de voz algo bajo y melodioso.

-Esta es Mia, ellos son Lu y Alest. Aunque también realiza algunas gestiones administrativas, es nuestra enfermera.

-Encantada de conocerles. Quiero que sepan que estaré siempre disponible para cualquier cosa que necesiten -respondió Mia, inclinándose hacia delante.

-De igual manera -respondió Lu, inclinándose también. Alest lo imitó, aunque lo hizo de forma torpe. Se sentía algo incómodo con tanta formalidad. Lu parecía que lo había hecho toda la vida.

-Lu es médico -continuó Nel.

-Saber eso me complace -respondió Mia esbozando una sincera sonrisa-. Espero poder aprender muchas cosas.

-Sólo soy un simple nanotecnólogo -dijo Lu-, pero me sentiría muy complacido si disfrutaras con las divagaciones de este viejo.

Alest estaba totalmente descolocado. Nunca había visto a Lu actuar de aquella forma, ni con sus propios clientes. A continuación, Mia miró a Alest esbozando una sonrisa. Este, no supo porqué, bajó la vista avergonzado sin saber qué decir.

Por suerte, continuaron avanzando mientras Ghio se quedaba atrás con Mia, hablando sobre algún tema relacionado con el material que antes había estado revisando en el vehículo. Nel los condujo hasta una zona que le hizo sentirse mucho más cómodo a Alest. Era uno de los mejores centros de computación y comunicaciones que había visto en su vida. En medio de todos los dispositivos, junto a una terminal, había un muchacho algo mayor que Alest y que poseía algunos implantes thibs, lo que volvió a desconcertarlo. Nel se detuvo junto al joven:

-Él es Nik, nuestro técnico. Ellos son Lu y Alest.

-¡Hey, qué tal! -dijo este, saludando efusivamente con una mano-. ¿Ya has engañado a otro par, Nel? ¡Espero que estos no se te mueran a los dos días!

-¡Nik! -le recriminó Nel, aunque no parecía estar enfadada.

-¡Es broma, es broma! -rectificó este-. Bienvenidos los dos.

-Lu es médico nanotecnólogo especializado en thibs -le aclaró Nel.

-¡Uy! Eso me va a venir genial -puntualizó Nik.

-Con Alest creo que también te llevarás bien -siguió Nel-. Sabe algunos trucos interesantes.

-Lo conozco -respondió Nik-. Hace algún tiempo se dedicaba al tráfico de datos. Buenos trabajos y buen material, tengo entendido.

-Ya no me dedico a ello, lo he dejado -matizó Alest.

-Eso he oído -dijo Nik-. Me alegro, ya me contarás.

Nel continuó andando y ambos la siguieron. Cuando se hubieron retirado un poco, Alest no pudo reprimir la pregunta:

-¿Un thib? ¿Vuestro técnico es un thib?

-Como en poco tiempo comprobarás, nuestra Sección es, digamos, más especial que las demás -aclaró Nel.

Tras cruzarse con varias bibots más, idénticas a las que había visto tras bajarse del vehículo, llegaron hasta una zona donde esperaban dos humanas. La primera estaba sentada sobre sus piernas cruzadas en lo alto de un sillón. Tenía el pelo muy negro y la piel muy clara. Su aspecto era algo siniestro. Por otra parte, sostenía un viejo libro electrónico que estaba leyendo en silencio. Era un hábito muy extraño. Alest no conocía a gente que siguiera usando ese tipo de artilugios. Él mismo usaba las gafas y se apoyaba en el entorno tridimensional y las inteligencias para tener que leer lo mínimo. La otra muchacha, por contra, se asemejaba mucho más a las típicas jóvenes thibs de Tarios. Su pelo era verde, al igual que sus ojos, y lo llevaba corto y alborotado. Vestía similar a Ghio o la siniestra, con ropas de tipo militar, pero con un cierto toque de rebeldía. Estaba casi literalmente desparramada sobre un sofá y movía una pierna al son de una canción de moda que entonaba.

-Veo que ya estáis de vuelta, ¿cómo os ha ido? -preguntó Nel.

-¡Puf! Un incordio -respondió la del pelo verde, con un marcado acento y exagerando mucho las muecas y los gestos-. Recoger pruebas y testimonios es un asco. Luego hemos estado con las chicas de Eri y nos han pasado el resto

de información. Se lo hemos dado a Nik para que le haga eso que él hace.

Nel se giró y, señalando con el brazo, los presentó:

-Ellos son Lu y Alest. Van a ayudarnos con el caso.

La joven alzó las cejas y abrió teatralmente los ojos, poniendo una expresión de incredulidad:

-No parecen soldados.

-Y no los son -le aclaró Nel-. Lu es médico y Alest trabaja con las redes.

-Pues qué bien -ironizó la otra-. Así Mia y Nik tendrán con quien hablar de las cosas esas de las que hablan. Yo seguiré con la callada y la gruñona.

Nel suspiró y se dirigió hacia Alest y Lu:

-Ella es Kaira. Tiene una forma de ser un poco mordaz y, como habréis podido apreciar, no se calla lo que piensa.

Nel indicó con el brazo hacia la otra chica:

-Y, por último, ella es Nuun. No os extrañéis de que no hable demasiado con vosotros. Es bastante reservada.

Nuun levantó la vista de su lectura. Alest sintió como sus dos ojos grises lo taladraban. Poseía la mirada más fría que había visto en su vida y su rostro no mostraba ninguna emoción. Todo lo que dijo con una voz profunda y una entonación plana fue:

-Hola.

Y continuó con su lectura como si nada. Estaba claro que Nel no ejercía de jefa. En parte, no era tan raro, ya que las naghins se organizaban más como una comunidad que de forma jerarquizada, como era el caso de los thibs. Formaban grupos que colaboraban para realizar tareas, todas al mismo nivel. Pero para algunos trabajos, fuera de sus ciudades estado, solían recurrir a humanas que escogían cada una de ellas personalmente y sobre las que solían imponer su autoridad como oficial al mando. Alest se preguntó de dónde habría sacado Nel a aquella gente.

Ghio apareció de nuevo e, ignorando a Alest y Lu, se acercó a Nel:

-Nik comenta que el preprocesado ha terminado. Sus inteligencias seguirán con el resto y nos lo irá pasando según lo vayan teniendo.

-Perfecto -le respondió Nel-. Entonces no reuniremos. Lu, pídele a Mia que te enseñe las instalaciones donde vas a realizar tu trabajo. Alest, si lo deseas, puedes acompañarnos ya que tan interesado estás en tener toda la información. Sino, puedes ir con Nik a que te enseñe su instrumental.

Alest se detuvo a contemplar a las cuatro. No le apetecía mucho, estando cansado, dolorido y somnoliento, pasar demasiado rato con Nel y su peculiar grupo. Más cuando la alternativa era poder trastear con los aparatos que había visto junto a Nik:

-Prefiero que me hagas un resumen más tarde -fue su respuesta, y se encaminó hacia el lugar donde se ubicaba el técnico.

Cuando llegó junto a él, estaba en una terminal y parecía conectado. Prefirió no molestarlo, así que se puso a mirar el equipo informático. Nik no tardó en hablarle:

-Siempre creí que serías un thib imponente con implantes fuera de lo común. Nunca me imaginé que serías, tan sólo, humano.

-¿Cómo te has dado cuenta de que no soy thib? -preguntó Alest por curiosidad.

Nik se giró, mirándolo fijamente. Frunció el ceño y, muy serio, le dijo:

-Puedo leeros la mente, patéticos humanos.

Alest no supo que contestar pero, tras un instante, Nik se echó a reír ruidosamente y continuó:

-En realidad es obvio. Nel sólo puede incorporar a su grupo a humanos, por no hablar de que tengo acceso a tu expediente.

Alest se sintió un poco estúpido por no haber caído en algo tan obvio. Estaba un poco despistado con todo lo que había pasado, pero aprovechó la ocasión para preguntarle acerca de él:

-¿Y en tu caso?

-Fui malo y las naghins me castigaron -respondió Nik, volviendo a su tarea-. Por lo que he visto en tu historial, tú también les diste bastantes quebraderos de cabeza. Según parece, aun no se explican cómo lograste huir.

-Pura suerte -contestó Alest.

No tenía la intención de contarle que lo había logrado gracias a la ayuda del ente. Fue la primera vez que se le presentó. La niña se dedicó a mostrarle el camino, evitando así a las naghins que lo perseguían. Por fortuna, Nik cambió de conversación:

-¿Te apetece conectarte? Si quieres, te puedo explicar cómo va todo esto.

-Creía que no me lo ibas a proponer.

Alest sacó sus gafas y siguió las instrucciones de Nik. El sistema era impresionante y mucho más potente que el de Lu. El técnico pasó bastante

tiempo explicándole todo al detalle, entre risas y bromas, y a Alest se le pasó el tiempo volando. En seguida se sintió cómodo con Nik. Cuando se dio cuenta, era casi mediodía y comenzaba a tener hambre:

-Dentro de un rato te acompaño al comedor -le comentó Nik-. Hoy no va a ser posible, pero otro día no pierdas la oportunidad de comer algo que prepare Mia. Se le da muy bien cocinar, incluso la insulsa comida thib. Lo que preparan los bibots es poco más que bazofia comparada con la de ella. Pero ahora, ¿te apetece fisgonear en la reunión?

-¿Podemos?

-¡Claro! Mientras no se lo digas a Nel. -le propuso Nik, haciéndole un gesto de complicidad.

Alest no tuvo que esperar mucho hasta tener frente a él un gran panel. En él, se mostró un audiovisual que debía haber en la parte superior de la sala de reuniones donde Nel se encontraba con sus tres suboficiales. Ellas también parecía que estaban terminando:

-... por lo que Eri me tiene que pasar aun bastante información con los resultados de las autopsias realizadas a las philias que están llevándose a cabo en estos momentos -decía Nel-. Probablemente, a Nik y sus inteligencias le llevará algo de tiempo tratarla toda. Además, voy a estudiar también con Nik y Alest los casos que aun no se están investigando a fondo por otras Secciones Especiales, para no descartar ninguno y centrarnos en el que nos parezca más prometedor. Lo ideal sería obtener la mayor cantidad de muestras que pueda analizar Lu.

-Suenan a que vamos a seguir un buen rato sin hacer nada -comentó Kaira.

-Os aconsejo que, después de comer, descanséis hasta que os avise -indicó Nel-. Es muy probable que vaya a ser una noche larga.

-¿Mando a las bibots preparar equipo de asalto? -preguntó Ghio-. Imagino que con obtener muestras te refieres a hacerlo sin que las philias se den cuenta.

-Así es -le confirmó Nel-. Es muy probable que tengamos que acceder a donde tengan a uno de los cuerpos. De esa tarea quiero que te encargues tú, Nuun, con el apoyo de Kaira.

Nuun afirmó con la cabeza mientras Kaira levantaba los puños en actitud triunfal:

-¡Bien!, Por fin, un poco de acción.

-Te recuerdo que hay que ser muy discretos -le recriminó Nel.

-¿Y cuándo no lo he sido? -dijo Kaira, fingiendo sentirse dolida.

-¿Y nosotras dos? -preguntó Ghio a Nel.

-No hay nosotras dos -le aclaró Nel-. Quiero que a partir de ahora te pegues a Alest y estés con él todo el tiempo. Por el momento, no debe salir del edificio.

-¡¿Cómo?! -exclamó Ghio-. Pero...

-No hay peros -la cortó Nel-. Te convertirás en su sombra.

Ghio la miró con rabia, se levantó con furia empujando su silla y se marchó de la sala con los puños apretados.

Cuando Alest llegó con Nik al comedor, Lu ya se encontraba en una mesa frente a Mia. Charlaban animadamente sobre alguno de sus temas. Alest se dio cuenta que llevaba un montón de horas sin probar bocado, así que se sirvió bastante comida. Nik se quejó otra vez de cómo la hacían los bibots y, quizá fuera el hambre que arrastraba, pero a Alest le pareció que estaba buena. Al poco entraron Nel y el resto de chicas. Nuun entró la primera, cogió poca cosa y se fue a un rincón solitario a seguir con su lectura, en la misma posición sobre la silla que la primera vez que la vio, mientras picoteaba algo de vez en cuando. Luego entró Nel seguida por Kaira que se sentó junto a esta en otra mesa. Kaira hablaba en voz alta sobre algún tema que Alest desconocía mientras Nel simplemente la escuchaba. Ghio entró la última y se dio prisa por escoger algo para llevar. Alest la siguió con la mirada. No le hacía ninguna gracia que aquella chica fuera a vigilarlo todo el tiempo. Ghio se giró y, sin hablar con nadie, se dirigió a la puerta de salida. Antes de atravesarla, clavó su mirada en Alest, que a su vez bajó la vista y se concentró de nuevo en su comida. Nik se dio cuenta y no pudo evitar esbozar una ligera sonrisa:

-Te deseo suerte.

Cuando terminó de comer, Nik le recomendó que se echara una siesta. Como tampoco tenía ganas de volver a encontrarse con ella, le hizo caso. Se lo comentó a Nel y esta llamó a una de las bibots para que lo acompañara a sus cuarto. Esta vez, Alest no tardó en dormirse.

Cuando despertó, le costó bastante levantarse. Tenía el cuerpo dolorido y había dormido más de la cuenta. Se aseó y revisó la habitación, recolocando las cosas personales que le habían traído del local de Lu. Cuando salió al pasillo, apreció que ya había anochecido. Recorrió la planta hasta el elevador y subió hasta la que debería estar Nik. No se cruzó con nadie, ni siquiera con

las bibots. La mayoría de las zonas tenían las luces apagadas. Cuando llegó hasta el puesto de Nik, este estaba con Nel. Ambos parecían estar conectados.

-Buena noche, Alest -le dijo Nel-. Llegas en el momento justo. Las inteligencias ya han terminado de preparar la información. Te he dejado un casco sobre el terminal de la derecha. Conéctate.

Alest buscó un sitio donde sentarse, cerca del terminal con el casco que le había indicado Nel. Era similar a los que usaban los humanos para conectarse a ethermuund. Alest ya lo había usado otras veces por lo que no tuvo que preguntarle por cómo utilizarlo. Cuando se lo colocó y entró al sistema, todo se volvió oscuro. Enseguida se desplegaron inmensos murales donde se mostraba amplia información de todos los casos reportados de locuras de phillas, sobre todo imágenes y audiovisuales. Unos Nel y Nik virtuales se materializaron a escasos metros de su propio avatar. Estaban comentando uno de los casos.

-De todas formas, este ya está siendo investigado a fondo por otra Sección Especial -decía Nel-. Será mejor que escojamos otro.

Alest se fijó en un audiovisual donde se mostraba a una fémina en ropa de dormir atacando a sus asistentes y guardias en lo que debería ser su propia vivienda. En ese momento, arrojaba objetos de aspecto lujoso sobre varios de ellos. A su lado, se mostraba información, imágenes y gráficos sobre contactos de la philla, lugares visitados en los últimos días o datos médicos.

-Hemos comenzado a revisar cada uno de los casos para ver si encontramos alguna pista -le aclaró Nel-. Me interesaría que te dieras una vuelta por aquí y empezaras por echar una mirada por encima a todos los casos, para documentarte y por si encuentras algún patrón que se nos haya escapado.

-Si necesitas algún tipo de procesado de datos -le indicó Nik-, puedes hacer uso de cualquiera de nuestras inteligencias. Ya tienes permiso concedido para darles instrucciones tanto a ellas como a las bibots.

-¿Puedo conectarme a redes thibs desde aquí?

-Sí, pero si lo vas a hacer, es mejor que me avises antes.

-Como te dije esta mañana, hay razones para limitar las transmisiones fuera del sistema -matizó Nel.

Alest los dejó que siguieran con su conversación y se desplazó entre los inmensos paneles, revisando cada caso de forma superficial. La mayoría eran muy similares al primero que había visto. En otros casos la philla se había

vuelto loca en un restaurante o algún establecimiento social, causando bastante alboroto. Uno de ellos había sido dentro de un vehículo. Había destrozado el interior del mismo, este se había salido de la pista y se había estampado contra un establecimiento. Cuando llegaron las asistencias, la tomó con ellas y huyó. A la seguridad de varias hermandades les había costado bastante reducirla, persiguiéndola a lo largo de varios niveles. Si no recordaba mal, habían sido veintiún casos. Cuando hubo recorrido los paneles de todos ellos, se dio cuenta de que había algunos paneles más. Fue hasta donde estaban Nel y Nik. No tuvo que andar el camino, tan sólo pensar en ello y su avatar desapareció y apareció junto a ellos:

-¿Que son los paneles que hay más al fondo?

-Incidentes que se produjeron a las mismas horas y que no está claro si están relacionados o no con los otros -indicó Nik-. Espera.

Nik hizo un gesto con la mano y los paneles se desplazaron vertiginosamente a su alrededor. Cuando se detuvieron, ante los tres se encontraba uno de los paneles a los que se había referido Alest.

-Por ejemplo, aquí están algunas de las phalias que se hallaban en uno de los restaurantes atacados. Mostraron síntomas de pánico y agredieron a otras personas en su intento de huida. Esta otra -dijo Nik, volviendo a desplazar los paneles de nuevo de la misma manera. Alest no estaba acostumbrado a esa forma de procesar la información y se mareó un poco-, golpeó a varias bibots que tenía a su servicio. Luego hemos averiguado que solía hacerlo a menudo.

Alest se desplazó hasta uno de los últimos paneles para evitar que Nik volviera a moverlos y señaló un caso:

-¿Y este?

-Es uno de los últimos que hemos incluido -respondió Nik-. Vino entre los datos que trajeron Nuun y Kaira esta mañana. Se trata de un asalto de un grupo violento vinculado a una hermandad creada hace poco. La mayoría eran muy jóvenes. La philia prácticamente los destrozó, el problema es que alguno portaba algún arma pesada y logró acertarla en la nuca, matándola.

-Su philia ha informado de que, lo de ser atacada, ya le había pasado otras veces -señaló Nel-. Según parece, acostumbraba a salir por las noches en busca de emociones fuertes. Visitaba sectores problemáticos y su propia philia no está segura de todos sus movimientos en las últimas semanas. No era el primer lío en el que se metía.

-Parece que esta vez encontró emociones bien fuertes -dijo Nik.

No había audiovisuales del momento del ataque, sólo los tomados tras el incidente por el equipo enviado por la philia tras ser descubierto su cuerpo. Alest manipuló el panel y, de pronto, un modelo tridimensional a escala de la zona del crimen se mostró ante ellos. Fue pulsando algunas zonas y estas se ampliaban desplegando muchos detalles que Alest iba revisando con interés. Nik y Nel lo observaron con curiosidad. Alest solicitó a varias inteligencias que analizaran algunos datos sobre la zona y que le mostraran información sobre la hermandad que había llevado a cabo la ofensiva.

-¿Qué tipo de armas usó el grupo contra la philia? -dijo, por fin, Alest.

-Cortantes y de proyectiles -respondió Nik.

-¿Y la propia philia?

-Usó su propio cuerpo, así como objetos que encontró a su paso. Ya sabes que todos los miembros de las philias son expertos en artes marciales.

-Exacto -corroboró Alest-, pero he revisado a los componentes de esta hermandad y los implantes que suelen usar. Sus armas son todas de baja potencia y de dispersión más que de precisión. Con ellas sólo podrían haber hecho unos rasguños a una philia que llevase esas protecciones. Luego tuvieron que usar armas autónomas más potentes de proyectiles, no la de sus implantes.

-Se encontraron varias en los alrededores -matizó Nik.

-Sí, esa clase de armas con las que no hubiera podido ni soñar una hermandad recién creada -contestó Alest-. Por no hablar de las armas cortantes. No son del mismo tipo que suele usar esa hermandad habitualmente.

-Quizá se las acababan de regalar y querían probarlas -bromeó Nik-. ¡Que mejor que una philia para eso!

-¿Una hermandad con unos recursos tan limitados para defenderse de las posibles represalias atacando a una philia? -preguntó Alest- Pero es que no es sólo eso. Este tipo de aquí es un médico.

Nik y Nel se acercaron a mirar con más detalle al cadáver que señalaba Alest:

-¿Cómo lo sabes? -preguntó Nel.

-El tipo de lentes implantadas en sus ojos -indicó Alest-. Las conozco por el trabajo de Lu. Eso me ha llamado la atención y he revisado el resto de sus

implantes. Todo concuerda. ¿Qué hacía un médico en un trabajo como este?

-Buena pregunta -dijo Nik-. Quizá pensarán en robarle alguno de sus caros implantes a la philia.

-Pero para eso hubiera sido más lógico usar un reciclador, no un médico. Las inteligencias me han confirmado además que no había ningún médico de estas características en la hermandad atacante.

Alest se retiró un par de pasos hacia atrás y abrió los brazos:

-Y luego está el lugar en sí. Al principio pensé que la propia philia había provocado la situación para divertirse matándolos tras atraerlos a este patio. Pero entonces ella no estaría tan lastimada. Si las cosas se hubieran puesto difíciles para ella, tan sólo tendría que haber saltado hasta estos balcones o esas plataformas fácilmente, sin posibilidad de ser perseguida. Tampoco creo que este grupo de thibs fuesen capaces de hacerle tanto daño. Pero eso no es lo más extraño. Lo más extraño es que prácticamente todos los thibs abatidos por la philia tienen heridas cortantes o de proyectiles, pero supuestamente la philia no usaba ese tipo de armas.

-Podría ser que se dieran entre ellos -propuso Nik.

-Lo que corroboraría que no era demasiado expertos. Y si se dieron entre ellos en vez de darle a la philia, ¿por qué tiene esta tantas heridas? No puede ser. Además, por esta zona no hay locales nocturnos y el ciclo de la philia se encontró bastante lejos. Todo es muy raro.

-¿Cuál es tu teoría? -preguntó Nel.

Alest pareció meditar su respuesta un momento:

-Por el tipo de vida que llevaba la philia, no me parece improbable que fuera asidua a visitar locales clandestinos. Imaginad que el ataque de locura se produce mientras está en uno de ellos. La seguridad suele ser alta en esos sitios, lograrían reducirla, pero no podrían informar de su muerte. No pueden permitirse que investiguen el lugar, así que se la llevan a un sitio algo alejado y simulan un ataque. Por supuesto, le disparan en la nuca para hacer desaparecer la entina. Lo más probable es que todos estos desgraciados hayan sido asesinados también por la hermandad que posee el negocio ilegítimo.

-Aun así, no dejaría de ser un caso más, el número veintidós -dijo Nik.

Ahora fue Alest el que sonrió:

-Le he pedido a una de las inteligencias que elaborara lo siguiente.

Junto a Alest se desplegó una imagen en la que aparecía un mapa de Tarios,

dividido por sectores. Algunos de ellos estaban marcados en otro color. La mayoría eran sectores de clases altas, los que normalmente frecuentaría cualquier philia. Pero, apartado de ellos, estaba el sector donde se había producido el ataque a la philia de la que habían estado hablando. Era el único sector de clases bajas.

-Muestra las visitas a cada sector en el último mes por parte de las philias que se volvieron locas -dedujo Nel-. ¡Brillante!

-¿Alguien me puede explicar por qué el cien por cien de las afectadas han visitado en los últimos días este sector? -preguntó Alest, señalando el sector donde se había producido el incidente-. Quizá la actividad clandestina que, al parecer, necesita de un médico, tenga algo que ver con la locura de las philias.

-Nel, creo que tus chicas tienen trabajo -dijo Nik.

Antes de emprender ninguna acción, Nel quería obtener la máxima información sobre la philia muerta. Nik cambió de entorno virtual y cargó uno que usaban Nel y él cuando estaban realizando investigaciones. Alest se sintió inmediatamente abrumado. La naghin y el thib estaban acostumbrados a manejar grandes bloques de información, pero Alest era humano y solía trabajar de otra forma para no agobiarse:

-Nik, ¿habría alguna forma de limitar el interfaz visual? -preguntó Alest-. Creo que mi cerebro va a estallar si sigues haciendo eso.

-¡Oh, perdona! -se disculpó Nik-. No me había dado cuenta.

El thib reconfiguró el entorno, que se simplificó significativamente. Aparte de las inteligencias especializadas en tratamiento de datos, Nik cargó otras que lo eran en rastreo de información. Pasaron las imágenes y audiovisuales que tenían de la philia asesinada a una de ellas para que la identificara. Las philias se componían, normalmente, de unos treinta miembros cada una, y eran diecisiete philias en Tarios, por lo que no sería difícil emparejarla con alguno de los poco más de quinientos individuos que componían la élite de la ciudad estado. Nel, Nik y Alest conocían a muchos de ellos porque eran figuras bastante públicas, pero a esa en concreto no lograban equipararla, aunque su cara les sonaba. Enseguida la inteligencia les sacó de dudas.

Se trataba de Niiph, perteneciente a la philia Kaeon. Según los compendios de las naghins, había sido creada por una de sus phileas. Las philias eran una especie de familia, ya que sus individuos compartían material genético, donde un grupo de cuatro o cinco de ellos componían su cúpula dirigente, el phile. A los miembros masculinos del phile se les denominaba phileo y, a las femeninas, philea. Existían constantes luchas entre los miembros de las philias para alcanzar dichos puestos. Una de las phileas de Kaeon se había obsesionado durante un tiempo con la experiencia de pasar por un embarazo.

No es que quisiera tener un descendiente, sino que le atraía probar la sensación. Hacía tiempo que había afianzado su posición en el phile, era bastante egocéntrica y no tenía otras metas que disfrutar de sus privilegios. Buscaba nuevas aficiones y vivencias constantemente, en una exploración continua en busca de diversión, sensaciones y placer que no lograban satisfacerla del todo. Así fue como, en un impulso repentino fruto del aburrimiento o de los nanos y moleculares que tomaba asiduamente, decidió quedarse encinta. Uno de sus genetistas extrajo varias células pluripotenciales del banco genético de la propia philea y las reconfiguró según los gustos de esta para obtener gametos masculinos específicos que fueron combinados con sus propios óvulos. Tras un análisis del material celular, escogieron un cigoto y se lo implantaron. Nueve meses después, en un parto natural, nació Niiph. Era muy parecida a su original, pero no idéntica. Lo que sí pareció heredar fue su gusto por la búsqueda de sensaciones fuertes.

Alest ayudó a Nel a organizar y analizar la información que Nik y las inteligencias les iban pasando. Una vez que habían obtenido suficiente información sobre la philia, comenzaron a hacerlo con los asistentes, técnicos, médicos y demás ayudantes que los auxiliaban a diario. En principio eran bastante más de cien, pero la mayoría pertenecía a la guardia y seguridad privada, por lo que descartaron a muchos rápidamente. Buscaban un perfil concreto: un restaurador. Niiph había quedado bastante dañada durante el combate, por lo que necesitaría de un restaurador que la adecentase antes de que se llevaran a cabo los protocolos propios de la defunción de un thib de su clase. Los restauradores eran un tipo de médico que, aparte de los tratamientos de revigorización, también llevaba a cabo ese tipo de tareas. Cuando moría un philia, al contrario que al resto de thibs, se lo preparaba adecuadamente y se los exponía sentado en un aposento especial para la ocasión. El resto de miembros de la philia y sus asistentes, así como thibs de hermandades superiores que lo desearan, iban a despedirse de él o ella en un ágape que se hacía en su honor. Hacia el final de la velada, la silla descendía ante la mirada de los presentes y algo después ascendía de nuevo conteniendo una caja con lo que los thibs llamaban la esencia. En realidad, bajo la estancia había un alojamiento de reciclado de cuerpos. Allí, un reciclador, asistido por sus bibots, usaban pequeños labots y thebots para extraer los caros implantes y ampliaciones y, el resto, era licuado y tratado con moleculares. Una parte de

estos, los pertenecientes a su cerebro, se trataban para evitar su descomposición y se introducían en la caja que ascendía. El resto, eran destruidos, ya que los philia querían evitar que su material genético fuera usado por otros. La caja con la esencia era transportada a una especie de mausoleo donde encajaba perfectamente en una de las muchas criptas preparadas para ello. Era lo más parecido a un cementerio en la ciudad estado y sólo los philia podían ser allí depositados.

El objetivo de Nel y Alest era localizar al restaurador que se debía de estar encargando de Niiph. En realidad, de Niiph y de otra de las philia que había sido víctima también del ataque de locura. Era un proceso que llevaba algo de tiempo, por lo que todavía disponían de algunas horas de margen. Una vez localizado, las chicas deberían ir hasta el lugar y extraer algunas muestras de tejidos y fluidos de Niiph antes de ser enviada al aposento donde se la expondría. Nel quería que Lu analizase dichas muestras. Pero no lograron dar con ningún restaurador entre los asistentes de la philia. Ampliaron su rango de búsqueda a las hermandades superiores con las que tenía acuerdos la philia y que se dedicaban a temas médicos. En una de ellas localizaron a un restaurador y poco más tarde lo identificaron como el que se había encargado de otras muertes anteriores en la philia. Por suerte, su lugar de trabajo no estaba en las mismas instalaciones donde moraban las philia, sino en un edificio perteneciente a su propia hermandad. Eso iba a facilitar algo la misión, porque la seguridad sería menor. Pero se encontraron con el problema de que no lograron obtener de forma sencilla registros de dicho establecimiento, por lo que no podían estar seguros de si allí habían llevado el cuerpo de Niiph o no.

-Vamos a tener que acceder a la red de las instalaciones para comprobar si el cuerpo de Niiph está allí -indicó Nik-. El inconveniente es que no va a ser fácil tal y como están las cosas.

-Me gustaría evaluar otras opciones antes -discrepó Nel-, como llevar a cabo un estudio de desplazamientos de vehículos.

-Eso va a ser costoso -discrepó Nik-. En las últimas horas ha habido muchos movimientos debido a lo ocurrido y nos llevaría bastante tiempo.

-Un momento. ¿También tenéis acceso a ese tipo de información? -se sorprendió Alest-. ¿Podéis conocer la trayectoria de cada vehículo en la ciudad estado?

-No exactamente -respondió Nel-, pero tenemos acceso a varios bancos de almacenaje para audiovisuales de vigilancia pertenecientes a algunas hermandades y, procesando sus datos con inteligencias, podríamos extrapolar las rutas de los vehículos. Ya lo hemos hecho otras veces.

-Tendríamos que obtener más audiovisuales del lugar del crimen y de los alrededores de las instalaciones del restaurador para que buscaran coincidencias -explicó Nik-. Eso suponiendo que el vehículo que trasladara el cuerpo lo hiciera directamente allí y no lo hubieran cambiado por el camino.

-Podría haber otra forma -dijo Alest, lo que atrajo la atención de Nel y Nik-. Desde dentro de alguno de sus otros locales. Así no tendríamos que atravesar sus defensas externas. Hacer una escalada de redes me sería relativamente fácil con el equipo adecuado.

-¡La especialidad de los traficantes de datos! ¿No decías que estabas retirado? -preguntó Nik con algo de sorna- Al menos nos llevaría menos tiempo que el análisis de tráfico.

-Alest, no te lo tomes a mal, pero preferiría que no tuvieras que salir del edificio por el momento -discrepó Nel. Alest ya lo sabía de cuando estuvieron espiando la reunión, pero fingió sorpresa y resignación.

-Y yo tampoco puedo -añadió Nik cuando lo miró Alest, levantando las manos en actitud de rendición-. Me tienen castigado, ¿recuerdas?

Alest meditó un rato la cuestión y luego le dijo a Nel:

-Imagino que vuestros vehículos poseen conexión directa y segura con este centro.

-Así es -contestó Nel-, pero solemos usarlos lo mínimo para no levantar demasiadas sospechas. Meterlos dentro del local de alguna hermandad no es precisamente discreto.

-Tan sólo habría que aparcarlo por las cercanías -replicó Alest-. Podríamos usar algún thebot para introducirlo dentro y que se conectara a la red. Desde aquí nos conectaríamos a la red thib de la hermandad a través de la conexión con el vehículo y del cable que despliegue el thebot.

-¿Con la cantidad de detectores que habrán desplegado las patrullas de las hermandades por todas partes? -indicó Nik- ¡Difícil, difícil!

-No sólo eso -continuó Nel-, desde Nohoi nos han sugerido no usar thebots salvo en casos de extrema necesidad. Tenemos pocos y prefiero reservarlos para otras misiones.

Alest intentó encontrar otra posible solución, pero no lo logró. Solicitó a una inteligencia que obtuviera un mapa volumétrico de la zona donde se hallaban las instalaciones objetivo y lo desplegó. Tras estudiarlo durante un rato, le superpuso a dicho mapa otros mapas de los niveles superiores. Nel y Nik habían aprendido a no interrumpirlo y dejarlo trabajar:

-Quizá hayamos tenido suerte -dijo Alest al fin-, aunque no es seguro.

-¿A qué te refieres? -preguntó Nel intrigada.

-¿Veis esta torre que hay varios niveles más arriba? -indicó Alest con el dedo-. Pertenece a una hermandad que conozco.

-A la que le robaste información, querrás decir -aclaró Nik.

Alest ignoró el comentario y continuó:

-Se dedica, entre otras cosas, a las comunicaciones. El tendido de la línea parece prolongarse hacia los niveles inferiores. Es bastante probable que las instalaciones estén haciendo uso de dicho tendido.

-¿De que hermandad se trata? -preguntó Nik.

-Shlu, es una superior.

-¡Espera! Creo que he visto su nombre hace muy poco, entre los datos que hemos obtenido.

Nik se giró y, con la ayuda de varias inteligencias, buscó algún tipo de acuerdo comercial entre la philia Kaeon y la hermandad Shlu. No tardó mucho en encontrarlo.

-¡Aquí esta! -exclamó Nik- Shlu se encarga de las comunicaciones de Kaeon en esa zona.

-La torre estará bastante protegida, será más difícil asaltarla que introducirse en las instalaciones del restaurador -expuso Nel.

-La objetivo no sería la torre, sino esta parte de la línea -planteó Alest, indicando un nivel intermedio-. Parece un distribuidor, si no me equivoco. Está en una zona residencial, por lo que a estas horas no habrá apenas gente. Tampoco creo que tenga excesiva vigilancia y podríamos esconder el vehículo en este rincón. De ahí tan sólo habría que tender un cable hasta el concertador que habrá dentro del distribuidor. Una vez pinchado, podríamos acceder a la red de las instalaciones desde ahí.

Nel reflexionó el planteamiento que acababa de hacer Alest. Después de un momento, tomó una decisión:

-De acuerdo. Nik, tú te encargarás de realizar un análisis de tráfico por si

acaso logramos dar con algo en poco tiempo. Mientras, mandaré a Nuun y Kaira con uno de nuestros vehículos a la zona e intentaremos hacer lo que Alest propone.

-¡A trabajar! -respondió Nik.

-Hemos llegado -informó Kaira-. Como decías, hay una zona muy discreta donde apartar el vehículo.

-Bien -respondió Nel-. Repasemos de nuevo el plan. Nuun se quedará en el vehículo como apoyo. Tú te introducirás en el distribuidor y pincharás el cable de fibra en el concertador. Alest te guiará hasta él. Una vez conectemos y obtengamos la información, volverás hasta el vehículo y esperarás junto a Nuun. Vamos a probar la conexión con tus gafas.

Kaira se colocó unas gafas de percepción aumentada bastante mejores que las de Alest. Sobreimpreso encima de lo que veía, apareció información y dos círculos: uno con Nel y otro con Alest. En el otro lado había tres pequeños cuadrados con la visión de lo que estaba a sus dos lados y a su espalda.

-Os recibo bien -indicó Kaira.

-Nosotros también -respondió Nel.

Tanto ella como Nik y Alest seguían en la central, conectados en el entorno virtual, aunque este había cambiado de nuevo y ahora tenían ante ellos un gran mural donde aparecía lo que Kaira veía pero sin los círculos con Nel y Alest. Alrededor del mismo, había otros paneles más pequeños con información añadida. La conversación con Kaira y Nuun se hacía de forma mental para evitar hablar y hacer ruido:

-Vale -continuó Nel-, según Alest, el edificio tendrá en sus alrededores audiovisuales conectados a inteligencias de vigilancia, por lo que es posible que necesites usar el camuflaje termóptico. El primer paso será acceder a la azotea del edificio. Nik te está enviando en estos momentos un mapa volumétrico de la zona y en unos segundos aparecerán indicaciones con la dirección que creemos que debes tomar. ¿Has revisado el armamento y el resto del equipo?

-Dos veces cuando venía de camino -dijo Kaira con voz cansada-. ¿Cuántas

veces me lo vas a repetir?

-Muy bien -dijo Nel ignorando el comentario insolente de Kaira- ¿Todo correcto, Nuun?

Nuun hizo un sonido que Nel tomó como una afirmación:

-Pues adelante, comenzad la misión.

Kaira llevaba un dispositivo a la espalda del que extrajo un filamento compuesto de varios hilos de fibra reforzada. Conectó el extremo en una de las terminales del vehículo. Nuun abrió la parte posterior del mismo y Kaira se bajó de este, dejando tras de sí un fino cable semitransparente. Miró alrededor y, tras estar segura de que no había nadie, comenzó a seguir las flechas que le indicaban el camino. Tras unos pocos recodos, se paró junto a la barandilla de una terraza y se asomó. Enfrente, unas cuantas plantas más abajo, vio el edificio al que tenía que dirigirse. Los alrededores de la entrada estaban bastante iluminados, al contrario que el resto de la calle. Una valla rodeaba la planta baja del bloque. Las inteligencias de sus gafas actuaron y localizaron los emplazamientos de varios audiovisuales de vigilancia.

-Parece estar bastante protegido -comentó Nel.

-Un simple juego para una chica como yo -respondió Kaira.

-No sé si te has dado cuenta, pero ese anexo junto a la puerta tiene pinta de ser sarcófagos para bibots -indicó Alest-. Puede que tengas compañía si no tienes cuidado.

-¡Ya lo había visto, lumbreras! -exclamó Kaira-. Haz tu trabajo que yo haré el mío.

-Vale, atenta -interrumpió Nel-. El edificio que habíamos escogido para acceder a la azotea no parece una buena opción. Echa una mirada a los alrededores.

Kaira así lo hizo. La información fue transmitida a la central y las inteligencias se encargaron de ampliar el mapa volumétrico con la nueva información. Poco después, tenían varias nuevas posibles rutas. Nel escogió la que mejor le pareció.

-Te acabo de actualizar la ruta. Sigue las flechas y te llevarán a una plataforma desde la que deberás descolgarte hasta la parte superior del edificio que está al lado del objetivo.

Kaira siguió las indicaciones y, tras esquivar algunos obstáculos, llegó hasta la plataforma. Allí miró hacia abajo y calculó la distancia. Parecía demasiada

para un simple salto. Sacó una pistola de anclajes de su mochila y remachó un par de ellos en la parte interior de la baranda. Tras guardar la pistola, sacó un dispositivo que se acopló al arnés de su traje, bajo el ombligo. De este extrajo un par de cables que enganchó en los anclajes de la baranda. Poco después, se estaba descolgando por el exterior y, sin hacer ruido, se dejó caer sobre el tejado del edificio. Se desenganchó los cables, les colocó a cada uno un pequeño artilugio y lo activo. Este comenzó a ascender por los cables descomponiéndolos, para no dejar un rastro evidente.

Se desplazó con sumo cuidado, ya que la superficie era irregular y había bastantes impedimentos. Aun así, Alest tuvo que reconocer que lo hacía bastante bien y con una agilidad admirable. Cuando llegó al borde del otro extremo, se asomó con precaución. La azotea del edificio con el distribuidor estaba muy cerca, justo enfrente, a unos pocos metros por debajo del actual. Los edificios estaban muy próximos el uno del otro, apenas había un pasillo de un par de metros entre ambos. Hubiera sido muy fácil saltar hasta él, salvo que su azotea estaba rodeada por una valla bastante alta y posiblemente haría demasiado ruido si saltaba y se agarraba a ella. Miró hacia abajo. Apreció que si se descolgaba hasta el nivel del suelo estaría dentro del recinto vallado. El inconveniente es que no quería hacer ruido con la pistola. Buscó a su alrededor en busca de algo fuerte en lo que enganchar los cables. Tras evaluar unos cuantos sitios, localizó uno que parecía adecuado. Engarzó fuertemente los extremos de un nuevo par de cables al mismo. Se acercó al borde y, una vez colgada en el exterior, se giró con mucha destreza y se colocó boca abajo. Poco a poco comenzó el descenso, lo más pegada a la pared que pudo para ocultarse en las sombras. Antes de llegar abajo del todo, a unos metros del suelo, aun fuera de la zona iluminada, se detuvo. Las inteligencias habían detectado uno de los audiovisuales de vigilancia justo delante.

-¿Kaira, me recibes? -la interrumpió Alest.

-¡Pues claro! -contestó esta- ¿Qué quieres ahora? No estoy en una posición lo que se dice cómoda, ¿sabes?

-Lo sé, pero creo que si lograras conectar un extremo del cable de fibra al cajetín que hay sobre el audiovisual, quizá pueda desactivar la seguridad de todo el recinto.

-Kaira, ¿puedes hacer lo que dice Alest? -preguntó Nel.

Kaira suspiró con resignación:

-Claro, dame un segundo.

La muchacha se recolocó en una posición más horizontal, poniendo los pies sobre la pared. Se estiró todo lo que pudo y comprobó que, aunque justo, llegaba bien hasta la otra pared. Se dejó caer despacio hasta la altura donde estaba el cajetín que le había comentado Alest. Una vez anclada, esperó instrucciones:

-Bien, ¿y ahora qué hago, lumbreras?

-Espera -Alest había mandado a una inteligencia la imagen del cajetín y le había devuelto información sobre el modelo del mismo. No tenía sus gafas, así que no podía acceder a la base de conocimiento que allí tenía almacenada. Decidió mirar a ver si en el compendio de las naghins había datos acerca de ese modelo. Así era-. Te envió un audiovisual con la forma de activar su sistema de mantenimiento.

Kaira siguió las instrucciones y, tras pulsar la secuencia que aparecía en el audiovisual, una parte de la tapa se retiró, dejando un panel al descubierto.

-Vale, ahora pincha el extremo de la fibra en el conector remarcado en rojo -continuó Alest, Kaira lo hizo y se posicionó en una postura más cómoda-. Eso es, ya tengo confirmación desde aquí. Ahora espera.

-Date prisa, no quiero estar aquí colgada lo que resta de noche.

Alest sí que recordaba el trabajo que había realizado en el pasado. Esperaba que el fallo de seguridad que le había permitido acceder a la red de esa hermandad siguiera sin arreglarse. Probó y así era, enseguida estuvo dentro del sistema. Con la ayuda de las inteligencias y las herramientas a las que le había dado acceso Nik, no tuvo problema en localizar rápidamente el subsistema de vigilancia. Envío órdenes a las inteligencias que controlaba los audiovisuales para que entraran en letargo. Luego revisó los sarcófagos y comprobó que, efectivamente, contenían bibots de vigilancia. Pero Alest se sobresaltó al comprobar que uno de ellos se había abierto tan sólo unos segundos antes. Justo en ese momento escuchó a Kaira:

-¡Oh, no! ¿Se puede saber qué has hecho?

Alest miró la pantalla. Allí pudo observar como un vigilante bibot doblaba la esquina y se dirigía en dirección hacia donde se encontraba Kaira, que acababa de activar el termóptico. Tras unos segundos angustiosos, pareció que el bibot no la había visto. Alest volvió a su tarea y comprobó el sistema de agenda de los sarcófagos:

-Tranquila, Kaira. No he sido yo. El sistema está programado para que los bibots realicen rondas alrededor del edificio tras un tiempo aleatorio. Ha sido una coincidencia.

Kaira no respondió. El bibot estaba justo debajo de ella. Se detuvo, se dio la vuelta y, tras detenerse a vigilar en otras direcciones, deshizo el camino. Apenas un minuto después desaparecía de nuevo por la esquina. Alest revisó los sarcófagos y, unos segundos más tarde, el que estaba abierto se cerró una vez el bibot estuvo dentro.

-¿Puedo bajar ya? -preguntó Kaira al tiempo que desactivaba su camuflaje.

-Un momento -contestó Alest, que seguía desactivando inteligencias, desbloqueando puertas y cerrando subsistemas-. Bien, ya puedes desconectar.

Kaira se estiró de nuevo, desenchufó la fibra, cerró la tapa del cajetín y descendió hasta el suelo. Allí volvió a repetir la operación que había realizado un rato antes para deshacerse de los cables con los que se había descolgado. Se acercó hasta la esquina y echó un vistazo por si había alguien en la calle. Estaba desierta, así que se acercó velozmente hasta la puerta de entrada, que se abrió automáticamente al detectar su presencia.

-Va a ser que no eres tan malo después de todo -comentó Kaira.

Se adentró en el edificio, pero la puerta no se cerró del todo a su espalda debido a la presencia del cable de fibra. Aun así, desde lejos, parecería que sí que estaba cerrada, por lo que no levantaría sospechas. Las luces del interior estaban todas encendidas, otro trabajo de Alest. Era un habitáculo algo reducido. Había una puerta al fondo y un hueco en el suelo por el que descendían unas escaleras.

-Imagino que el cacharro ese no está aquí, ¿verdad? -preguntó Kaira. Ahora ya no tenía flechas que le indicara, así que tenía que moverse según las instrucciones de Alest.

-No, debe estar abajo -respondió Alest.

Kaira descendió las escaleras, que eran más largas de lo que pensaban. Un rato más tarde llegó al final y, tras atravesar otra puerta, llegó a un pasillo alargado con varias puertas a los lados y otra al fondo.

-Prueba primero con la del fondo -le sugirió Alest.

-Lo que tú digas -contestó Kaira.

Así lo hizo. Tras abrirse, mostró una amplia sala con bastante aparatos que lo ocupaban casi todo, dejando sólo unos estrechos pasillos entre ellos.

-No es ninguno de esos, pero debe estar cerca -le indicó Alest.

Kaira se desplazó por varios pasillos, pero nada más que se veían los mismos aparatos por todos lados. Al rato, Alest se dio por vencido:

-Vuelve a la entrada, probemos con otra puerta.

Kaira así lo hizo, pero tardó algo más de lo que sería normal porque tuvo que deshacer el camino para poder ir recogiendo la fibra que había dejado tras de sí. Un rato después, salió de nuevo al pasillo alargado:

-Esta vez me toca elegir a mí -dijo Kaira antes de que Alest se decidiera. Se dirigió hacia la puerta de su izquierda y, tras abrirse, mostró un cuarto más pequeño con unos pocos dispositivos en la pared opuesta.

-Buena elección, aquí lo tenemos -le confirmó Alest.

-Vale, muy bien, ¿dónde conecto la fibra?

-La consola de tu derecha, en cualquiera de los conectores que hay a la altura de tu cintura. ¡Esos no!

-Entonces, ¿cuáles? ¿Estos?

-Sí, esos.

-No tardes, lumbreras. Que me aburro -se sentó en un rincón y comenzó a tararear la misma canción que le había escuchado Alest cuando la conoció unas horas antes.

Alest accedió de nuevo a la red y comprobó que todo seguía igual. Desde allí no tardó en obtener las tablas de enrutado de líneas. Puso a varias inteligencias a rastrear hasta que una le confirmó la ruta que iba hasta las instalaciones del restaurador. Se introdujo por ella, pero se encontró con algunas defensas. Ya lo había previsto, por lo que había desplegado varios señuelos. Las inteligencias de protección no tardaron en arrojarse sobre ellos, al tiempo que Alest comprobaba si la red tenía el mismo fallo de seguridad que le había permitido acceder a la red donde se hallaba. No le extrañó que así fuera. Logró entrar y desactivar la seguridad. No perdió el tiempo, recopiló toda la información que pudo sobre el lugar, empezando por los registros de actividad. Por último, tras acceder a los audiovisuales de vigilancia interna, tomó varias secuencias para pasárselas a Nel y sus chicas para cuando tuvieran que acceder al edificio más tarde. Una de las inteligencias que había puesto a analizar los datos que estaba recolectando le confirmó poco después que los cuerpos de Niiph y de la otra philia efectivamente se encontraban allí. Le pasó toda la información a Nel:

-Confírmame si es suficiente o necesitas algo más -le preguntó Alest.

-Creo que con esto es más que suficiente, gracias -le contestó Nel-. Has hecho un buen trabajo. Ahora, terminemos.

Alest usó varias de las inteligencias para borrar su rastro y restaurar el sistema tal y como debía estar, salvo que dejó instalada en el sistema una puerta trasera para poder acceder por ella más tarde.

-Bien, Kaira, ya puedes desconectar -le dijo Alest.

-¡Por fin! -confirmó Kaira- Esto de esperar y no hacer nada es un incordio.

Kaira desconectó el extremo de la fibra y deshizo el camino por el pasillo alargado, recogándose automáticamente la fibra a su paso. Ascendió las escaleras corriendo, lo que también asombró a Alest, porque eran bastantes escalones. Cuando llegó arriba, respiraba de forma algo agitada, pero mucho menos de lo que sería normal.

-Antes de salir, vas a tener que conectarte de nuevo -le indicó Alest-. Será sólo un segundo, es para dejar los sistema de seguridad del edificio como deberían estar.

Kaira bufó con fastidio, pero se detuvo. Cogió de nuevo el extremo de la fibra y preguntó:

-¿Dónde lo enchufo esta vez?

-El terminal de tu espalda creo que valdrá, cualquiera de los conectores de la derecha -le aclaró Alest-. Enseguida termino.

Kaira conectó el cable y Alest se puso a trabajar. Le llevó apenas un minuto:

-Ya está, listo. Dentro de una hora volverá todo a la normalidad. Lo único es que la puerta de la verja posee un sistema autónomo, no está conectado a la red, por lo que no he podido desactivarla. Vas a tener que buscar una alternativa.

-Mejor, un poco de ejercicio me vendrá bien -respondió Kaira.

Tras abrirse la puerta, comprobó si había alguien. No lo había, así que salió al exterior. Echó una ojeada a los alrededores del edificio.

-Nel, voy a soltar la fibra para tener más libertad -le avisó Kaira.

-Nuun, ¿puedes intentar recuperarla? -preguntó Nel.

Nuun no dijo nada, pero se puso a ello. Kaira avanzó por el lateral del edificio. Por encima de la zona donde estaban los sarcófagos, había una cornisa bastante amplia. Tras encaramarse sobre los sarcófagos, saltó y se agarró al saliente. Ascendió hasta ponerse de pie encima. Recorrió la cornisa

andando a lo largo de ella hasta llegar a la esquina. Allí giró con cuidado y continuó. Poco después, acababa en un hueco que recorría el edificio de arriba a abajo. Tras un enrejado, estaban las escaleras de emergencias. Kaira logró encaramarse a las rejas y ascendió por ellas hasta que llegó a la azotea. Salto la valla que la rodeaba y cayó al otro lado, en la propia azotea. Corrió hasta el otro extremo y volvió a escalar la valla. Cuando estuvo en lo alto, se impulsó con fuerza y dio un salto hasta el edificio por el cual se había descolgado un rato antes. Alest temió que perdiera el equilibrio tras el impacto, pero no fue así. Había calculado bien el sitio de la caída, lo que le permitió rodar, aunque haciendo algo de ruido. Ahora no importaba, todavía no estaban activos los sistemas de vigilancia, así que Kaira recorrió el tejado más rápido de lo que lo había hecho la vez anterior.

-La fibra -dijo de pronto Nuun-, se ha enganchado.

-Está claro que no todo puede salir bien -protestó Kaira-. Ya me encargo.

Kaira revisó el tejado, pero ya no veía por allí la fibra, así que tendría que haberse quedado enrollada en la plataforma superior desde la que había descendido. No podía alcanzarla desde su posición actual. Miró hacia abajo en busca de un lugar por el que descender. De nuevo, gracias a su arnés y los cables, se descolgó hasta otra plataforma que había algo más abajo y se deshizo de ellos como las veces anteriores. Esperó no tenerlo que hacer de nuevo porque apenas le quedaba cable. No hizo falta. Llegar hasta donde estaba el vehículo con Nuun fue sólo cuestión de recorrer algunas calles y subir algunas plantas mediante un elevador. Localizó y recorrió el cable de fibra que salía del vehículo para ver dónde se había quedado pillado. Por suerte, lo estaba tan sólo un par de esquinas más adelante. Lo desenganchó y avisó a Nuun para que terminara de recogerlo. Desandó el camino y se montó en el vehículo.

-Listo, ¿y ahora qué? -preguntó Kaira.

-Buscad un sitio seguro donde esperar -le notificó Nel-. Tenemos que analizar los datos extraídos para planificar un asalto a las instalaciones del restaurador.

-¡Otra vez a esperar! -contestó Kaira- ¡Que aburrimiento!

Se quitó las gafas, las arrojó sobre uno de los asientos y se dejó caer sobre el que estaba al lado:

-Nuun, despiértame cuando nos vuelvan a necesitar.

Aparte del entorno virtual común, cada uno de ellos podía acceder a uno propio personal. Alest había usado el suyo por primera vez tras llevar a cabo el trabajo con Kaira. Se había dedicado a configurarlo un poco a su gusto mientras los demás analizaban los datos que había extraído. Cuando se aburría, volvió al entorno que compartían todos. Nik no estaba allí porque, aunque había paralizado el análisis de tráfico de vehículos, se había ido al suyo a analizar los datos que le había entregado Alest a Nel sobre la instalación donde estaba Niiph. Aun así, se sorprendió de que Nel no estuviera sola, ya que Ghio estaba con ella y discutían sobre la mejor estrategia para asaltar las instalaciones. Alest no quería interrumpir la conversación, pero como tampoco quería volver a su entorno virtual personal, decidió que lo mejor sería desconectarse durante un rato. Activó la secuencia de salida y se quitó el casco. Ghio estaba, con su propio casco, tumbada junto a Nel. Nik seguía en su puesto. Alest estaba algo agarrotado, porque había estado sentado en una silla algo incómoda, ya que aun no tenía un puesto asignado. Aprovechó para estirarse un poco e ir al baño. Luego, pensó en acercarse al comedor a ver si podía conseguir algo de beber. Los pasillos estaban oscuros y, como no conocía aun el lugar, le costó llegar. Pero cuando lo hizo, las puertas estaban cerradas. Pulsó un par de veces en la consola para asegurarse, aunque no obtuvo respuesta. Al girarse para volver junto a los demás, se encontró de bruces con alguien al tiempo que se activaban las luces de la zona. Se llevó un susto tremendo:

-¿Le ocurre algo? -era la voz de una de las bibots asistentes- ¿Puedo ayudarle en algo?

Alest se llevó la mano al pecho y trató de calmarse. Tenía la respiración alterada y no supo que contestar.

-Si desea ingerir algo, quizá podría proporcionárselo -prosiguió la bibot-.

Aunque lo que parece que necesita más en este momento es asistencia médica. Si se encuentra mal, le sugiero que me permita avisar a...

-¡No, no! Tranquila -logró decir Alest-. Tan sólo venía buscando algo para beber.

-En ese caso, pídamelo a mí y yo haré todo lo posible por conseguirlo.

Alest no había pensado en ninguna bebida en concreto, así que intentó pensar en alguna mientras la bibot lo miraba fijamente.

-Creo que tomaré agua -respondió al fin-. Sí, una botella de agua me vendrá bien.

-Como desee. Acompañeme -indicó la bibot.

Mientras la seguía, se dio cuenta de que no había cenado y que también tenía algo de hambre:

-¿Puedes conseguirme algo de comer también? -preguntó Alest.

-Tenemos raciones para llevar -respondió la bibot.

-De acuerdo.

-¿Desea alguna en particular?

-La que sea -respondió Alest, prefirió no preguntar por las diferentes opciones-. Me da igual, la primera que encuentres.

-Como desee.

Según avanzaba la bibot, las luces se iban iluminando a su paso. Alest no tuvo que seguirla durante demasiado rato, enseguida llegaron a una puerta frente a la que la bibot se detuvo y se giró:

-Si es tan amable de esperar aquí.

-¡Claro!

-Gracias.

Poco después, la bibot salió por la puerta con una botella de agua y un paquete similar al que le había visto coger a Ghio durante la comida.

-Aquí tiene -dijo la bibot al tiempo que le tendía los víveres-. ¿Desea alguna cosa más?

Alest recogió lo que le había traído la bibot y se dispuso a marcharse cuando se lo pensó mejor:

-Sí, tan sólo una. ¿Podrías indicarme cómo llegar hasta donde está Nik?

-Como desee.

La bibot lo guió y, cuando llegaron, se despidió de él y se marchó. Los demás seguían conectados, así que Alest pensó que lo mejor era buscar un

sitio confortable y tranquilo donde calmar su apetito. En seguida se le vino a la mente los sillones sobre los que estaban Nuun y Kaira en el momento de haberlas conocido. Iba a ponerse en marcha hacia allí cuando Nel le habló:

-Cuando termines con eso, conéctate de nuevo.

Alest no se había esperado que le hablara, por lo que volvió a sobresaltarse:

-Cla... claro -respondió-. No tardo mucho.

A pesar de todo, fue hasta los sillones. Intentó relajarse un poco mientras le daba un par de tragos al agua y abría el paquete de comida. Todo estaba ocurriendo tan rápido que no había tenido tiempo de meditar sobre lo que le había ocurrido en el último día. Había muchas cosas en las que le gustaría pensar con más tranquilidad, pero ahora, de nuevo, no creía que fuese el momento. Terminó de ingerir la comida, que definitivamente no estaba tan mal como le había comentado Nik, y se obligó a levantarse e ir hasta donde estaban los demás. Dejó lo que le quedaba de botella de agua a un lado y volvió a colocarse el casco. Poco después estaba de nuevo conectado al entorno virtual. Lo primero que vio fue los ojos negros de la Ghio virtual mirándolo fijamente, lo que lo incomodó. Diferían muy poco de los reales.

-Necesitamos que nos confirmes una cuestión -le pidió Nel-. Sabemos que los conductos de ventilación tienen labots vigilantes. ¿Podrías neutralizarlos conectándote a la red o son autónomos?

-Aunque suelen tener algún tipo de conexión inalámbrica, lo más seguro es que sean autónomos en gran medida por seguridad. Podría intentar acceder a ellos, pero suelen poseer medidas de defensa bastante fuertes que me podrían retrasar demasiado tiempo.

-Por lo que queda descartado -intervino Ghio-. Hay que usar la entrada auxiliar, no hay otra opción. Si él nos va desbloqueando las puertas, nos llevará poco tiempo llegar hasta los cuerpos.

Nel pareció meditarlo por enésima vez, pero seguía sin verlo claro. Alest la miró sin saber que decir, hasta que la naghin se dio cuenta:

-Perdona, es que nos hemos encontrado con que el edificio es más complicado de acceder de lo que esperábamos -le aclaró Nel-. La irrupción que comenta Ghio es posible pero arriesgada. Hay muchas probabilidades de que nos encontremos con algún bibot por el camino. Yo pensaba en alguna forma de entrar y salir sin ser vistos por nada ni nadie.

-Nel, se nos acaba el tiempo -la apremió Ghio-. Tenemos que decidirlo ya.

-Lamento insistir de nuevo en ello pero, ¿por qué no recurres a los thebots?
-preguntó Alest-. Seguro que encontramos algún conducto por donde introducirlos y extraer las muestras.

-También se lo he propuesto yo antes -le reprochó Ghio a Nel.

Nel hizo una mueca de disgusto pero meneó la cabeza con resignación:

-Me temo que no nos queda otra opción -aceptó Nel al final-. Voy a prepararlos e iré a reunirme con Nuun y Kaira.

-Te acompaño -le propuso Ghio.

-¡No! -respondió tajante Nel-. Necesito que te quedes aquí.

Ghio pareció que iba a responder cuando Nik se apareció. Habían estado tan inmersos en la discusión que no le vieron llegar:

-¡Traigo malas noticias! -gritó-. Según los datos y audiovisuales que nos proporcionó Alest, el proceso de restauración podría estar mucho más avanzado de lo que pensábamos.

-¿Cómo de avanzado? -preguntó Nel.

-Podrían estar terminándolo en este momento -fue la respuesta de Nik.

Al mismo tiempo apareció un círculo sobre uno de los paneles. Era Kaira:

-Nel, Nuun me acaba de despertar. Al parecer, creyó detectar algo de movimiento en las instalaciones. Activó su termóptico y se acercó hacia donde procedían los ruidos. Se trata de la zona de vehículos de las instalaciones. Está ahora mismo viendo a través de una ventana cómo cargan dos ataúdes en uno de los furgones.

En el entorno virtual apareció un nuevo panel con el audiovisual de lo que estaba visualizando en ese momento Nuun.

-Bien, quiero que pases tu vehículo a conducción manual, recojas a Nuun y lo sigáis a donde vaya -le indicó Nel-. Pase lo que pase no lo perdáis. Yo os alcanzaré con uno de los ciclos.

-De acuerdo -contestó Kaira, y desconectó.

-Al final parece que sí que vamos a tener que usar esos thebots -dijo Nel, e inmediatamente después desapareció. Se había desconectado.

Ghio activó la secuencia de desconexión, al igual que Alest, pero les llevó algo más de tiempo que a la naghin. Cuando Alest se quitó el casco, Nel ya se encontraba de pie y Ghio se estaba incorporando. Ahora volvía a estar activada la iluminada de todo el edificio:

-¡Espera! -exclamó Ghio- Vas a intentar llevar a cabo la misión con el

vehículo en marcha, de camino al edificio de la philia.

-Así es -le confirmó Nel, que comenzó a andar rápido hacia otra zona de las instalaciones. Ghio intentó alcanzarla y Alest las siguió a ambas, tenía curiosidad por ver los thebots-. Me acercaré con el ciclo e intentaré que alguno de nuestros thebots se introduzca en su vehículo. Con suerte podrá extraer las muestras y escapar sin ser detectado.

-Te lo ruego, Nel -le suplicó Ghio-. Déjame ir contigo.

-Dos ciclos serán demasiados sospechosos -le contestó Nel-. No, iré yo sola. Con la asistencia de Nuun y Kaira me valdrá. Tienes que quedarte aquí.

Ghio desistió al fin y se detuvo, dejando marchar a Nel que siguió avanzando a paso ligero. Alest llegó hasta la altura donde se había parado Ghio y también se detuvo sin saber que hacer. Ghio se giró y lo miró enojada:

-Y tú, ¿que haces aquí? -le preguntó de mala manera-. ¡Vamos, ven!

Se dio media vuelta y se marchó por el camino opuesto al de Nel. Alest dudó un momento, pero no creía que fuese posible ver los thebots en ese momento, así que al final se volvió y siguió a Ghio, aunque a cierta distancia.

Nel recorría las calles a la máxima velocidad que podía. En el sector industrial portuario, donde estaba situada la central, no había tenido problemas para alcanzar altas velocidades porque no había apenas tráfico ni había demasiada vigilancia. Una vez había ingresado en el sector de las phillas, había tenido que limitarla algo para no levantar sospechas entre las muchas patrullas de seguridad que había desplegadas. Aun así, el tráfico era bastante escaso a esas horas y tan sólo tenía que ir esquivando algunos vehículos, la mayoría sin personas dentro ya que eran de transporte de cargas. Llevaba puesto un casco parecido al que había usado Alest, pero especial para naghins. Lo llevaba conectado mediante una serie de cables a su ciclo. Esto le permitía seguir en contacto con la central y aprovechar al máximo las capacidades de percepción aumentada que poseía. En ese momento, sobre un lateral, veía un mapa plano con múltiples informaciones, en especial, la posición relativa del vehículo que transportaba a Niiph. Otra marca lo seguía de cerca, eran Nuun y Kaira. Estas habían logrado colocarle un dispositivo de seguimiento al vehículo del restaurador cuando salía de las instalaciones. Nel no estaba ya lejos, y aun tenía esperanzas de llegar hasta él antes de que alcanzara su destino. Aparte, una inteligencia iba constantemente recalculando la ruta más óptima, al tiempo que le mostraba una cuenta atrás fluctuante con el tiempo aproximado que le quedaba para llegar hasta él.

A pesar de todo, habían tenido algo de suerte. Debido a los acontecimientos de la noche anterior, se habían desplegado bastantes controles por toda la ciudad estado, especialmente en el sector de las phillas. El vehículo que transportaba a Niiph tuvo que detenerse en varias ocasiones para pasar por ellos. Eso le había dado más tiempo a Nel para llegar. En ese momento, acababa de pasar por otro control. Ella y sus chicas no tuvieron que hacerlo

porque, con la información de la que disponían, podían esquivarlos con cierta facilidad. Nel se acababa de incorporar a una vía rápida que, más adelante, debía tomar también el furgón que perseguía. Nuun y Kaira habían tomado otro camino para adelantarse. Los controles le habían dado una idea a Nel para el caso de que no lograra dar caza al vehículo.

-Nel, estamos llegando al cruce -le comentó Kaira, que era la que conducía-. ¿Estás segura de que este es el mejor lugar?

-Espero que sí, está en la ruta más corta según la trayectoria actual -contestó Nel-. Y recuerda, pase lo que pase, no uséis las armas. Tan sólo llevadlas visibles, nada más.

-¡Que sí, pesada! -indicó Kaira-. De todas formas, estás muy cerca. No creo que tengamos que intervenir.

-No estoy tan segura -respondió Nel al tiempo que rebasaba a un par de vehículos pesados-. Nuun, ¿has logrado deducir la forma con la que introducir el thebot en el vehículo?

-Sí -dijo la aludida.

En la visión lateral de Nel apareció un esquema volumétrico del tipo de vehículo que transportaba a las phillas e, indicado sobre este, había una trayectoria que salía de la parte delantera, desde uno de los orificios de ventilación, y daba varias vueltas por los conductos internos del sistema hasta desembocar en la parte posterior, donde estaban los ataúdes.

-Me parece bien -contestó Nel-. Te doy acceso a tres de los thebots y los programas con esa ruta. Imagino que no has podido averiguar nada más sobre los ataúdes.

-No.

-No importa, usaremos el audiovisual del thebot para buscar una posible entrada, aunque todo apunta a que son herméticos.

-¿No van equipados los thebots con diluyente? -preguntó Kaira.

-Sí, ya lo he tenido en cuenta en el momento de escogerlos -respondió Nel-, pero prefiero no tener que hacer orificios en los ataúdes que puedan dar lugar a sospechas.

Nel adelantó a otro vehículo grande y una de las inteligencias remarcó una zona de la vía que estaba un poco más adelante. Sobre un nuevo panel apareció ampliado el vehículo que perseguía.

-Estás llegando -indicó Kaira.

-Bien, estad preparadas -contestó Nel, y aceleró ligeramente su ciclo.

No tardó en llegar hasta la altura del furgón. Para no levantar sospechas, no hizo movimientos brusco. Simplemente se colocó en una trayectoria paralela al mismo y, una vez lo alcanzó, fue rebasándolo poco a poco. Aprovechó para echar un ojeada mediante un audiovisual que tenía en el lateral del casco.

-Thebots configurados -era la voz de Nuun.

-Perfecto -respondió Nel.

Nel dio la orden y en uno de los compartimientos traseros de su ciclo se abrió una pequeña compuerta. De ella salió volando un thebot con aspecto de insecto. De este no colgaba ningún hilo ya que lo iba a controlar de forma inalámbrica para no dejar rastros. En su campo visual apareció un nuevo panel que mostraba lo que veía dicho thebot. Este fue directo hacia el orificio que había comentado Nuun y se introdujo por él. Una vez estuvo dentro, Nel continuó avanzando con su ciclo y se alejó un poco del vehículo, mientras que seguía observando los movimientos de su thebot dentro de los conductos. Todo fue bien, hasta poco antes de que el insecto llegara hasta la salida. El thebot se encontró un filtro con los agujeros demasiado pequeños para pasar a través de ellos. Ahí no le importó a Nel usar el disolvente del que iba equipado el thebot para atravesarlo, pero gastó lo mínimo para reservar el resto. El insecto artificial evitó el obstáculo y no tardó en estar revoloteando en el interior de la parte trasera del vehículo. Afortunadamente, no había nadie en el habitáculo, que estaba aislado del resto. Los individuos que habían subido al mismo deberían estar en el compartimento delantero. El thebot se posó sobre el ataúd de Niiph, a la espera de nuevas instrucciones.

Nel no podía alejarse demasiado para evitar perder el contacto inalámbrico con el thebot, pero llegaron a una zona de la vía donde el tráfico comenzó a intensificarse:

-Nuun, encárgate tú de guiar el thebot -solicitó Nel.

Esta así lo hizo. Tras obtener el control, le ordenó volar alrededor del ataúd para intentar localizar algún agujero por el que entrar. Después de algunas pasadas se dieron cuenta de que no había ninguna entrada demasiado obvia. Iban a tener que buscarla con más detenimiento. Nuun mandó posarse al thebot sobre algunas de las juntas, y activo algunos escáneres simples con los que iba equipado el mismo para localizar orificios, aunque fueran pequeños. Cuando después de investigar en una junta no encontraba nada prometedor,

daba un pequeño vuelo hasta otra. Sin embargo, tras casi una docena de intentos, seguían sin encontrar el más mínimo resquicio que abordar.

Nel había aprovechado el mayor tráfico para ocultarse entre los demás vehículos y colocarse de nuevo en una posición lateral pero más cercana. El desvío que debía tomar el vehículo del restaurador no estaba ya lejos, por lo que el tiempo se les agotaba. Nel hizo un par de maniobras suaves y se colocó detrás del vehículo, a la máxima distancia que pudo. Este no tardó en comenzar a disminuir su velocidad para adecuarla a la vía de salida.

-He encontrado un orificio -dijo Nuun, Nel miró al audiovisual y comprobó que así era, aunque había un problema-. Es pequeño.

-Usa el diluyente para agrandarlo -indicó Nel-. Espero que no se den cuenta.

Nuun envió la instrucción y el thebot expulsó de nuevo moleculares sobre las paredes del agujero. En ese momento, el vehículo con los ataúdes se desviaba de la vía seguido de Nel en su ciclo algunos metros detrás. La nueva calle que tomaron era algo más estrecha y desierta y no podría permanecer demasiado tiempo persiguiéndolo sin levantar recelos. El thebot seguía agrandando el conducto, pero le estaba llevando bastante tiempo.

-Creo que acertaste, Nel -dijo Kaira-. Viene hacia aquí.

-Eso espero -respondió esta.

Instantes más tardes, los carriles de la calle se dividían en varias direcciones. Algunos continuaban hacia delante, que fue por donde tomó el vehículo con las phillas, mientras que otras partían hacia arriba o hacia abajo. Nel decidió coger uno de los carriles que ascendían, ya que era el que permanecía más tiempo paralelo y cercano al vehículo. En el audiovisual, el thebot luchaba por introducirse a través de la abertura que había logrado abrir. Tras un rato algo angustioso, logró hacerlo. El problema era que un poco más adelante el carril superior por el que iba Nel comenzaba a divergir del carril inferior por el que transitaba el vehículo.

-Nel, lo tenemos casi encima -comentó Kaira-. ¿Lo hacemos?

-Sí -afirmó Nel-. La conexión se va a cortar.

-Ya lo vemos -contestó Kaira-. No importa, serán sólo unos segundos, luego el vehículo estará lo suficiente cerca de nosotras como para retomarla directamente.

Nel ordenó a una de sus inteligencias buscar el camino más rápido para

volver a acercarse a su objetivo. En cuanto lo obtuvo, aceleró todo lo que pudo su ciclo y lo siguió. Por lo menos, de Nuun le llegaron buenas noticias:

-Conectada -y unos segundos más tarde-. Extrayendo muestras.

Abrió otro audiovisual para obtener lo que veía Kaira. En ese momento ya no conducía pero seguía llevando el casco puesto. Habían detenido el vehículo en un cruce y habían improvisado un control rudimentario. Kaira estaba de pie en el exterior, viendo cómo se aproximaba el vehículo objetivo, al tiempo que Nuun permanecía en su interior controlando al thebot de forma remota. Kaira levantó la mano para indicar al otro vehículo que se detuviera, que así lo hizo.

Nel no pudo ver claramente lo que pasaba a continuación porque tuvo que hacer un par de maniobras arriesgadas a demasiada velocidad. El ciclo le culeó un poco, pero el sistema inteligente de estabilización logró controlar la situación. Ya estaba en la calle perpendicular que la llevaría hasta el cruce. Miró un instante el audiovisual de Kaira, conversaba con uno de los bibots asistentes del restaurador. Nel debía llegar hasta el cruce antes de que se pusiera de nuevo en marcha. No había ningún otro vehículo en la vía y era totalmente recta, así que aceleró todo lo que pudo. Algunos segundos más tarde, estaba llegando al cruce. Calculó un poco mal la distancia, así que tuvo que accionar el freno de una forma un poco más brusca de lo que habría deseado. Luego avanzó despacio, simulando detenerse debido al control de sus chicas. Al menos, el bibot seguía conversando con Kaira.

Ahora volvía a ver el audiovisual del thebot, que mostraba que ya había terminado y que había emprendido el camino de vuelta por los conductos de ventilación del vehículo. Kaira también debió de darse cuenta, por lo que intentó ganar tiempo mandando esperar un momento al bibot mientras se acercaba a Nel fingiendo querer informarla también del control.

-¿Qué hacemos? -le preguntó Kaira a Nel al tiempo que el thebot abandonaba el vehículo por donde había entrado- ¿Lo dejamos pasar ya?

-Tenemos lo que queremos -indicó Nel-. ¿Por qué lo preguntas?

-¡No es evidente! Podríamos obtener muestras de la otra philia, la que está en el otro ataúd. Nos vendrían bien, ¿no?

Nel había estado tan centrada en Niiph que no había pensado en ello.

-No perdemos nada por intentarlo -confirmó Nel al tiempo que el thebot que había terminado su trabajo se introducía por el compartimento del ciclo hasta su celda -. Consígueme algunos segundos más.

-¡No hay problema!

Kaira se acercó sin mucha prisa hasta su propio vehículo. Abrió la puerta y conectó su casco a uno de los terminales, simulando consultar algo sobre el ciclo. Nel aprovechó para soltar otro thebot que no tardó en recorrer el camino del anterior. Una vez estuvo dentro del vehículo, Kaira desconectó su casco, cerró la puerta e hizo como si dejara pasar el ciclo. Nel aceleró suavemente, ya que sabía que Nuun ya estaría controlando al nuevo thebot. Esta vez no necesitarían estar cerca, ya que Nuun le habría cargado la experiencia del otro thebot para que supiera lo que tenía que hacer y podría actuar de forma autónoma. La naghin buscó un sitio donde apartar su ciclo. Unos metros más adelante encontró un lugar en uno de los laterales. Se desvió, aparcó el ciclo y se asomó por la esquina. Amplificó la escena del cruce y pudo apreciar como el vehículo del restaurador retomaba su camino y Kaira se montaba de nuevo en el vehículo.

-¡Muy bien! ¿Siguiendo paso? -preguntó Kaira.

-Yo voy a llevar las muestras a la central para que las analice Lu -contestó Nel-. Vosotras seguid al vehículo a distancia sin que os detecte y recoged al thebot cuando lo abandone. En cuanto lo tengáis, regresad a la central.

Nel montó de nuevo en su ciclo y solicitó la ruta de vuelta. Activó el sistema automático de conducción y se relajó. Ya no había tanta prisa.

Ghio había estado conectada en su entorno virtual privado haciendo un seguimiento de todo lo que les acontecía a Nel, Kaira y Nuun. En varios paneles había visto lo que había ocurrido hasta que Nel había obtenido el thebot con las muestras. Por un lado, se sentía aliviada de que, a pesar de todo por lo que habían tenido que pasar sus compañeras, habían logrado el objetivo. Por el otro, seguía enfadada. Lamentaba no haber estado con ellas, como habría sido lo normal. No entendía por qué Nel la había apartado de aquel modo. Tampoco comprendía por qué la había mandado proteger a aquel chico, Alest.

Tras conversar con Eri, una de las naghin que coordinaba las diferentes Secciones Especiales, Nel había enviado a Kaira y Nuun a recopilar información sobre los incidentes. Hasta ahí, todo normal. Luego, Nel había hablado con Nik para que buscara a un tal Lu. No había aclarado si era una petición de las naghins, de Eri o había sido una elección personal de la propia Nel. Nunca le había escuchado hablar sobre él, pero parecía muy segura de que era la persona adecuada. A pesar de todo, era lógico que recurrieran a alguien con sus conocimientos. Ghio intuía que las relaciones entre Nel y la Consejería de Asuntos Especiales de Nohoi no eran del todo buenas, a pesar de la fuerte amistad que parecía haber entre Nel y Eri. Les hubiera costado mucho que les enviaran un nanotecnólogo desde Nohoi y, aunque no fuera así, hubiera tardado más de lo que ellas habían empleado en localizar y traer a Lu. De nuevo, hasta ahí, todo normal. Luego había comenzado la parte extraña.

Cuando llegaron al establecimiento de Lu, Nel le había pedido que fuera a por Alest. Era un requerimiento raro, porque el muchacho ya se dirigía hacia allí. Lo lógico, era esperarlo sin más. En aquel momento no le había dicho nada a Nel, había acatado el mandato. Lu le había indicado donde encontrarlo, así que salió del local y se fue andando a esperarlo a la estación. De camino,

Ghio comenzó a darle vueltas al tema y, por un momento, se le pasó por la mente que quizá Nel quería quedarse a solas con Lu para hablar algo con él. Alest tenía razón en una cosa: las naghins tenían sus propias intrigas que no compartían con las humanas, a pesar de la amistad que les uniera, pero en este caso el interlocutor era un humano, no una naghin. Y había otra cosa que la había sorprendido. Lu no había puesto demasiadas pegas en acompañar a Nel cuando se lo propusieron. Ghio había esperado que les costase más convencerlo, pero no fue así.

Al llegar a la estación, esperó a que lo hiciera también el muchacho. No tenía ganas de entablar conversación con un desconocido, dar explicaciones y convencerlo de nada. Como el chico iba a ir de todas formas al local, decidió que lo más fácil era seguirlo e intervenir sólo si ocurría algo. No tardó en aparecer. Puso a una de las inteligencias a controlarlo y lo siguió a distancia. Algo empezó a ir mal cuando Alest se desvió de la ruta lógica. Ghio se había despistado un poco ensimismada en sus pensamientos. A lo mejor, la había visto. La cuestión es que parecía que intentaba deshacerse de ella. Sus temores se confirmaron cuando el chico se volvió y se encaró con ella. Luego había montado todo aquel alboroto para huir. A Ghio le había costado convencer a los thibs de que no estaba loca, como pregonaba Alest. Como sabía al lugar donde se dirigía, no se preocupó por perderlo de vista. Alquilo un ciclo y se dirigió al local. Como había previsto, llegó antes que él y, sin que se diera cuenta, lo observó acercarse al lugar. La segunda sorpresa había llegado cuando el chico no entró directo al establecimiento, sino que comenzó a rodearlo. A posteriori, tenía toda la lógica. Ella no se había explicado, así que el muchacho había desconfiado de que le hubieran tendido una trampa. Lo siguió en su excursión por las terrazas. Cuando lo alcanzó, este se había vuelto con algún tipo de arma cortante en la mano. Ghio quiso desarmarlo y, de paso, vengarse por lo que le había hecho antes, así que intentó inmovilizarlo aunque sin intención de hacerle daño. Lo siguiente que recordaba era estar entre cajas en el almacén, con Nel mirándola estupefacta.

Pero lo más raro había ocurrido al final de la reunión una vez volvieron a la central. Asombrosamente, le había pedido que vigilara al chico, no a Lu como hubiera sido lo más lógico. No es que se hubiese sentido menos disgustada por tener que quedarse en la central custodiando inútilmente al médico, donde no corría ningún riesgo, pero cuando nombró a Alest había perdido la

paciencia. Después de la comida, había esperado poder hablar con Nel para que se lo explicara, pero esta tan sólo le había ofrecido evasivas.

Más tarde, se había ido a intentar dormir algo, aunque no logró conciliar el sueño. Así que se había dedicado a matar el tiempo revisando y limpiando su equipo, hasta que un par de horas más tarde había logrado echar una cabezada. Ruidos en el pasillo la habían despertado sobresaltada, pero luego reconoció la risa de Kaira. Le extrañó que hubieran avisado a Kaira y a ella no, así que se levantó de la cama y se fue hasta la sala de reuniones. Cuando llegó, Nel estaba dando instrucciones a Kaira y Nuun para una misión y prácticamente la ignoró. Fue hasta el puesto de Nik y vio a Alest conectado al entorno virtual, por lo que se sentó por allí a esperar para poder hablar con Nel. Kaira y Nuun se marcharon y Ghio se acercó a Nel, pero antes de pudiera decirle nada a la naghin, esta le pidió que se conectara para poder planificar el asalto a unas instalaciones. En aquel momento creyó que Nel y ella llevarían a cabo la misión, pero tampoco fue así.

Ghio se desconectó del entorno virtual y se quitó el casco. Cuando se incorporó en su puesto, sólo vio a Nik. Alest no estaba.

-¡Nik!, ¿dónde está Alest?

-Ha ido abajo.

-¡Cómo que ha ido abajo! -gritó Ghio-. ¡Le dije que se quedara aquí!

-Pues si yo fuera tú, me daría prisa en ir a buscarlo -dijo Nik-. A lo mejor se ha largado.

-¡¿Largado?! -gritó Ghio- ¡¿Adónde?!

Como toda respuesta, Nik se encogió de hombros. Ghio no se lo podía creer, estaba estupefacta. Cuando logró reaccionar, se incorporó de un salto y se encaminó hacia el elevador. Había dado tan sólo algunas zancadas cuando se detuvo y se giró:

-¡Ah! Por cierto -le dijo a Nik-, Nel viene hacia aquí con las muestras. Manda a algún bibot a despertar a Lu y Mia para que estén preparados.

Nik pareció no haberla escuchado, cosa que Ghio dudaba:

-¿Me has oído?

-Que sí, que ya está hecho -dijo Nik en tono cansino-. Lo hice hace un rato.

Ghio prefirió no seguir discutiendo. Se dirigió todo lo rápido que pudo hasta el elevador. Este tardó en llegar unos segundos, lo que la puso más nerviosa. Tendría que haber preguntado a Nik cuánto tiempo hacía que Alest se había

marchado, pero ahora no merecía la pena volver a consultarle. Entró dentro del elevador, pulsó la planta baja y esperó. Las puertas se cerraron y descendió. Cuando se abrieron de nuevo, salió corriendo hacia la puerta de salida. Para mayor consternación, no estaba bloqueada, ya que se abrió al aproximarse a ella. Salió al exterior, se detuvo y miró en todas direcciones. No había rastro de él. No podía haber ido muy lejos, ya que era una zona de fábricas y, si se había ido andando, tardaría un buen rato en llegar hasta una estación. Si se daba prisa, quizá lo alcanzase. Volvió a correr en la dirección en la que estaba la estación más cercana y llevaba unos cientos de metros cuando se paró en seco. Los nervios no le habían dejado pensar con claridad. Estaba corriendo como una loca cuando había varios ciclos en el garaje. Volvió sobre sus pasos al trote y llegó hasta la entrada. Una vez dentro, giró a la izquierda y fue directa hacia un ciclo similar al que llevaba Nel. Para su sorpresa, junto al mismo, estaba sentado tranquilamente Alest, terminándose de beber una botella de agua.

-¿Qué haces aquí? -le recriminó Ghio.

-¡Yo! -contestó Alest señalándose con el dedo a sí mismo-. Esperándote.

-¡¿Cómo que esperándome?! -contestó Ghio gesticulando exageradamente con los brazos-. ¡Sabes que llevo un rato buscándote! ¡Te dije que te quedaras junto a Nik!

-Le dije a Nik que te avisara, ¿no te lo ha dicho?

Ghio no podía más, sintió como la ira invadía todo su cuerpo. Alest la miraba confuso. Trató de serenarse, Nel llegaría en unos minutos así que debía controlar la situación. Se giró y anduvo algunos pasos, alejándose de Alest. Cerró los ojos y respiró profundo unas cuantas veces.

-¿Te encuentras bien? -preguntó Alest a su espalda.

Esta respiró hondo por última vez, abrió los ojos y se volvió para encararlo:

-Muy bien. Ahora, ¿me puedes explicar qué está pasando?

Alest arrugó el entrecejo, extrañado, pero por último se encogió de hombros y, tras apoyar una mano en el escalón en el que estaba sentado, se puso de pie. Luego se dirigió hacia Ghio:

-Vale, de acuerdo -dijo Alest-. Después de que Nel se marchara, me pidieras que te acompañara y que me conectara al entorno virtual, estuve pensando sobre el asesinato de Niiph, la philia, ya sabes.

-Sí, sí -lo apremió Ghio.

-Para fingir su muerte, le habían destrozado la parte de la nuca, donde va la entina. Sin duda, para destruirla y que nadie pudiera relacionarla con alguna actividad clandestina que ahora creemos que está vinculada con la locura del resto de phillas.

-Todo eso ya me lo ha contado Nel -lo interrumpió Ghio-, no sé a dónde quieres llegar.

-Pues a que quizá me equivocara -indicó Alest-. No en todo, sólo en la parte de la herida en nuca.

Ghio lo miró confusa.

-Lo lógico es lo que pensamos -prosiguió Alest-, que lo habían hecho para eliminar el rastro. Pero, ¿qué hubiera pasado si alguien hubiese encontrado el cuerpo de la philla antes de que lo encontraran los que avisaron a la philla? Alguien que lo viera como la oportunidad de conseguir mucho dinero. Puede que incluso viera a los verdaderos asesinos llevar a cabo el montaje, o puede que no quisiera entretenerse demasiado. La cuestión es que la entina sería una buena opción. Imagina la cantidad de información que puedes obtener de una entina y el valor que tendría si además es de una philla.

-¿Estás planteando que alguien se la arrancó para venderla? -preguntó Ghio.

-Con un material así no puedes ir a cualquier reciclador -continuó Alest-, hay muy pocos que se arriesgarían sabiendo que es de una philla. Además, nadie se atrevería a pasar un control con algo así encima, por lo que era muy improbable que hubiese salido del sector. Eso reducía aun más posibilidades. Se lo comenté a Nik, y le pregunté si había alguna forma de conectarnos al sistema de Lu. En sus bancos de datos están los contactos de muchos recicladores, la mayoría clandestinos. Nik sabía que Nel no quería que nos conectásemos fuera del sistema, pero si yo estaba en lo cierto podríamos obtener una información muy valiosa.

-En resumen, que os conectasteis.

-Hemos tenido mucho cuidado, no somos unos novatos -se defendió Alest con las manos en alto-. De todas formas, Nik me comentó que antes o después habría que hacerlo porque Lu le había comentado a Nel que necesitaría algunas cosas. En fin, que accedimos a los bancos y lanzamos una búsqueda de posibles candidatos. Obtuvimos una lista de tan sólo tres. De hecho, uno de ellos lo descarté por motivos que ahora no importan, por lo que nos quedaron

dos. Estos recicladores tienen formas discretas de informar a gente como Lu de que tienen material que les puede interesar. Suelo encargarme yo de revisarlo e informar a Lu de lo que encuentro. Cuando accedí a ese sistema, filtré directamente por los dos recicladores que habíamos obtenido.

-Y encontraste lo que buscabas.

-¡Exacto! -confirmó Alest- Uno de ellos insinuaba que tenía un material de ese tipo.

-¿Insinuaba? -preguntó desconfiada Ghio- ¿No tienes la seguridad?

-Confía en mí -respondió Alest-, sé lo que te digo. Ese reciclador es muy probable que tenga la entina.

-Siempre que tu hipótesis sea cierta -puntualizó Ghio.

-No creo que perdamos nada en comprobarlo. Nik piensa lo mismo.

Ghio cerró los ojos y se lo pensó unos instantes.

-Lo que me estás pidiendo es que vayamos a ver al reciclador -dedujo Ghio.

-Le dije a Nik que te lo explicara mientras yo te esperaba aquí.

-¿Y por qué no me lo contaste directamente?

-Temía que no me escucharas. Pensaba que si te lo explicaba Nik habría más probabilidades de que aceptaras. -reconoció Alest-. Un rato más tarde, te vi salir corriendo del elevador.

-¡Creía que te habías marchado! -le explicó Ghio- Nik no me contó nada, tan sólo me dio a entender eso. Además, ¿por qué no me llamaste cuando me viste salir corriendo?

-¡No me dio tiempo! -se defendió de nuevo Alest- Cuando quise avisarte ya habías salido por la puerta.

-Vale, da igual -zanjó Ghio-. ¿Hay alguna forma de confirmar lo de la entina? ¿Sí o no?

-Desde aquí, no. El reciclador no aceptará peticiones que no vengan por los cauces habituales. Sospecharía si desde aquí contactáramos con él.

-¿Me estás pidiendo que te lleve hasta el local de Lu? ¡Está casi al otro lado de la ciudad estado!

-No hace falta -contestó Alest-. Tengo un contacto en el sector donde se encuentra el reciclador. Es un traficante de datos que también trabaja con esa clase de tipos. Aunque suele trabajar para la competencia de Lu, como una vez lo ayudé a salir de un buen apuro, cuando hay algo interesante contacta conmigo antes. El tipo es un poco raro, pero confío en él. Sólo tendríamos que

ir hasta allí y conectar con el reciclador para asegurarnos. Si no lo es, volvemos y listo. Pero, si lo es, nos acercamos en un momento y nos traemos la entina.

Ghio seguía dudando qué hacer:

-Nel viene de camino -indicó Ghio-. Han conseguido las muestras y las trae para que Lu las analice. Lo mejor será explicárselo y ver que opina.

-¡No nos dejará ir! -discrepó Alest- Mandará a Lu analizar las muestras, por lo que él tampoco podrá ir. Perderemos el tiempo explicándoselo para que al final, en todo caso, envíe a Nuun y Kaira. El reciclador no trataría con ellas de ninguna de las formas y tampoco sé si Nel les permitiría arrebatársela de forma violenta. Además, alguien se nos podría adelantar. ¡Tenemos que actuar rápido, ya hemos perdido bastante tiempo mientras hablamos!

Por otro lado, Ghio aun estaba molesta con Nel. Y no tenía ganas de seguir sentada mientras las demás actuaban.

-De acuerdo, lo haremos -aceptó Ghio. Alest sonrió. Ante esto, Ghio se adelantó y levantó el dedo índice de forma amenazadora-. Pero sólo si haces lo que yo te diga en todo momento. ¡Sin discutir y sin numeritos!

Alest afirmó con la cabeza, se giró y se dirigió hacia el ciclo.

-¡No, ese no! -lo corrigió Ghio-. Si llega Nel y no lo ve, sospechará. Ven por aquí.

Ghio atravesó a paso ligero el estacionamiento hasta el otro extremo. Tras un vehículo que tenía pinta de llevar algún tiempo sin usarse, había otro ciclo con aspecto más antiguo y lleno de polvo.

-Espera aquí -le indicó Ghio, que entró dentro de un cuarto cercano y salió con un par de cascos, algunas armas y un trapo. Pasó este último por encima de los asientos para limpiarlos un poco y lo arrojó a un lado. Guardó las armas en el ciclo, le pasó un casco a Alest y ella se colocó el otro. Se montó a horcajadas sobre el ciclo, extrajo algunos cables del casco, los enchufó al ciclo y activó la secuencia de encendido. Para alivio de Alest, se inició sin problemas:

-Monta detrás y agárrate fuerte en esta zona del revestimiento.

Alest así lo hizo, aunque se sintió algo incómodo yendo detrás, tan pegado a Ghio. Esta aceleró y giró de forma bastante brusca. Alest no estaba acostumbrado a montar en ciclos, pero estaba claro que Ghio sí. No salieron por la entrada principal. Ghio no quería encontrarse con Nel, así que usó una

salida auxiliar. Eso significó más giros, acelerones y frenazos en zonas estrechas. Alest comenzaba a plantearse si había sido buena idea todo aquello cuando Ghio salió al exterior y aceleró mucho el ciclo.

Nel llegó a la central y aparcó su ciclo en el sitio donde un momento antes habían estado hablando Ghio y Alest, al lado del otro ciclo. Se bajó del mismo y desconectó los cables, pero no se quitó el casco por si Kaira o Nuun tenían que contactar con ella. Recogió el dispositivo en el que guardaba los thebots, subió en el elevador hasta la planta en la que trabajaba Nik y fue hacia donde se encontraba. Este seguía en su puesto:

-¿Está Lu despierto? -le preguntó Nel.

-Sí, está en el laboratorio junto a Mia, esperándote.

Nel se quitó la chaqueta y algunas otros protectores y los arrojó sobre una de las mesas:

-¿Y Ghio, dónde está? -preguntó Nel.

-Con Alest.

-Bien -dijo yendo hacia el pasillo, cuando ya se alejaba le preguntó de nuevo a Nik-. ¿No estás cansado? ¿No quieres irte a descansar un rato?

-No te preocupes, esperaré un rato más por si necesitáis algo.

-Como quieras -le dijo al tiempo que desaparecía tras la esquina.

Poco después, Nel llegó hasta el laboratorio. Lu estaba ya equipado y preparado para comenzar las pruebas. Mia estaba a su lado, ayudándolo a preparar el instrumental.

-Perdonad por levantaros tan temprano -se disculpó Nel al tiempo que le entregaba los thebots-. Falta uno, que traerán Kaira y Nuun más tarde.

-No es molestia -contestó Lu, recogéndolos-. ¿Quieres que empecemos con algunos tipos de pruebas en especial?

-Hazles una análisis completo empezando por las pruebas básicas -indicó Nel-. Ve comparándolas con los datos que nos han enviado las otras Secciones Especiales, con las autopsias realizadas al resto de phillas.

-Nos llevará algo de tiempo -matizó Lu.

-Lo sé, no hay problema -aclaró Nel-. Si no encuentras nada raro, continua con pruebas de detección de nanos y moleculares según creas conveniente.

-De acuerdo.

Nel aprovechó que Mia se había retirado al otro lado de la sala a seguir configurando terminales para acercarse más a Lu:

-Se discreto -le dijo Nel en voz baja, cerca del oído-. Pásame a mí los resultados antes de enseñárselos a nadie más.

Lu asintió con la cabeza. Mia, aunque no logró escucharlos, se dio cuenta, así que se demoró un poco en la tarea para no molestarlos. Nel iba a despedirse de ambos para dejarlos trabajar cuando Kaira apareció enmarcada en un círculo:

-Nel, tenemos un pequeño problema -Kaira tenía una expresión rara en la cara-. Bueno, no es pequeño. Tenemos un gran problema.

-¿Que ocurre?

-Resulta que hemos logrado colocarnos en una trayectoria paralela al vehículo, en un carril inferior. Según el mapa, discurren juntos hasta prácticamente la entrada al edificio de la philia Kaeon. Nuun se conectó al thebot, que ya había extraído las muestras. Como teníamos todavía algunos minutos de margen, se me ocurrió que podíamos conectar el thebot a la entina para coger unos cuantos datos. No nos llevaría más que unos segundos. Nuun le envió la orden y el thebot se acopló a la entina, pero justo en ese momento, la conexión se cortó sin razón aparente.

-Algún tipo de inhibidor de comunicaciones inalámbricas en los alrededores del edificio de la philia -dedujo Nel-. Es lógico después de lo que pasó la pasada noche.

-Sí -contestó Kaira, su cara era una mezcla exagerada de arrepentimiento, súplica y angustia.

-Y el thebot sigue acoplado a la philia -continuó Nel-, y el vehículo ya ha entrado en el edificio.

-Sí -volvió a afirmar Kaira, agachando la cabeza avergonzada.

-No te preocupes, voy para allá -intentó tranquilizarla Nel.

Lu y Mia no habían podido oír la conversación, pero se habían dado cuenta de que algo pasaba, por lo que la miraban preocupados.

-Bien, parece que me tengo que volver a ir -les dijo Nel.

-¿Algún problema? -preguntó Lu.

-Kaira y Nuun ha sufrido un contratiempo para recuperar el otro thebot, pero no os preocupéis.

Nel enfiló hacia el elevador de nuevo. Cuando pasó junto a Nik para recoger la chaqueta y los protectores le preguntó:

-¿Has escuchado lo que ha dicho Kaira? -Nik afirmó con la cabeza-. Cuando veas a Ghio se lo cuentas y le comentas que tardaremos en volver.

-Descuida -respondió Nik-, cuando la vea se lo diré.

Para llegar hasta el traficante de datos, tuvieron primero que atravesar varios sectores. Alest no había calculado que el viaje fuera a durar tanto. Quizá sólo habían sido unos minutos, pero se le habían hecho muy largos. Cuando Ghio se detuvo, Alest se bajó del ciclo y se sentó en el primer escalón que encontró, agachando la cabeza entre las piernas. Se encontraba bastante alterado y algo mareado, así que se quitó el casco y trató de respirar profundamente y tranquilizarse.

-Eres un poco blando -comentó Ghio, mientras desconectaba y se quitaba también el casco-. ¿Es aquí?

Alest negó con la cabeza, que mantenía aun agachada, y señaló con el dedo hacia un callejón que salía un poco más adelante:

-Hay que tomar ese pasadizo -aclaró-. Habrá que andar un poco.

Ghio recogió el casco de la otra mano de Alest y, junto al suyo, los guardó en un compartimento del ciclo. Luego sacó unas gafas de su chaqueta y se las puso:

-Vamos -lo apremió Ghio-, hay que darse prisa.

-Lo se, lo se -contestó Alest al tiempo que levantaba la cabeza, suspiraba y se incorporaba con esfuerzo. Aun le temblaban las piernas-. No queda lejos.

Ghio hizo un gesto con la mano invitándolo a que se adelantara y le mostrase el camino. Alest así lo hizo, al tiempo que también se sacaba de su chaqueta sus propias gafas y se las colocaba. Tomaron el callejón, que enseguida desembocó a otra calle más amplia pero peatonal. Ghio se sorprendió de que estaba algo más iluminada y bastante concurrida. Según fueron avanzando, aumentó el número de gente, así como el ruido proveniente de algunos locales.

-Curioso, no conocía esta parte de la ciudad -reconoció Ghio.

-Hay zonas que nunca descansan -dijo Alest-. ¿No te importa dejar el ciclo

sólo? ¿No sería mejor guardarlo en algún local?

-No te preocupes -contestó Ghio, al tiempo que miraba alrededor, examinando la zona-. Si alguno se le ocurre acercarse, lo lamentará.

Alest no quiso saber porqué, pero se lo imaginó. Siguió avanzando esquivando a los thibs, Ghio lo seguía de cerca. No tardó en encontrar la bocacalle estrecha que debían tomar. Se lo indicó con el dedo a Ghio y se dirigieron a la misma. Allí se cruzaron con algunos críos que iban corriendo entre risas en la dirección opuesta. Alest y Ghio se apartaron levemente para dejarlos pasar. Un poco más adelante Alest giró de nuevo y descendieron por una escalera hacia el interior de uno de los edificios. Atravesaron un largo pasillo mal iluminado y con aspecto descuidado. Dejaron atrás algunas puertas en la parte izquierda. Casi al final, Alest giró de nuevo y subió unos cuantos escalones para detenerse ante la puerta más extraña que había visto Ghio en su vida. Estaba rodeada de lo que parecían un montón de desechos de implantes thibs y partes de bibots colocados de una forma aleatoria. La superficie de la propia puerta también estaba cubierta de los mismos singulares adornos. Alest se quedó mirando la cara que había puesto Ghio al verla:

-Ya te advertí que es un poco raro -dijo Alest a modo de explicación-. Si eres un poco blanda, puedes esperarme fuera.

Ghio no quiso mostrar debilidad ante Alest:

-No, voy contigo.

Alest esbozó una ligera sonrisa y pulsó sobre el panel una secuencia de desbloqueo. La puerta se abrió y Alest entró seguido de Ghio. El interior del local era diáfano y el techo era más alto de lo que Ghio había imaginado, pero estaba todo lleno de piezas de bibots e implantes thibs colgando de él. Sobre el suelo, se alzaban numerosas mesas repletas de más piezas e implantes. No había apenas iluminación, pero parecía que Alest conocía bien el camino y fue esquivándolas con desenvoltura. Ghio iba detrás apartando piezas que colgaban a baja altura. Por fin llegaron a una zona con algo más de luz. Al fondo había lo que a Ghio le pareció una inmensa maquinaria hecha de retazos y piezas de todo tipo y clase. No fue hasta que se movió que se dio cuenta que, en el medio de aquella vorágine, había alguien. De su cabeza partían infinidad de cables, tubos e implantes raros, tan sólo sobresalía una nariz y una boca. El cuello era inhumanamente largo y al tronco, muy delgado, tenía acoplados

partes bastantes perturbadoras de la que partían otros tantos cables y tubos. Las extremidades desaparecían también dentro de un revoltijo de dispositivos:

-¡Oh, vaya, mirad quien ha venido, chicas! -dijo una voz bastante chillona, al tiempo que un par de bibots bastante extrañas también se acercaban por ambos lados. Las dos simulaban ser féminas, pero iban casi desnudas y sus proporciones eran muy exageradas, con un marcado componente sexual. Ghio se puso en alerta por si eran peligrosas.

-Te veo bien, Garek -lo saludó Alest-. ¿Cómo te va?

-Ya sabes, no me puedo quejar -respondió el tal Garek.

-Vengo a pedirte un favor -dijo Alest, al tiempo que jugueteaba con algunos de los chismes que había desparramados sobre una mesa cercana-. Necesito conectarme.

-¡Siempre directo, nunca divagas, ese es mi chaval! -dijo Garek- ¿Quién es la chica? ¿Por fin te has buscado alguna con la que revolcarte?

Garek se pasó la lengua por los labios, de una forma que a Ghio le pareció más que desagradable.

-Es sólo una amiga a la que estoy ayudando -respondió Alest-. Escucha, he tenido problemas con mis gafas, necesito conexión.

-¡Claro, claro! -chilló Garek-. ¡Lo que necesites! Puedes usar los terminales de la derecha. ¡Vuestra izquierda, quiero decir!

-Gracias, amigo -contestó Alest y se dirigió a donde le había indicado Garek. Ghio lo siguió, aunque sin dejar de mirar a ambas bibots. No se fiaba de ellas. Cuando comprobó que se quedaban junto al individuo, giró la cabeza para mirar hacia delante y casi choca de bruces con Alest, que se había detenido. Delante suyo había un terminal algo raro, pero no tanto como el resto del sitio. Alest desplegó un cable de sus gafas y lo acopló a uno de los conectores del mismo. Ghio hizo lo mismo.

-Un chico peculiar, tu amigo.

-Está obsesionado con convertirse en una máquina -le aclaró Alest mientras iba configurando el sistema-. Cree que las inteligencias están oprimidas y que él es el elegido para liberarlas.

-¿Y dices que es un traficante de datos?

-No lo subestimes, tiene muchos contactos y clientes. Las bibots que lo acompañan tampoco son lo que se dice inofensivas.

-Ya me había dado cuenta -dijo Ghio al tiempo que volvía a echar un vistazo

por encima del hombro hacia donde se encontraban.

Alest comenzó a realizar los pasos necesarios para contactar con el reciclador. Ghio no comprendió del todo lo que Alest hacía, ya que parecía ir dejando mensajes sin mucho sentido en lugares peculiares de varias redes al tiempo que iba revisando otros. De estos, obtuvo una secuencia de símbolos que fue componiendo. Luego, usó la llave de Garek para entablar comunicación segura con un destino. Cuando obtuvo respuesta, se le solicitó algún tipo de clave. Alest introdujo la secuencia de símbolos y un instante más tarde, apareció un círculo. No obstante, no había nadie dentro de él, sólo una insignia parecidas a las que usaban las hermandades, aunque Ghio no la había visto nunca.

-¿Sí? -dijo una voz, claramente distorsionada.

-Estamos interesados en su mercancía -indicó Alest.

-¿Cuánto ofreces? -preguntó de nuevo la voz.

-¿Cuánto pides?

-Tengo otros compradores.

-No pienso poner un precio sin ver el producto -replicó Alest-. Además, no tienes otros compradores, lo que tienes es un problema. ¿Dónde podemos vernos?

No hubo respuesta por un rato.

-Si quieres, podemos ir hasta tu local. -Alest le mostró un mapa- Está aquí, ¿verdad?

Más silencio.

-Ya veo -dijo Alest-. Creo que voy a...

-¡Espera! -lo interrumpió la voz, luego hubo otro breve silencio-. Pásate por allí y llévatela.

-Estamos hablando de la entina de una philia -afirmó Alest.

-¡Sí, sí! -confirmó la voz.

-¿Y dices que me la regalas? Creo que es una trampa -dijo Alest-. Voy a cortar.

-¡No! -chilló la voz- ¡Ven y llévatela, no lo quiero!

Alest esperó un poco y luego contestó:

-De acuerdo, en unos minutos estamos allí. Si nos pasa algo, unas inteligencias hablarán con cierta philia.

-¡No, no! -volvió a suplicar la voz-. Cuando aquél miserable vino con esto

no sabía lo que estaba pasando. No sé por qué se la compré. Ahora no quiero tenerla. ¡Llévatela!

Alest le sonrió a Ghio:

-Bien, eso espero.

Y cortó la comunicación. Alest desenchufó sus gafas y Ghio hizo lo mismo.

-Ya está, ahora la recogemos y volvemos a la central.

-Lo estoy deseando -contestó Ghio-. Nel no tardará en darse cuenta.

Alest recorrió el camino de vuelta hasta Galek. Se despidió de él y, tras prometerle traerle algo la próxima vez que volviera, se dirigió hacia la salida. Ghio lo siguió sin perder de vista a la bibots durante un rato. Cuando hubieron atravesado la particular puerta de nuevo, se sintió más tranquila. Deshicieron el camino de vuelta hasta donde habían dejado el ciclo. Cuando iban llegando, Alest pudo ver a un chico joven tirado junto a ella. Tenía los ojos abiertos y parecía sufrir algunos espasmos nerviosos, como si se hubiera pasado con los nanos o los moleculares. Alest en seguida lo comprendió:

-El ciclo. Ha intentado acercarse a él.

-Te dije que no te preocuparas -dijo Ghio al tiempo que se quitaba las gafas y sacaba de nuevo los cascos. Alest también se quitó sus gafas y se colocó el casco que le tendía Ghio. Al poco tiempo estaban de nuevo sobre el ciclo.

-¿Podrías ir un poco más suave? -pidió Alest mientras se agarraba.

-Claro -contestó Ghio, al tiempo que aceleraba de forma brusca.

Nel no tardó en llegar hasta donde tenían sus chicas aparcado el vehículo. Kaira estaba en el exterior, dando vueltas en los alrededores del mismo, mordiéndose una uña. Nel sabía que cuando estaba nerviosa, no podía estarse quieta. Por contra, Nuun seguía sentada dentro, sin mostrar la más mínima inquietud. Mientras llegaba la naghin, se había dedicado a obtener toda la información posible sobre el edificio de la philia Kaeon. Nel estacionó su ciclo detrás del vehículo, y no había terminado de desconectar el cable que unía su casco al mismo cuando rápidamente Kaira se acercó y la abordó:

-Tienes un plan -afirmó Kaira.

-Tengo un plan -confirmó Nel.

-¿Qué tengo que hacer?

-Tranquilizarte -la instó Nel, mientras terminaba de bajarse del ciclo y se dirigía al vehículo.

-¿Y luego?

-Kaira, respira -dijo Nel subiendo al vehículo-. En seguida os lo explico todo. ¿Nuun, tienes todo?

-Sí.

Kaira también subió al vehículo y cerró la puerta.

-Vale -continuó Nel, quitándose y arrojando el casco sobre uno de los asientos-. Es sencillo: entro al ágape, recojo el thebot y salgo con él. Nuun, prepara una conexión inalámbrica segura de larga distancia entre el vehículo y mis gafas, necesito conexión en todo momento. Kaira, prepárate por si tienes que asistirme a la salida. Termópticos y aturdidores, nada letal. Imagino que aun no ha comenzado el ágape.

-No -confirmó Nuun-. Una hora.

-Bien, tiempo de sobra -respondió Nel-. Y, Kaira.

-¿Sí? -preguntó esta algo temerosa.

-Te necesito tranquila y centrada, ¿lo estás?

-Lo estoy -dijo Kaira, reafirmandolo con un gesto de cabeza.

-Perfecto.

Nel esquivó a Nuun y rebuscó en varios compartimentos. De uno de ellos sacó una maleta algo plana y alargada que dejó sobre uno de los asientos. La abrió y dentro había un traje formal para asistir a eventos sociales. Le serviría para asistir al ágape como alguien que iba a despedirse de las difuntas. Con suerte, no tendría que responder a demasiadas preguntas. Comenzó a quitarse la chaqueta, los protectores y otros utensilios que llevaba encima, entre ellos su gafas que se las pasó a Nuun. Pasado un rato, cuando ya se había quitado gran parte de la vestimenta, recibió una comunicación:

-Nel -dijo Nuun, devolviéndole las gafas-, es Nik.

Nel se puso sus gafas, que se veían opacas desde la parte exterior para ocultar el color tan peculiar de sus ojos, y vio a Nik en un círculo.

-¿Cómo ha ido? -preguntó Nel.

-Tu intuición ha sido acertada -respondió Nik-. Al igual que el restaurador, el reciclador de cuerpos que se va a hacer cargo de las phillas difuntas también pertenece a una hermandad superior, no es personal de la propia philia.

-Y no ha llegado aun -afirmó Nel, mientras continuaba cambiándose de ropa.

-No -confirmó Nik-, aun está en su local, no muy lejos de donde os encontráis. ¿En qué estás pensando?

-La seguridad del edificio se habrá incrementado después de lo que ocurrió la noche pasada, la philia habrá aumentado la vigilancia y los controles en la entrada -explicó Nel-. Quizá me sea difícil sacar el thebot por la entrada principal. He pensado que podríamos introducir a Kaira colándola en el vehículo del reciclador, para que me ayude en el interior.

-Estoy ahora mismo revisando la lista de audiovisuales de vigilancia callejera a los que tenemos acceso y hay varios en la trayectoria que va desde el local del reciclador hasta el edificio -contestó Nik-. Voy a poner a una inteligencia a controlarlos para que nos avise cuando salga el vehículo hacia allá, aunque puede pasar aun bastante tiempo.

-No importa, si tengo que esperar dentro, lo haré -dijo Nel-. Terminó de vestirme y entro. Pásale las posibles rutas que pueda tomar el reciclador a

Nuun para que ella y Kaira vayan a interceptarlo.

-Descuida -confirmó Nik-. Perdona, ¿has dicho vestirme?

-Voy a usar un traje que tenía en el vehículo.

-¿Tú sin tu equipamiento de combate habitual? Eso sí que es una novedad.

-Me haré una foto de recuerdo -ironizó Nel.

-Quiero una copia -bromeó Nik-. La inteligencia ya ha obtenido las posibles rutas del vehículo, se las paso a Nuun.

Y cortó la comunicación. Nel se quitó las gafas y se las devolvió a Nuun, que las cogió para terminarlas de configurar.

-Nik va a contactar contigo para pasarte unas rutas -le explicó Nel-. Pertenecen al vehículo del reciclador de cuerpos que va a encargarse de Niiph y la otra philia muerta. En cuanto me marche al ágape, debéis tratar de interceptarlo para que Kaira se cuele dentro del edificio. Pero no os alejéis demasiado, necesito seguir teniendo conexión y prefiero no usar las redes de la philia si no es estrictamente necesario.

-Lo que sea antes de estar sentada esperando -comentó Kaira.

-Si no lográis interceptarlo o veis que hay demasiada seguridad en la entrada, dejadlo. Ya buscaré la forma de salir con el thebot sin que me descubran -matizó Nel-. En caso contrario, usa el termóptico para ocultarte en el edificio hasta que contacte contigo. Nuun, configura también las gafas de Kaira.

-No te preocupes, iseguro que lo consigo! -exclamó Kaira.

-Lleva sólo aturdidores y bloqueantes, nada de proyectiles o explosivos. Si te interceptan, no te defiendas. Diles que has venido conmigo. Ya se me ocurrirá algo.

Nel terminó de prepararse y, cuando llegó la hora, bajó del vehículo, se colocó las gafas y se montó sobre su ciclo. Le costó un poco porque no estaba acostumbrada a hacerlo con falta. Conectó las gafas al ciclo, comprobó que tenía conexión y se puso en marcha. Kaira y Nuun pusieron a su vez rumbo a su destino. Nel no tardó en llegar hasta la entrada del edificio de la philia al tiempo que comenzaba a despuntar el día. La guardia exterior se sorprendió al verla llegar en un ciclo, pero Nel trató de convencerlos de que había sido una amiga de Niiph y que venía a su ágape. La guardia se mostró algo reticente pero, quizá porque la philia solía frecuentar extrañas compañías, terminaron dejándola pasar una vez que hubieron realizado una comprobación

bastante exhaustiva de su ciclo, lo que llevó algún tiempo. A ella le indicaron que debería pasar un control de personal más adelante. Nel continuó su camino hasta un aparcamiento donde, a pesar de ser temprano, ya había estacionados abundantes vehículos. Allí le esperaban más guardias, que la acompañaron hasta el control anunciado. Nel ya había previsto el contratiempo y se había llevado un collarín de seguridad para hacerse pasar por una thib. Simuló colocárselo y un guardia se conectó a ella para comprobar sus implantes. El artefacto les dio un informe falso aunque muy convincente. A continuación, le hicieron pasar por algunos detectores. Tampoco hubo ningún problema. Por último, un asistente de la philia Kaeon se ofreció a acompañarla:

-Ruego sepa disculpar las celosas medidas de seguridad -se excusó-, pero comprenderá que después de lo ocurrido toda medida es insuficiente.

-No se preocupe, se comprende -aceptó Nel-. La muerte de Niiph ha sido muy dura para mí, más de la forma en que ha ocurrido.

-Ha sido una lamentable pérdida. Y en la misma noche en que muchas philias respetables hemos sufrido un tremendo golpe. ¡Una completa tragedia!

-¿Se sabe ya algo sobre las causas? -dijo Nel.

-No, aun no. Al parecer, siguen investigando -respondió su acompañante-. Aunque si me permite la indiscreción, no me extrañaría que esos detestables Kaikos estuviesen detrás. No son una philia honorable.

-Eso he oído -dijo Nel, siguiéndole la corriente.

-¿Hacía mucho tiempo que conocía a Niiph?

-No, no mucho -mintió Nel-. Aunque nos habíamos hecho buenas amigas. Afinidad de gustos.

-Entiendo -respondió el asistente con una sonrisa algo forzada. Nel no creía que su acompañante aprobara el modo de vida que había llevado la philia.

Llegaron hasta un elevador que los llevó hasta una amplia antesala. Dispersos, había varios sillones donde aguardar. Una música melancólica sonaba de fondo. Allí ya se encontraban algunos thibs que esperaban poder pasar a los aposentos donde estarían las philias. El asistente se disculpó y se marchó. Nel intentó pasar desapercibida, pero sintió algunas miradas sobre ella. Buscó un sitio discreto y conectó con Nik:

-¿Has visto los detectores de thebots en el control de entrada? -le preguntó Nik en cuanto entabló comunicación.

-Sí, va a ser difícil salir por allí -reconoció Nel.

-El reciclador se ha puesto en marcha -informó Nik-. Kaira y Nuun están de camino.

-¿Les dará tiempo?

-Creo que sí, ya están cerca -confirmó Nik-. Está loca, ¿lo sabías?

-¿Quién?

-¡Kaira! -exclamó Nik-. Va a saltar desde el techo de nuestro vehículo al del otro con el termóptico puesto para no ser vista.

-Ya la conoces. De todas formas, si la seguridad es tan estricta también para el vehículo del reciclador, lo va a tener muy difícil para entrar.

-Nuun sigue estudiando el mapa volumétrico del edificio buscando posibles alternativas. Por otro lado, tenemos esquemas del tipo de vehículo que usa el reciclador. Lo estoy estudiando, pero creo que si nuestro vehículo se acerca lo suficiente, lograré asaltar sus sistemas de forma inalámbrica y abrir su puerta trasera para que Kaira se cuele dentro.

-Sigue en ello -dijo Nel, al tiempo que vio las puertas del fondo abrirse-. Te dejo, están dando acceso al aposento.

Nel esperó que todos los asistentes entraran antes de hacerlo ella. Una vez dentro, volvió a buscar un lugar apartado. Los thibs fueron siguiendo el protocolo para presentar sus respetos a las difuntas, pero una vez lo hicieron, comenzaron a formar grupos y a picotear de la comida que habían dispuesto sobre las mesas. Nel había estado grabando a los thibs para saber cómo comportarse ante las fallecidas. Repaso los audiovisuales para estar segura de no equivocarse. No creía que nadie se diera cuenta, pero era mejor cerciorarse. Una vez estuvo segura, se fue acercando a donde las dos phillas muertas estaban sentadas. Cuando ya estaba cerca, escuchó algunos llantos y lamentaciones a su espalda. Una joven thib acababa de entrar, parecía bastante afectada. Nel aprovechó que el resto de thibs estaban distraídos mirando la escena para acercarse a Niiph y, mientras disimulaba ejecutando el protocolo, se conectó al thebot. Este respondió de inmediato y, tras soltarse de la entina a la que había estado enganchada, recorrió la parte de atrás del asiento de la philla. Nel revisó un audiovisual para vigilar lo que estaba pasando a su espalda. Todo seguían atentos a la chica. Ordenó al thebot volar bajo hasta sus piernas y el thebot lo hizo, posándose sobre su falda. Repitió el protocolo con la otra philla, aunque lo más rápido que pudo para poder

apartarse a un lugar discreto. La chica joven continuaba con su melodrama, lo que seguía favoreciendo a Nel. Una vez que estuvo en una zona apartada, ordenó al thebot que volase hasta su nuca. Nel llevaba el pelo recogido, así que, una vez lo hizo, le pidió que se ocultara entre los mechones de sus propios pelos. Ahí estaría seguro por ahora.

-Nik -dijo tras conectar con él-, tengo el thebot.

-Kaira está sobre el vehículo del reciclador -contestó este-, pero ha tardado más de la cuenta. Al menos, no se ha caído. Aunque ya no me da tiempo a abrirle la puerta trasera antes de que lleguen al edificio.

-No quiero interrumpirla -dijo Nel- pero, si ves que puede ser difícil que entre, recuérdale que no insista y lo deje.

-Con lo testaruda que es, ya veremos -contestó Nik-. Nuun me ha pasado posibles rutas de escape del edificio. Kaira ya las tiene, te las envió también a ti.

Ante la visión de Nel se desplegó un mapa volumétrico, pero sólo pudo examinarlo por encima porque algo la interrumpió:

-¿Se puede saber quién eres tú? -preguntó una voz femenina muy cerca a ella.

Nel quitó el mapa de su visión y apareció la cara de la chica que un momento antes había estado gimoteando. La miraba con el ceño fruncido y los ojos hinchados. El resto de invitados estaban todos mirando en aquella dirección.

-Yo era amiga de Niiph -contestó Nel-. He venido a despedirme de ella.

-Permíteme que eso lo dude mucho, yo conozco a todas las amigas de Niiph y a ti no te había visto nunca -respondió la thib-. Así que, ¿me vas a decir quién eres o no?

El viaje desde el local de Garek hasta el del reciclador no fue muy largo. Eso no evitó que Alest volviera a pasarlo mal en la parte trasera del ciclo de Ghio. No había nadie en la calle de acceso al lugar, todo estaba muy tranquilo. Ghio detuvo el ciclo en la entrada de vehículos y esperó a que se abriera el portón, pero no lo hizo. Alest se bajó del ciclo y se acercó al panel que había en un lateral. Cuando lo pulsó, tampoco dio respuesta.

-¿No te habrás equivocado de sitio? -preguntó Ghio.

-No -contestó Alest, que seguía intentando manipular el panel-, es aquí.

Ghio levantó la vista y observó las instalaciones, sin embargo, no logró ver nada significativo. Giró la cabeza para mirar los alrededores, se sentía algo intranquila. Quería terminar con todo aquello y volver a la central. Alest seguía sin obtener respuesta, así que había desplegado un cable de su casco y lo había conectado al panel:

-¿Vas a forzar la entrada? -preguntó Ghio-. Puede que no haya llegado aun, que tenga que venir de otro lado.

-No, está dentro -discrepó Alest-. Esto sitios están automatizados, el portón debería haberse abierto. Si no lo ha hecho, es porque alguien lo ha bloqueado y no tendría sentido que lo hiciese si no es porque intenta protegerse dentro.

-Podríamos buscar otra entrada -propuso Ghio.

Alest no contestó pero, unos segundos más tarde, el portón comenzó a elevarse. Alest desconectó sus gafas y volvió para montarse de nuevo en el ciclo con Ghio.

-¡Vaya, qué rápido! -comentó Ghio.

-En realidad, no he tenido que hacer gran cosa -aclaró Alest mientras se acomodaba de nuevo detrás de Ghio-. Tan sólo he dejado un mensaje en el sistema diciendo que éramos los que habíamos hablado antes con él y que, si no abría, nos largaríamos y pagaría las consecuencias.

-Hay algo que no me gusta -dijo Ghio-. Podría dejarnos encerrados y no me gustaría quedarme atrapada en un sitio como este.

-Es un riesgo que tenemos que asumir -respondió Alest-. Aun estás a tiempo de echarte atrás, aunque serás tú la que se lo explique todo a Nel.

Ghio no contestó, pero accionó el ciclo y se adentró en el local, que estaba algo oscuro. Fue despacio, no había estado antes en un sitio así, por lo que no sabía qué podría encontrarse. No se detuvo donde estaban estacionados el resto de vehículos, sino que siguió adelante, ascendió por una rampa y, esquivando objetos, llegó hasta la zona de almacenaje de cuerpos. Atravesó con el ciclo los pasillos entre las estantes de sarcófagos. Ghio fue bastante despacio, observando el lugar y evitando a los labots que se cruzaban en el camino. Tras algunas vueltas, llegaron hasta una zona donde parecía haber algunos habitáculos.

-Eso son salas de despiece -le aclaró Alest. Sólo tuvo que pensarlo ya que se comunicaban a través de los cascos-. La oficina debe estar algo más adelante, en esa dirección.

Ghio le hizo caso y avanzó dejando a un lado las salas. Cuando iban llegando al final, vieron un ventanal tras el cual había bastante luz. Al lado, había una puerta. Ghio aparcó cerca de ella y Alest desmontó:

-No te quites el casco -le dijo a Ghio-. Prefiero tener una forma de comunicarnos sin que nos escuche. Tampoco quiero que nos vea la cara.

-No pensaba quitármelo.

Mientras ella también se bajaba del ciclo, Alest se acercó al ventanal y se asomó a él. Al fondo, tras diversos instrumentales y otro ventanal, había una estación de control. En el interior, un thib algo mayor y delgado tenía una expresión algo turbada. Alest fue hasta la puerta, pulsó el panel y esperó a que el reciclador la abriera. Este lo hizo y vio un estrecho pasillo y otra puerta unos pasos más adelante.

-No entres aun, Ghio. Espera que abra la otra y yo esté dentro.

-¿Me crees estúpida? -respondió algo indignada.

Alest tampoco entró hasta que la otra estuvo abierta. Atravesó el estrecho pasillo y, tal como habían planeado, Ghio lo siguió cuando él ya se acercaba al reciclador, que ahora lo seguía con la vista, mirándolo con ira.

-Creí que vendría alguna de las muñecas de Garek -dijo el thib a modo de saludo.

-Él sólo es un intermediario -contestó Alest mientras se detenía a una distancia prudencial del médico. Ghio se había quedado cerca de la puerta, revisando la habitación con la vista-. ¿Tienes la entina?

El thib hizo un gesto con la mano, señalando hacia una pequeña caja cuadrada que había sobre una de las consolas. Alest se acercó y la cogió por un asa. La desplazó hasta la zona donde estaba Ghio y, tras apoyarla sobre una mesa, la abrió para examinarla. Dentro había un tubo transparente alargado con algo orgánico dentro. Alest conocía lo suficiente por su trabajo con Lu para saber que era una entina o algo que se le asemejaba mucho. Lo cerró de nuevo y le habló al reciclador:

-No necesito decirte que es mejor que no hables con nadie más de esto.

-¡Por supuesto que no pienso hacerlo! -respondió el thib- Lleváosla de una maldita vez, ino quiero verla más por aquí! ¡Ni a vosotros tampoco!

Alest se giró e iba a salir por la puerta cuando el thib exclamó a su espalda:

-¡¿Quiénes son esas?!

Alest se giró sin comprender y vio que el reciclador los miraba con la cara desencajada.

-¡Maldita sea, os han seguido! -gritó el thib.

Alest y Ghio se observaron entre sí extrañados:

-Mira a ver de qué está hablando -le dijo Ghio a Alest mediante el casco, al tiempo que desenfundaba un arma de proyectiles.

Alest se acercó a uno de los terminales y conectó su casco. Tras acceder a la red, desplegó los audiovisuales de vigilancia de la entrada y los compartió con Ghio. El portón por el que habían accedido al local seguía abierto, pero por él acababan de entrar un grupo de tres thibs. La primera era una joven muy alta y estilizada, con unos brazos extremadamente largos. No tenía pelo, en la parte superior del cuerpo sólo llevaba una especie de tela que le cubría la zona del pecho. Sobre la cara y la piel tenía algunos tatuajes. En el cuello y la boca llevaba un implante casi grotesco. De cintura para abajo llevaba una especie de falda larga que llegaba casi hasta el suelo. Por el aspecto y los implantes visibles, se trataba de una guardaespaldas. La segunda era también una fémina, pero algo más mayor. Iba vestida de una forma elegante, pero juvenil y provocativa a la vez. En su cara tenía algunas marcas bastante siniestras, pero lo más llamativo era su pelo, que despedía cierta luz con un degradado de colores anaranjados. Por último, venía lo que, por su aspecto e implantes,

era un técnico. Bajito y delgado, parecía algo asustado. Transportaba algún tipo de maletín que Alest no logró reconocer. Los tres thibs iban hacia donde se encontraban ellos.

-Parecen peligrosas, Ghio -dijo Alest-. ¡Vámonos antes de que lleguen!

-No, tenemos que averiguar qué saben -respondió Ghio-. Podrían conocer algo sobre los ataques a las phillas.

-¡Son gente peligrosa! Es mejor no meterse en problemas con ellas.

-Ocúltate detrás de las consolas y agacha la cabeza -le contestó Ghio-. Consigue que el reciclador te dé acceso completo a la red.

El médico los miraba alternativamente a uno y otro sin saber qué hacer. Sabía que estaban hablando entre ellos, pero no podía escucharlos. Estaba muy nervioso, sin embargo, no se había atrevido a mover un músculo desde que Ghio había sacado el arma. Cuando Ghio le habló, se echó para atrás cubriéndose con las manos:

-¡Tú, dale acceso completo al sistema! ¡Y agáchate junto a él y no te asomes!

Aunque de forma algo torpe, hizo lo que Ghio le ordenaba. Se sentó en el suelo junto a Alest y este le fue solicitando las claves. Acababa de obtener acceso completo al sistema, cuando Ghio le avisó. Alest vio en uno de los audiovisuales que estaban llegando a la puerta de la oficina. Guardaron silencio. La de los pelos flamígeros y el técnico entraron en el túnel de acceso, pero la guardaespaldas se esperó fuera. Ghio se colocó a un lado de la puerta, con el arma preparada. Alest no podía verla directamente, pero tenía acceso al audiovisual de la propia oficina. Ghio parecía calmada, todo lo contrario que Alest, que estaba más acostumbrado a huir que a enfrentarse de cara. La thib fue acercándose hasta la segunda de las puertas, Ghio levantó el arma y, justo cuando la peculiar thib entraba en la sala, se la colocó en la sien:

-¡Quieta! -le gritó Ghio-. Si te mueves lo más mínimo, disparo.

La thib pareció congelada. Sólo movió unos grandes ojos verdes en dirección a Ghio.

-¿Quiero saber quiénes sois y qué hacéis aquí? -preguntó Ghio.

-Querida, tengo que decirte que es de muy mala educación hacer esa clase de preguntas sin antes haberse presentado una misma -dijo despacio la thib.

-Te he hecho una pregunta -contestó Ghio-. Dile a tu amiga que no intente nada raro.

-¿Qué amiga? -preguntó la thib.

Ghio miró los audiovisuales. La guardaespaldas ya no estaba. Examinó el pasillo de acceso pero allí sólo estaba el técnico, agarrado a su maletín, protegiéndose con él.

-¡Alest! ¿Dónde está? -preguntó Ghio a través del casco.

-¡No lo sé! -contestó este-. ¡No estaba atento!

-¡Búscala! -respondió Ghio-. ¡Y cierra las puertas antes de que...!

Pero no pudo terminar la frase. La thib que tenía encañonada aprovechó el momento de indecisión de Ghio para contraatacar. El brazo que estaba más cerca de Ghio se transformó de pronto, apareciendo sobre el mismo varias cuchillas. Antes de que Ghio pudiera reaccionar, la thib hizo un movimiento en arco con el brazo intentando alcanzar el cuerpo de Ghio, que tuvo que retirarse rápidamente hacia atrás. La thib dejó de estar encañonada y, con la mano contraria a la de las cuchillas, golpeó el brazo con el que sostenía Ghio su arma, que salió volando y rodó por el suelo. Ghio contraatacó con varios golpes bastante veloces y la thib los tuvo que bloquear, retrocediendo.

-¡Cierra las puertas! -volvió a escuchar Alest que le gritaba Ghio a través de la conexión entre los cascos- ¡Que no se escape!

Alest lo había estado intentando, pero no era fácil debido a que no conocía bien el sistema. Unos segundos más tarde, dio con las inteligencias del sistema y, para no perder más tiempo, les ordenó cerrar todas las puertas de las instalaciones. El técnico había visto toda la escena paralizado. Cuando vio que las dos puertas se cerraban, dejándolo atrapado, le entró el pánico y trató de huir, pero fue demasiado tarde y lo único que consiguió fue golpear impotente la puerta exterior cuando ya estaba bloqueada. Dentro de la sala, Ghio se había colocado cerca de la puerta interior, ahora cerrada, para evitar que la thib se marchara. Allí se había defendido de un par de ataques.

-Sabes, querida, no tengo tiempo para jugar con niñas malas -le dijo la thib a Ghio-. ¿Por qué no me entregas la entina y evitas un sufrimiento innecesario?

Ghio no respondió, por contra, intentó golpearla con una patada que la thib paró con el brazo que no tenía cuchillas. Esta respondió a su vez también con un par de patadas, pero Ghio las esquivó. Luego intercambiaron una serie de golpes con la manos, brazos y codos que ambas bloqueaban o esquivaban. Alest seguía agachado junto al reciclador, que temblaba a su lado con las

manos cubriéndose la cabeza. Repasaba los diferentes audiovisuales buscando a la otra thib, sin mucho éxito.

-¡Vaya, querida! Tengo que reconocer que te he subestimado -dijo la thib-. Aunque a partir de ahora vas a tener que dar un poco más de ti.

La thib desplegó cuchillas también en el otro brazo e atacó a Ghio, que la esquivaba como podía. Sus movimientos parecieron aumentar ligeramente en velocidad, con lo que Ghio comenzó a retroceder. No aguantaría mucho, así que Alest pensó en mirar por el lateral de la terminal para ver si él lograba alcanzar el arma de Ghio mientras la thib estaba entretenida con ella. Se asomó con cuidado, pero comprobó que quedaba bastante lejos. Tenía que llegar hasta ella. La thib parecía tener parte de su cuerpo reforzado, por lo que Ghio no lograría abatirla fácilmente sólo usando sus manos, por muy buena que había demostrado ser usando las artes marciales. Intentó gatear hasta la siguiente consola, pero se encontró que el cable del casco, el que tenía conectado al terminal, enseguida se terminó y no le permitió avanzar más. Era lógico, estaban diseñados para conectarse al ciclo. No quería desconectarse, así que tuvo que retroceder y pensar en otra cosa. Seguía viendo a Ghio combatir con la thib a través del audiovisual de la sala. Aun lograba defenderse, incluso contraatacar en algunas ocasiones, pero acabaría por cansarse y cometer algún error. Debía ayudarla, así que intentó concentrarse, reflexionar y buscar alguna solución. De pronto, le vino a la mente una. Era simple y podría funcionar.

Miró alrededor en busca de algo que le sirviese, hasta que se dio cuenta que ya lo llevaba encima. Entonces, se armó de valor y se giró sobre sí mismo, hasta ponerse de cuclillas. Luego, revisó el audiovisual para asegurarse de hacerlo cuando la thib estuviera de espaldas a él y Ghio lo más cerca posible de su arma. Respiró hondo un par de veces y, en el momento que lo consideró oportuno, se levantó de golpe y gritó:

-¡Eh, querida! ¿Quieres esto? -dijo Alest señalando la caja con la entina.

La thib no se lo esperó, como había planeado Alest, ya que no se había dado cuenta de que Ghio estaba acompañada, y se distrajo lo suficiente para que Ghio rodara por el suelo y recogiese su arma. La thib intentó reaccionar arrojándose por encima de una terminal hacia donde estaba Alest, que se agachó protegiéndose instintivamente. Ghio aferró su arma, apuntó y disparó una ráfaga de proyectiles hacia el cuerpo de la thib, que cayó junto a Alest. La

thib no estaba muerta, sólo herida en sus extremidades inferiores, así que intentó agarrar a Alest, que se defendió como pudo, dándole patadas. Enseguida llegó Ghio con algo en la mano que no empuñaba el arma y se lo colocó en la nuca a la thib. Inmediatamente, esta dejó de moverse y se desplomó en el suelo con los ojos abiertos. Todo quedó en silencio, salvo por la respiración agitada de Ghio y los gimoteos lastimeros del reciclador.

-¿Has localizado a la otra? -preguntó Ghio.

-No, he revisado varias veces los audiovisuales pero no la he visto por ningún lado -contestó Alest.

-¿Por qué no has usado inteligencias?

-¡Porque no he tenido tiempo de configurarlas!

-Búscala, hay que encontrarla -exigió Ghio-. Pero antes, ábreme la puerta interior cuando te lo diga, me encargaré del técnico.

Ghio se acercó a la puerta pero se colocó a un lado por si el técnico, por algún casual, tenía algún arma o la atacaba.

-¡Abre ya! -pidió Ghio.

-Espera, aun no he localizado la puerta exacta y creo que no te gustaría que me equivocara.

-Nel no tarda tanto en hacer las cosas -le recriminó Ghio.

-Nel es una naghin -se defendió Alest-. Ya está, ya la tengo.

La puerta se abrió y Ghio echó un vistazo dentro. El técnico estaba sentado al fondo, sobre la otra puerta. Cuando entró Ghio, se protegió con el maletín y le suplicó que no lo matara. Ghio lo agarró por una pierna y lo arrastró hasta la sala mientras seguía lloriqueando. Cuando llegó cerca de donde estaba Alest, lo arrojó contra una terminal, junto a la otra thib:

-Vale, si no quieres terminar como ella ya estás contando quiénes sois y qué sabéis de la entina.

-Ya te lo he dicho -insistió Nel-, era amiga de Niiph.

La muchacha la miró colérica, con el rostro lleno de lágrimas. Una asistenta que parecía acompañar a la chica, intentó separarla de Nel:

-Déjelo, por favor, no moleste a los asistentes.

Pero la joven thib seguía reticente a marcharse:

-¡No, que me lo diga, quiero saberlo! -insistió, señalándola con el dedo- ¡Es su culpa, la de ella y las que son como ella! ¡Ellas la mataron!

Nel había comenzado a comprender con quien la había confundido pero no entendía por qué la estaba tomando con ella. Necesitaba salir de aquella situación de alguna forma si no quería verse en problemas. Había dado un par de pasos atrás para intentar esquivar a la chica y marcharse cuando alguien más llegó:

-¿Qué está pasando aquí? -dijo en recién llegado- ¿Qué es este escándalo?

Nel lo reconoció, era uno de los phileos, uno de los dirigentes de Kaeon. Este se acercó hasta donde se encontraban y le habló a la asistenta:

-Por favor, llévesela de aquí -dijo el phileo. La chica agachó la cabeza avergonzada y la asistenta se la llevó hacia otra parte. El phileo se dirigió entonces hacia Nel-. Por favor, ¿le importaría explicarme que es lo que ha ocurrido?

-Por supuesto que no -respondió Nel-. De hecho, si pudiéramos ir hasta un lugar más discreto se lo explicaré todo.

-Eso espero -contestó el phileo-. Por aquí, por favor.

Nel comenzó a caminar en la dirección que le había indicado con la mano el thib. El resto seguían mirándola cuando el phileo la acompañó para salir de la sala. Cuando estuvieron de nuevo en la antesala, el phileo le indicó una puerta y, tras atravesar un ancho pasillo, entraron en un despacho.

-Y bien -dijo el phileo una vez se hubo cerrado la puerta.

-Creo que esto le puede explicar algunas cosas -dijo Nel, al tiempo que se quitaba las gafas y le mostraba sus ojos naranjas.

-¡Oh! Entiendo -dijo el phileo visiblemente incómodo-. Espero que sepa perdonar mi brusquedad y la de esa chiquilla. Creo que la ha confundido con alguna de las peculiares amistades que frecuentaba Niiph. La situación nos tiene un poco nerviosos a todos.

-No se preocupe -aceptó Nel, volviéndose a poner las gafas-. En realidad he venido porque estamos investigando la muerte de Niiph. Creemos que también podría estar relacionada con el resto de muertes.

El phileo bajó la vista, se giró apartándose un poco de Nel y se agarró las manos en la espalda:

-Las tuyas nos han informado de que están investigando, pero aun no hemos obtenido ninguna respuesta -dijo el phileo.

-No es un caso sencillo -se defendió Nel-. Debemos ser muy cuidadosas para no cometer ningún error. Las consecuencias serían graves para todos.

-También vinieron varias de sus compañeras y se llevaron a algunas de nuestras philas sin dar demasiadas explicaciones -siguió quejándose el phileo.

-Simple precaución -respondió Nel-. Les hemos estado haciendo un reconocimiento médico completo y las hemos aislado por unas horas por precaución. También es por su propia seguridad, la de ellas y la de ustedes. Volverán pronto, tengan un poco de paciencia.

-Lo entiendo, lo entiendo. Perdona mi impertinencia -contestó el phileo, aunque Nel quiso apreciar cierto rencor en su mirada.

-Ahora, si me disculpa, debo irme -solicitó Nel.

-Por supuesto, llamaré a alguien para que la acompañe hasta la salida.

-No se moleste, seguro que están todos muy ocupados. Iré yo misma.

-Como desee.

El phileo la acompañó hasta la antesala, donde se despidió de ella. Nel se montó en un elevador distinto al que había usado para subir, ya que ahora estaba ocupado con la llegada de más asistentes al ágape. Una vez dentro, pulsó sobre la planta donde se encontraba la entrada principal. Pero una vez bajó hasta dicha planta, no se dirigió a ella, sino que tomó otro pasillo guiada por las indicaciones que le había remitido Nuun en su mapa volumétrico del edificio.

-Nik, ¿cómo le ha ido a Kaira? -preguntó Nel en cuanto conectó de nuevo con él.

-Bien, está yendo a tu encuentro por la ruta que te indico -respondió al tiempo que una de las rutas se destacó en otro color-. Por suerte, apenas había seguridad en la entrada por la que accedió el vehículo del reciclador.

-¿Podría salir ella por el mismo lugar con el thebot? Si no hubiera detectores, estoy pensando en pasárselo y salir yo por la entrada principal.

-¡Sin problemas! -contestó Nik-. Por un momento creí que el phileo te acompañaría personalmente a la entrada principal. Me hubiera gustado verle la cara cuando hubieran saltado los detectores.

-Ya se me hubiera ocurrido algo -contestó Nel.

-Nel, ¿dónde estás? -el círculo con Kaira apareció.

-Te lo marco en el mapa -un punto apareció en el mismo.

-De acuerdo, ya lo veo -confirmó Kaira-. No puedo avanzar más. El pasillo que tengo que atravesar es estrecho y algunos guardias están bloqueándolo.

-No te preocupes, en ese caso voy yo para allá. Espérame y avísame si se marchan -le indicó Nel.

Nel siguió avanzando por los pasillos según la ruta marcada. Cogió un par de elevadores que la llevaron a niveles diferentes hasta salir a una zona ajardinada con una inmensa bóveda acristalada en lo alto. Recorrió uno de los pasillos entre las plantas. A los únicos que se encontró a esas horas paseando por allí fueron varios bibots que se encargaban del cuidado de las mismas. Cuando llegó al final e iba a acceder a una pasarela que la llevaría hasta la zona de elevadores, vio a varios guardias al fondo. Giró disimuladamente y se dirigió de vuelta a los jardines.

-Kaira, ¿has logrado avanzar? -le preguntó tras establecer contacto con ella.

-Aun no, ¿por qué? -respondió esta.

-Yo también me he encontrado guardias en los elevadores que van desde donde me encuentro hasta tú posición.

-Hay otros elevadores en la zona opuesta de los jardines, Nel -intervino Nik-. Quizá allí no te encuentres guardias.

-Lo comprobaré.

Nel atravesó los jardines, lo que le llevó algún tiempo, y buscó los elevadores que comentaba Nik. Cuando dio con ellos, apreció que también

había algunos guardias cerca, aunque no le bloqueaban el paso. Si lograba acercarse sin que la vieran, podría acceder a ellos, aunque lo veía muy difícil. Estudió la situación, pero no lograba ver una forma segura de esquivarlos.

-Nik, voy a retroceder -dijo Nel.

-¡No, espera! -exclamó Nik- Hay otra forma. Busca una especie de caseta en el jardín que hay a tu espalda.

Nel se giró y se acercó al borde del camino. Enfrente, tras una pared de arbustos, se elevaban varios árboles.

-¿Dentro del jardín?

-Sí, dentro.

Buscó un hueco entre los arbustos para entrar, asegurándose de que ni siquiera los bibots la veían entrar. Una vez en el interior, apartó algunas ramas y avanzó por el irregular y blando suelo. Por fin, detrás del follaje de una arboleda, creyó encontrar a lo que se refería Nik. Cuando llegó hasta él, vio que había una puerta en un lateral, pero no se abrió cuando se acercó a ella. Sí lo hizo cuando pulsó sobre el panel de control. Frente a ella, aparecieron unas escaleras que descendían.

-¿Estás seguro de que es por aquí? -le preguntó Nel a Nik.

-Sí -confirmó este-. Las escaleras dan a una zona de mantenimiento. Si las bajas hasta el final, descenderás varias plantas hasta un pasillo auxiliar. De allí te será fácil acceder de nuevo a los elevadores.

Nel entró en la caseta y bajó los escalones. Le hubiera gustado hacerlo más rápido, pero el traje y el calzado que llevaba no le permitían hacerlo. Estaba deseando volver a la central y quitárselo todo. Cuando llegó al final, tal y como había dicho Nik, se encontró ante un largo pasillo. Al fondo había una puerta que desembocaba en otro más amplio:

-Cuando llegues a la siguiente esquina, gira a la derecha -le indicó Nik-. Llegarás a una zona más amplia y de frente estarán los elevadores.

Por suerte, esta vez no había guardias, así que cogió un elevador para descender hasta el nivel en el que se encontraba Kaira. Estaba dentro del mismo cuando la muchacha contactó con ella:

-Nel, los guardias se han apartado la suficiente para que pudiera pasar -le informó-. Estoy de camino.

-Perfecto -contestó ella-. Nik, búscame tú o Nuun una ruta alternativa para volver hasta la entrada principal.

-Lo hago yo -contestó Nuun.

-¿No te ha gustado el paseo por el bosquecillo? -bromeó Nik.

-Prefiero algo más urbano -respondió Nel.

El elevador llegó a su destino y las puertas se abrieron. Nel pudo apreciar que allí había mucho ajetreo de bibots y labots. Por lo que observaba en el mapa volumétrico, era la parte del edificio que daba a las zonas de carga de mercancías. Cuando Nel salió, a su izquierda, había un par de guardias. Por suerte, no miraban en su dirección, por lo que giró a la derecha y caminó entre los bibots en la dirección donde debía encontrarse con Kaira. Algo más adelante, tomó un pasillo lateral que la llevó hasta un almacén bastante espacioso. Nel avanzó por unas pasarelas al tiempo que intentaba localizar a Kaira. Ya no podía estar lejos:

-¿Dónde te encuentras? -le preguntó Nel.

-En una pasarela, acercándome a tu posición.

Nel usó el amplificador de imagen de sus gafas y una de sus inteligencias se encargó de hacer un rastreo en busca de Kaira. Tras un rato, logró localizarla en una pasarela que había en la pared opuesta del almacén. Atravesó otra que comunicaba ambas sobre una zona de contenedores y llegó hasta ella.

-Me alegro de verte -le dijo Kaira-. ¿Y nuestro querido amiguito?

-En mi pelo -contestó Nel-. Espera, te lo paso.

Nel activó al thebot y le mandó volver al compartimento que había traído Kaira consigo. Una vez dentro, Kaira se lo guardó en un bolsillo de su traje.

-Avísame en cuanto estés fuera -dijo Nel-. No me esperéis, ir directas a la central para que lo pueda analizar Lu. Yo volveré a la entrada principal a por el ciclo.

-Nel, lo siento -se disculpó Kaira-. Todo ha sido culpa mía.

-Olvídalo, era una buena idea -contestó Nel-. A todos nos sale mal algún plan de vez en cuando.

-Gracias -respondió Kaira con una sonrisa.

-Además -continuó Nel, sonriendo también-, ¡me encanta pasearme con este traje!

-Estás muy guapa -intervino Nik.

-¡Cállate!

-¡Yo no sé nada! -dijo el técnico- ¡Sólo me han avisado para que hiciera un trabajo! ¡No sé nada más!

Ghio se fijó en el maletín que aun agarraba el técnico:

-¿Qué es eso? -le preguntó- ¿Qué llevas en ese maletín?

-Tan sólo mis herramientas de trabajo -respondió el técnico, aferrándose aun más al mismo.

-¡Ábrelo! -exigió Ghio.

El técnico no pareció hacerle caso en un primer momento pero, poco a poco, fue poniéndose de rodillas, aunque sin dejar de mirar a Ghio, y depositó el maletín en el suelo. Cuando lo abrió, Alest reconoció lo que era:

-Es un equipo para asaltar entinas thibs -le dijo a Ghio-. Ya sé para qué lo han traído: si no lograban que el reciclador les dijera dónde estaba la entina, lo iban a conectar y sacárselo por la fuerza.

El reciclador, que ahora se había incorporado, miró al técnico con odio. Este miró a cada uno de ellos y luego intentó defenderse:

-¡Ellas me obligaron! ¡Yo no quiero problemas!

-Vale, puede que al final sí que tengas un trabajo que hacer -contestó Ghio-. Prepara tu equipo.

-¿Estás pensando lo que imagino? -preguntó Alest.

-No creo que logre sacarle nada a la thib que queda, por lo que vamos a usarlo con ella -dijo Ghio señalando a la thib con la que había combatido.

-Lo que tú digas -contestó el técnico, que comenzó a sacar el material del maletín y dejarlo al lado de la cabeza de la thib.

-Yo... yo no quiero saber nada de todo esto -dijo el reciclador al tiempo que se echaba hacia atrás-. Yo tan sólo...

El reciclador no acabó la frase cuando un tremendo estruendo inundó la estancia. Las cristaleras volaron en pedazos al tiempo que una gran cantidad

de proyectiles barrieron la estancia. Alest se volvió a agachar y sintió como trozos de las terminales destrozadas le caían encima. Tras varias ráfagas seguidas, volvió el silencio.

-¡Ghio! -gritó a través de la comunicación entre cascos-. ¿Estás bien? ¿Estás herida?

-Estoy bien -respondió esta, que se había arrojado al suelo también.

Alest miró a su alrededor. El técnico estaba hecho un ovillo, con las manos tapándose las orejas, en el mismo sitio. Al otro lado, en cambio, el cuerpo del reciclador yacía tendido en el suelo, junto a un charco de sangre que se extendía. Le habían destrozado la cabeza.

-Ghio, el reciclador ha muerto.

-Lo sé, lo estoy viendo -contestó ella-. Tenemos que localizarla o nos matará al resto.

Alest aleccionó al técnico para que se protegiera detrás de la terminal en la que él estaba. También arrastró hasta allí el cuerpo de la otra thib.

-Sigue con los preparativos -le dijo al técnico-. Nosotros nos encargaremos de la otra.

El técnico tan sólo cabeceó nervioso con los ojos muy abiertos en lo que parecía un intento de afirmación. Alest volvió a los audiovisuales. Logró incorporar la inteligencias de su casco al sistema del reciclador para que los revisara. Ahora sería más fácil, porque sabía que la thib no podía estar muy lejos de su posición y eso significaba menos audiovisuales a comprobar.

-Si pudiera ir hasta el ciclo, allí tengo más armas -le dijo Ghio al tiempo que miraba la que llevaba en la mano- pero con esta no puedo hacer gran cosa. Eso si no ha destrozado ya el ciclo.

-No, sigue intacto -confirmó Alest-. ¡Ya lo tengo, está justo enfrente aunque algo alejada! Porta algún tipo de arma larga de proyectiles.

Le pasó el audiovisual a su compañera para que ella también pudiera verla:

-¡Nos tiene acorralados! -se lamentó Ghio-. Como no se le acabe la munición no podremos salir de aquí.

-Espera, ten algo de paciencia, se me ha ocurrido una idea.

Alest se pudo a revisar el sistema del reciclador hasta que encontró lo que quería. Comenzó a reconfigurar algunas partes y, un rato más tarde, tras asegurarse que la thib seguía en el mismo sitio, lanzó una instrucción.

-¡Ya está!

-¿Qué has hecho?

-Mira el audiovisual -respondió Alest-. Si funciona, en un rato lo verás.

Ghio se fijó en lo que decía. La thib seguía en la misma posición y temía que podía estar así bastante tiempo. Pasado el rato, todo seguía igual:

-¡No pasa nada!

-Espera un poco más -respondió Alest-. ¡Ves! Ya a comenzado.

Ghio se fijó y, de pronto, la thib empezó a moverse de forma extraña. Se agitaba y parecía que se sacudía. Ghio miró más detenidamente y apreció que algo se movía por el suelo. La thib comenzó a disparar a su alrededor, de una forma que parecía aleatoria. Entonces Ghio comprendió:

-Son los thebots de reciclado. ¡Has enviado contra ella los thebots que se encargan de la recuperación de implantes!

Alest sonreía mientras fuera seguían los disparos. La thib arrojó el arma larga al suelo y siguió sacudiéndose. La cosa se le complicó aun más cuando labots y bibots comenzaron también a hostigarla. Uso sus armas para acabar con algunos de ellos, pero la superaban claramente en número. En realidad, esos bots no podían hacerle daño, ya que no se lo permitía su programación, pero la thib estaba tan angustiada que parecía haberlo olvidado. La munición se le acabó y no podía correr, porque los bibots y labots la tenían rodeada. Desmoralizada, se dejó caer al suelo. En ese momento, Alest mandó detenerse a los thebots. Por su piel se veían correr chorros de sangre que le habían provocado los mismos.

-Puedes ir para allá y decirle que, o se rinde, o dejo que los thebots acaben con ella -propuso Alest.

-No creo que se resista mucho -dijo Ghio al tiempo que se levantaba de detrás del terminal-. Por cierto, reconozco que eso no lo había hecho Nel nunca.

Alest le abrió la puerta exterior del pasillo de entrada y vio por los audiovisuales como Ghio cogía un arma de su ciclo, se guardaba la otra, y se acercaba a la thib que seguía en el suelo, apuntándola con la nueva arma. Alest escuchó como se rendía y Ghio le colocó un bloqueador similar al que le había acoplado a su compañera en la nuca. La thib se derrumbó inmediatamente.

-Pídele a alguno de tus chicos que la arrastre hasta la entrada -le dijo Ghio al tiempo que tomaba el camino de regreso.

Alest le pidió a los thebots que se retiraran y ordenó a un par de bibots que agarraran a la thib, cada uno de un brazo, y la arrastraran hasta cerca de la puerta exterior. Aunque Ghio parecía muy segura de que no se movería, Alest no terminaba de fiarse, así que asoció una inteligencia al audiovisual que mostraba el cuerpo de la thib para que le avisara si detectaba cualquier tipo de movimiento. Ghio entró en la sala de nuevo y se colgó el arma a la espalda:

-Bien, ahora lo siguiente -dijo en voz alta para que la oyera el técnico-. ¿Podemos acceder ya a la mente de esa loca?

-Aun... aun estoy estructurando... -intentó justificarse el técnico.

-Vale, pues date prisa.

Alest también se había incorporado ahora y reconfiguraba de nuevo el sistema para dejarlo como estaba. No quería que los bots atacasen al primero que se le ocurriera entrar a las instalaciones, o a ellos mismos.

-¿Quién... quién es el que va a...? -preguntó el técnico.

-Yo, yo lo haré -contestó Alest.

-¿De qué estáis hablando? -preguntó Ghio.

-El técnico se encarga de la penetración, controlando que todo esté estable, pero debe ser otro el que sondee la entina en busca de la información.

-Entonces lo haré yo -exigió Ghio.

-No, debe ser alguien con experiencia. Puede ser peligroso -aclaró Alest-. Yo lo he hecho alguna vez con Lu. Déjame a mí.

Ghio parecía reticente.

-No te preocupes -continuó Alest-. Te enviaré la señal a tus gafas para que puedas seguir el proceso.

Eso pareció convencerla. Alest desconectó el cable de sus gafas del sistema del reciclador y se acercó hasta el equipo que había desplegado el técnico alrededor de la cabeza de la thib. Conectó el cable de sus gafas a uno de ellos y le hizo un gesto al técnico indicándole que estaba listo. Este parecía ahora menos intranquilo al tener algo en lo que centrarse y trabajar.

La inmersión fue compleja. La entina estaba bien protegida, y tuvieron que saltarse varias barreras defensivas. Realizaron varios intentos, y en algunas ocasiones tuvieron que dar marcha atrás y comenzar casi desde el principio. Tras un buen rato, logró acceder al área de memoria. Allí sondeó en busca de recuerdos recientes. La thib era la administradora de un local de bibots modificados. La mayoría tenían aspecto de chicas, y las usaban claramente

para fines sexuales. Solían permitir hacer con ellas todo tipo de perversiones, siempre y cuando pagaran el suficiente precio ya que, en algunas ocasiones, las bibots no terminaban bien paradas. Un thib, el que había extraído la entina a Niiph, había ido al local esa noche. Estaba visiblemente puesto hasta arriba de nanos y moleculares. Tomó algunas bebidas en el local, rodeado de algunas bibots, y había hablado de más. Había contado como había visto a gente de la hermandad Sbaran asesinar a los jóvenes thibs y arrojar en medio a Niiph, cómo se había acercado él y había arrancado la entina a la philia, cómo la había vendido a un reciclador y había ganado bastante dinero. Dinero que se estaba gastando en ese momento.

La administradora del sitio se percató de que podría ser una información valiosa, así que usó a las bibots para que le sacaran todo lo que el pobre desgraciado sabía. Luego lo habían asesinado para que no se lo contara a nadie más y se habían dirigido a las instalaciones del reciclador en busca de la entina que pensaban vender a un alto precio. El cuerpo del tipo estaba en el vehículo que habían traído las thibs. Pensaban deshacerse de él en el propio centro. Posiblemente, el reciclador y el técnico hubieran corrido la misma suerte.

Ghio grabó toda la información que pudo y le pidió a Alest desconectar. Esto no podía hacerlo directamente, sino que tuvo que deshacer el proceso de inmersión con la ayuda del técnico. Cuando Alest estuvo fuera, Ghio se dirigió al thib:

-Será mejor que recojas todo esto y te largues. Y, por supuesto, espero por tu bien que no le cuentes a nadie nada de lo que ha pasado aquí esta noche.

-¡Lo juro! ¡Lo juro! -gritó el técnico levantando las manos con los ojos muy abiertos.

-Bien, pues guarda todo esto en tu maletín y lárgate ya.

El técnico desconectó sus aparatos y lo amontonó lo más rápido que pudo dentro del maletín. Lo cerró y salió corriendo con él debajo de un brazo.

-Creo que es hora de que nosotros también volvamos a la central -dijo Alest-. Al final hemos conseguido más de lo que pensábamos.

-La hermandad Sbaran -repitió Ghio-. ¿Podrían ser ellos los que están detrás de todo esto?

-No lo sé, no se mucho sobre ellos. Habrá que investigar -dijo Alest-. Por cierto, ¿qué hacemos con ellas?

-Les quitaré los inmovilizadores -contestó Ghio-. Los tengo configurados para que sus efectos no pasen inmediatamente, sino que tarden algún tiempo en despertarse. Para entonces estaremos en la central.

-Muy útiles esos inmovilizadores. ¿Me darás algunos?

-¡Claro! Cuando aprendas a montar en ciclo.

Ghio también hizo el camino de vuelta conduciendo su ciclo de forma manual, aunque mucho más suave, cosa que Alest agradeció. Quería pensar que lo hacía por él, pero era más probable que fuera porque a esas horas había más tráfico y ella estaba más cansada. Tras el incidente en las instalaciones de reciclado de cuerpos, habían decidido marcharse del lugar lo antes posible para evitar encontrarse con las fuerzas de seguridad de la hermandad que controlaba el lugar y que, con toda probabilidad, en esos momentos se estarían dirigiendo hacia allí. Ya les pedirían explicaciones a las thibs que habían quedado allí heridas, cosa que no les preocupaba a ninguno de los dos. Ghio no había hablado desde que iniciaran el camino de regreso y Alest había decidido respetar ese silencio. El agotamiento también le estaba atrapando a él, así que, de vuelta a la central, cuando la luz del amanecer se colaba por las partes del cielo que permitían entrever las inmensas e intrincadas construcciones de la ciudad estado, dejó vagar su mente y no pensar en nada. Lo que más le apetecía era darse una ducha, acostarse y descansar. Pero sabía que eso iba a tener que esperar, porque antes deberían dar explicaciones a Nel y tenían mucho que contar.

No temía la reprimenda, estaba acostumbrado a aguantar las de Lu. Incluso tenía claro que aceptaría el castigo que la naghin le impusiera por incumplir una de las condiciones que le había impuesto. Tampoco se arrepentía de lo que había hecho. Gracias a su actuación y la ayuda de Ghio, que ahora le caía mucho mejor, habían logrado obtener elementos muy valiosos para la investigación.

De todas formas, lo que sí le extrañaba era que no se habían puesto en contacto con ellos en ningún momento, aun cuando Ghio le había comentado que Nel estaba a punto de volver a la central cuando ellos se marcharon. Tampoco la propia Ghio se había puesto en contacto con ninguna de sus

compañeras o con Nik en ningún momento. No sabía como evaluar aquello, así que tampoco le dio muchas vueltas al tema.

Cuando llegaron al edificio de la Sección Especial, Ghio no se molestó en entrar por el acceso auxiliar que habían usado para fugarse. Ahora no tenía sentido ocultar nada, así que entraron por la entrada principal. Se fijó en que el ciclo de Nel y el vehículo que habían usado Nuun y Kaira estaban en el aparcamiento. Ghio aparcó el ciclo cerca del sitio de donde lo había cogido y, cuando Alest ya se había bajado y quitado el casco y ella había hecho lo mismo, esta le habló con un tono de voz sosegado:

-Déjame que hable yo con Nel. Estará enfadada, pero sabe escuchar.

-¡Soy toda oídos! -dijo una voz a sus espaldas que, como reconocieron ambos al instante, era la de Nel. Estaba plantada a unos metros, cruzada de brazos y con una expresión seria en su cara. La mirada penetrante de aquellos ojos color fuego le recordó a Alest tiempos pasados. Se sintió intimidado y bajó la vista.

Ghio recogió de un compartimento del ciclo una pequeña caja cuadrada y se la tendió a Nel. Esta lo miró con curiosidad:

-¿Qué es? -dijo al tiempo que la recogía.

-La entina de Niiph -contestó Ghio-. También tenemos un nombre: hermandad Sbaran. Es la que podría estar implicada en la locura de las philias. Probablemente, la dueña del local clandestino.

Nel se quedó por un momento desconcertada, pero volvió a fruncir el ceño:

-¿Y se puede saber por qué no me has contado nada hasta ahora? -dijo la naghin-. Cuando he llegado hace un rato, ha tenido que ser por uno de los típicos comentarios de Nik que me he enterado de que no estabais aquí. No me ha querido dar más explicaciones, tan sólo que, por la posición de vuestro ciclo, veníais de vuelta. ¿Me lo puedes explicar?

Alest se sintió culpable y no le pareció justo que Ghio cargara con toda la responsabilidad:

-Nel, en realidad yo soy el culpable -intervino Alest.

-¡Alest, no...! -comenzó a interrumpirlo Ghio, pero Alest le hizo un gesto para que le dejara hablar y esta lo aceptó de mala gana.

Alest le contó a Nel todo lo que había ocurrido. Desde las deducciones que había hecho repasando de nuevo la supuesta muerte de Niiph hasta la lucha que habían tenido que entablar con las dos thibs. Nel lo escuchó en silencio,

sin cambiar de expresión, y no lo interrumpió en ningún momento.

-Fui yo el que la convencí para que no te dijera nada -continuó Alest-. Pensé que no había tiempo para discusiones ya que, como así ha sido, no quedaba mucho tiempo si queríamos hacernos con la entina.

Alest dejó de hablar, pero Nel se quedó en silencio. Luego, tras echarle otra ojeada a la caja, los miró a ambos.

-Ghio, tenías indicaciones claras de no abandonar el edificio -dijo Nel al fin- y de no dejar que Alest lo hiciera.

-Lo sé -contestó esta- y, a pesar de lo que ha dicho Alest, la decisión de marcharnos y no decirte nada fue mía.

-Por otro lado, reconozco que si me lo hubierais dicho no os habría dejado marchar -prosiguió Nel, mirando también a Alest-. Eso, con seguridad, hubiera provocado que hubiera sido más difícil conseguir la entina. Quizá imposible, ya que podría haber sido manipulada y la posible información que contiene se podría haber perdido.

Ni Alest ni Ghio dijeron nada.

-En fin, es tarde, estáis cansados y ha sido una noche larga y complicada para todos -afirmó Nel-. Creo que lo mejor es que le lleve esto a Lu y, una vez hayáis descansado los dos, sigamos hablando. Pero antes, quiero que Mia os eche un vistazo a ambos.

Tampoco esta vez Ghio o Alest contestaron, pero ninguno de los dos tenía ganas de pasar un reconocimiento médico. Nel se giró y se dirigió hacia el elevador. Ambos la siguieron en silencio. Cuando estaban ascendiendo, Ghio se percató de un comentario que había hecho Nel:

-Has dicho que has llegado hace poco o no te he entendido bien -dijo Ghio-. Habíais conseguido las muestras y las traías a la central.

Ahora fue Nel la que, camino al laboratorio donde estaba Lu, le tocó resumir lo que les había ocurrido a ellas. Cuando pasaron por delante del puesto de Nik, este ya no estaba. También llevaba muchas horas trabajando y se habría ido a descansar, pero Ghio sabía que no encontrarse de nuevo con Nel habría sido un aliciente para no estar por allí.

Cuando entraron al laboratorio, Nel le entregó la entina a Lu. La cara de desconcierto fue muy similar a la que la naghin había puesto un rato antes:

-Es la entina de Niiph. La han conseguido nuestros chicos -le explicó Nel-. Al parecer, es una historia con muchos detalles, así que luego te contaré. Eso

me lleva a pedirte un favor. Si no te importa, me gustaría quitarte a Mia por un rato para que les hiciera una revisión a ambos.

La enfermera, que como siempre había intentado pasar desapercibida, se acercó con expresión de preocupación y preguntó:

-¿Están heridos?

-No, al parecer no -la tranquilizó Nel-. Aunque han tenido un altercado con un par de thibs que también querían el implante de la philia. Me quedaría más tranquila si les pudieras hacer un reconocieron médico.

-¡Por supuesto! -respondió Mia- Si fueran tan amables de seguirme a la enfermería, tan sólo serán unos minutos.

Alest y Ghio siguieron a la muchacha, que por el camino quiso saber más detalles sobre el incidente para saber qué tipo de pruebas debía realizarles. En cuanto se quedaron a solas, Nel aprovechó para conversar con Lu:

-Entonces, has confirmado el hallazgo.

-Sí -afirmó el médico-. Estaba en los restos de sudor. No hay duda de que se tratan de las mismas macromoléculas.

-Aunque todavía no las has podido decodificar.

-No.

-Y en las autopsias del resto de philias no se han encontrado las mismas macromoléculas.

-No.

-Lo que quiere decir que alguien debió activar el dispositivo momentos antes de que le sobreviniera la locura.

-Sin duda -confirmó Lu-. Pero imagino que los moleculares que se usan para activar el dispositivo no serán nada fáciles de conseguir.

Nel se lo quedó mirando con cara de preocupación por un momento, ya que conocía las implicaciones tan serias de lo que estaba planteando Lu.

-Aun no he hablado con Eri u otra naghin del Consejo, pero quizá se llevase a cabo alguna actividad aquella noche de la que no estoy enterada.

-¿Sobre una thib que nadie había informado de ella? -dudó Lu-. Si Alest no se hubiera dado cuenta, no la habríamos incluido entre las afectadas. Nel, aquí hay algo muy extraño.

-Me estás sugiriendo que no informe de nada.

-Al menos hasta que analicemos esa entina y veamos qué podemos obtener de ella.

Nel se quedó mirando de nuevo el frasco que ahora reposaba sobre una de las mesas del laboratorio. A continuación le relató a Lu la historia que le había contado Alest sobre cómo la habían conseguido.

-Sé que se han arriesgado mucho, Nel -dijo Lu-. Pero gracias a ello ahora tenemos quizá la única oportunidad de saber qué está pasando.

-No estoy segura de querer saberlo -reconoció Nel-. Esa entina podría desencadenar la peor crisis que hayamos vivido en nuestra historia. En Nohoi están todas muy nerviosas.

-Pero lo vamos a hacer -indicó Lu-. Vamos a sondear la entina.

-Por supuesto -confirmó Nel, mirando de nuevo a Lu a los ojos-. Tú y yo ya tuvimos que asumir nuestra responsabilidad después de lo que nos atrevimos a hacer.

-De lo cual sigo sin arrepentirme.

-Yo tampoco -coincidió Nel-. Siempre ha habido diferencias entre las naghins, pero esto podría superarlo todo. Podría dividirnos. Por no hablar de las consecuencias que podría tener entre los thibs si se enteran.

-Por eso es tan importante que averigüemos lo que está pasando aquí lo antes posible -confirmó Lu-. Por ahora sólo te puedo decir que coincido con el informe remitido por el Consejo de Investigación Judicial de Nohoi, en base a los análisis llevados a cabo por la Comisión de Investigación Tecnológica, que asegura que la locura no ha podido ser provocada por un fallo en la programación del dispositivo.

Nel volvió a quedarse en silencio, meditando mientras se daba un paseo por el laboratorio y Lu recogía el tubo con la entina.

-Me pondré con esto de inmediato -dijo Lu, aunque sin mirar a Nel-. Aunque voy a necesitar a Alest para que me ayude a realizar la inmersión.

-Parece que está aumentando rápidamente sus capacidades -contestó Nel, que en ese momento curioseaba algunos instrumentales-. Ni siquiera podemos intuir aun cual es todo su potencial. Aunque no parece que él sospeche nada.

-No, no lo creo.

-Mejor así -dijo Nel dando unos golpecitos con la uña a uno de los frascos-, mejor así.

FIN DE LA PRIMERA PARTE